

16
CONGRESO

FRENTE y ACCION de MASAS por la PATRIA LIBERADA y el SOCIALISMO

Informe
del Comité Central
del Partido Comunista
al XVI Congreso
rendido por el
camarada Athos Fava

Buenos Aires, 4 de noviembre de 1986



Editorial Anteo



2da. edición

[A redacción final de este informe del Comité Central saliente del PC ante su XVI Congreso, sintetiza en lo fundamental la riqueza que aportó un debate de 10 meses de la Tesis Política y demás documentos preparatorios, del que participaron miles de afiliados y organismos básicos partidarios.

Es fruto del intenso trabajo de una Comisión Redactora designada por el Comité Central, que durante meses participó en muchas de estas reuniones, analizó y sintetizó centenares de propuestas que surgieron de ellas, así como de Comisiones Colaboradoras, cartas de militantes y el aporte de otros muchos camaradas.

En sucesivas reuniones del Comité Central y la Comisión Política se fueron discutiendo y profundizando los ejes centrales que lo componen, que a su vez fueron volcados y enriquecidos en las conferencias regionales del Partido Comunista.

El material así elaborado, fue intensamente debatido, ampliado y ajustado en sucesivas reuniones del Comité Central saliente, y finalmente se incorporaron numerosas propuestas y precisiones que hicieron llegar los delegados al XVI Congreso, a partir de sus profundas reflexiones y la experiencia concreta realizada en la lucha por plasmar en la vida el proyecto revolucionario expresado en la Tesis, y que el Congreso convirtió por aclamación en Ley Fundamental del Partido.

Podemos decir, entonces, que este documento es el fruto del intenso debate, la práctica, el análisis y la inteligencia colectiva del conjunto del partido y su juventud, de sus organismos y militantes. Será de gran ayuda para orientar e impulsar la lucha del PC y su FJC en los próximos años, en la concreción del proyecto revolucionario de los comunistas, con el Frente y la acción de masas, por la patria liberada y el socialismo.

Cuidado de la edición:
ROBERTO GONZALEZ

Primera Edición: 15-12-86

Diseño gráfico de la tapa:
Depto. de Arte y Publicidad

© by EDITORIAL ANTEO
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Impreso en la Argentina / Printed in Argentina.
Buenos Aires, 1987.

La presente edición se terminó de imprimir en los talleres de ARTES GRAFICAS DELSUR - Santiago del Estero 1961, Avellaneda, Prov. de Buenos Aires

INTRODUCCION

ASUMIMOS en este XVI Congreso la responsabilidad de analizar a fondo los procesos sociales que ocurren en tierra argentina para aproximar con el frente y la acción de masas los cambios revolucionarios que culminen la obra de San Martín, Moreno, Belgrano y los patriotas de Mayo y Julio. Los cambios que hagan realidad el mandato histórico de una Argentina "libre de toda otra dominación extranjera".

Por esa causa noble y grande cayeron miles y miles de compatriotas a lo largo de nuestra historia. A todos los reivindicamos como propios. Porque nuestro presente de lucha arranca del momento en que el primer indio querandí enfrentó a Pedro de Mendoza para no ser sometido a la esclavitud; y de cuando aquel mocoví liquidó a Juan de Garay de un golpe certero. Se prolonga en la gesta emancipadora y en cada combate obrero y popular de nuestro siglo. En la Patagonia Rebelde, la Semana Trágica, el Grito de Alcorta, la Reforma Universitaria, y más cerca ya las luchas antifascistas y después la resistencia al golpe gorila del '55, el Cordobazo, Malvinas y la heroica lucha contra la dictadura del "Proceso".

Somos una de las fuerzas que luchó con más tesón contra la dictadura genocida. El heroísmo de los comunistas está simbolizado por los miles de dirigentes, militantes, afiliados y simpatizantes que ofrendaron su vida, su libertad y su trabajo junto a los compatriotas de todos los sectores que resistieron a la dictadura. Rendimos homenaje a su coraje revolucionario, a sus familiares y a todos los comunistas que en los años más difíciles de la dictadura supieron afrontar firmemente los ataques de la reacción. Nos enorgullecemos de la conducta ejemplar de nuestros hombres, mujeres y jóvenes, que no se doblegaron ante el terror de las capuchas y los Falcon de la impunidad. Los que defendieron el honor comunista en las cárceles, en las fábricas, en la defensa de los derechos humanos, en las escuelas y universidades. A nuestros asesinados, a nuestros héroes y mártires, les decimos que no han caído en vano. Que son abono inagotable. Que sus nombres nos acompañarán hasta la victoria, cuando las hermosas banderas del pueblo flameen sobre la patria liberada.

Realizamos este XVI Congreso cuando se tensa la lucha por impedir que el imperialismo yanqui desencadene el holocausto nuclear, y cuando el socialismo real traza grandes objetivos para el último tramo de este siglo. Cuando en nuestra América la

revolución sandinista marca el inicio del proceso democratizador que en el Cono Sur echó por tierra las sangrientas dictaduras en Uruguay, Bolivia, Brasil y Argentina, hostiga a la dictadura en Paraguay, y acorrala al chacal Pinochet.

Lo hacemos cuando nuestra patria se ve sometida a una nueva agresión colonialista del imperialismo inglés y su aliado yanqui, que muestra que el enemigo de nuestro pueblo es el mismo que agrede y oprime a los pueblos hermanos de la región, y amenaza la paz mundial.

Lo hacemos rodeados del calor fraternal de nuestros hermanos de lucha de éstas y otras latitudes. ¡Bienvenidos camaradas, gracias por su solidaridad! Somos y nos sentimos parte de una misma y única batalla por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Juntos construiremos el mundo que soñaron Marx, Engels y Lenin y se anticipa con la Gran Unión Soviética, la Cuba de Fidel y los demás países socialistas. Juntos construiremos el mundo, por el que en nuestro continente vivieron y lucharon el comandante Ernesto Che Guevara, Sandino, Mariátegui, Farabundo Martí, Mella, Recabarren, Salvador Allende, y nuestro inolvidable Victorio Codovilla, entre tantos revolucionarios ejemplares.

Queremos también rendir homenaje a los camaradas que hoy no están entre nosotros y que durante muchos años nos alentaron en el pensamiento y la acción. A todos los fallecidos desde el XIV Congreso los recordamos en los nombres queridos y entrañables de Rodolfo Ghioldi, Arnedo Alvarez, Orestes Ghioldi, Florindo Moretti, Héctor Agosti, Benito Marianetti, Alfredo Varela, Antonio Martinovich, Pedro Tadioli, Felipe Berodnsnik (Pío), Emilio Troise, Raúl Colla y Félix Broner. Desde esta tribuna del XVI Congreso, reafirmamos el compromiso de esforzarnos sin pausa por ser dignos continuadores de su patriótico legado.

HAY PREOCUPACION Y ANGUSTIA EN EL PUEBLO

Realizamos este Congreso a tres años de haber recuperado el régimen constitucional, conquista del combate popular.

El país se abisma en la crisis más profunda de su historia. Es una crisis global que por su extensión y carácter requiere respuestas y soluciones de fondo.

Contrariando los anhelos y esperanzas de la inmensa mayoría del pueblo, el gobierno del presidente Alfonsín abandonó sus promesas electorales y las reemplazó por un proyecto de modernización de la dependencia. A las mejoras económico-sociales prometidas, las reemplazó el Plan Austral y sus consecuencias de miseria y desocupación crecientes.

Hay preocupación y angustia en nuestro pueblo. Hay dolor e indignación. Nosotros decimos que es comprensible la angustia, que está justificado el dolor y que sobran razones para luchar. ¿Cómo no va a haber indignación con sueldos de hambre y jubilados empujados a la desesperación? ¿Cómo no angustiarse cuando la desnutrición infantil avanza y miles de familias se quedan sin techo? ¿Cómo no sentir dolor cuando esto ocurre en un país con inmensos recursos naturales y un pueblo laborioso? ¿Cómo no emprender entonces el camino de la lucha?

Cuando los comunistas criticamos al gobierno no lo comparamos con la dictadura. Cotejamos sus palabras con sus hechos. Decimos que esta democracia no solucionó la crisis. Que la política oficial la agravó.

Dijeron que venían para asegurar 100 años de democracia. Lo cierto es que hay menos democracia ahora que en los primeros meses de su gestión. Reaparece la censura

y el anticomunismo. Mantienen los presos políticos en las cárceles. Reprimen manifestaciones y protestas. Limitan el derecho de huelga. Ceden a la presión de la cúpula militar y algunos, hasta quieren legitimar la doctrina de la "Seguridad Nacional"

Si alguien piensa que pintamos un cuadro tremendista o apocalíptico, haría bien en asomarse a las barriadas obreras y populares, a las pensiones donde se hacían familias enteras en un cuartucho, o las villas colmadas de carencias y víctimas de razias policiales. Quizá entonces comprendería por qué no cesan las huelgas y conflictos, que ya han movilizado a millones de trabajadores; por qué hay funcionarios que hablan de "ingobernabilidad" ante el desquicio de la burocracia estatal por el reclamo de los trabajadores. Por qué los campesinos y obreros rurales cortan rutas y llegan a las ciudades con sus demandas. Por qué los obreros de Piedra del Aguila protagonizaron una marcha que ya ingresó a la épica proletaria.

Bien sabemos que no todos los sectores populares están en pie de lucha. Sabemos también de la necesidad de ganarlos para formar un polo antiaustral contra el plan del FMI, capaz de arrancarle conquistas al privilegio. Conocemos un solo camino: el combate en cada lugar por todas y cada una de las reivindicaciones populares. La defensa de cada derecho amenazado o pisoteado. Por eso hablamos, ante todo, a los que no resisten más, a los que luchan, a los que no tienen tiempo ni ganas de esperar hasta mañana para ver qué pasa.

También nos dirigimos a los que sufriendo las consecuencias de esta política aún no se han enrolado en la lucha para emprender el camino de la liberación.

Hablamos para organizar el descontento y para darle un horizonte político a la lucha. Ese, y no otro, es nuestro papel en la encrucijada histórica que vive nuestra patria.

RETOMAMOS UNA TRAYECTORIA REVOLUCIONARIA

Nuestro proyecto político no está elaborado en un cuarto silencioso, en un gabinete, sino en el escenario de la vida, de las luchas y de una gran exigencia del Partido. En medio del desarrollo del Frente del Pueblo y de la política de concentración de la clase obrera. Así lo demuestra la discusión preparatoria en la que participaron miles de células, centenares de organismos intermedios y los 34 comités regionales.

El conjunto de ideas que conforman la línea actual del partido retoma su trayectoria revolucionaria y coloca a este Congreso en la continuidad histórica con el fundacional de 1918, el octavo de 1928, que definió el carácter antimperialista y antioligárquico de la revolución democrática, el XI Congreso, que trazó la línea de acción común con las masas peronistas bajo el lema de construir el Frente de Liberación Nacional y Social, y el XII que estableció la justa consigna "por la acción de masas hacia la conquista del poder".

NÓ HAY TERCER CAMINO

Nuestra propuesta parte de que cada vez se perfilan de manera más nítida dos proyectos, dos alternativas para la Argentina. Uno es el del polo del privilegio, el del imperialismo, los latifundistas y los grupos económicos monopolistas nativos. El otro es nuestro proyecto, el de la clase obrera y todas las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias: el del polo popular.

Entre ambas alternativas, la liberación o la dependencia, no existe tercer camino. La "convergencia democrática" del radicalismo es parte de una política de alternancia en el poder con el peronismo que se propone ahondar la dependencia y modernizarla.

Apunta a instalar un nuevo sistema estable de dominación política de las clases dominantes, ante el deterioro de la alternancia entre gobiernos constitucionales y dictaduras militares, cada vez más terroristas.

Por nuestra parte, sostenemos que la Argentina necesita una revolución patriótica, popular y democrática; antimperialista, agraria y antimonopolista, hacia el socialismo e integrada a la gesta liberadora latinoamericana. En síntesis, una revolución popular, antimperialista y antioligárquica. Una revolución posible, no "delirante" como la impugnan desde el oficialismo y otros sectores. Una revolución que abarca los intereses de la inmensa mayoría de la población.

ES LA HORA DE ACUMULAR FUERZAS

Los comunistas estamos convencidos que la correlación de fuerzas en el país no es algo que no se pueda cambiar. Decimos que es posible y necesario modificar la actual correlación de fuerzas para abrir paso a un gobierno de nuevo tipo, democrático, popular y antimperialista, es decir, un cambio de fondo en el poder. Este es el objetivo fundamental que se sintetiza en el eje de nuestro proyecto: la construcción del Frente de Liberación Nacional y Social con hegemonía proletaria que hemos iniciado con el Frente del Pueblo.

Se trata de un objetivo ratificado con fervor por todo el partido en el intenso debate preparatorio. En los meses transcurridos desde que el Comité Central aprobó la Tesis política en diciembre de 1985, fuimos señalando y dejando atrás mucho de lo que nos trababa, renovando ideas, introduciendo ajustes organizativos, modificando nuestra programática y práctica política. No vacilamos en calificar este proceso que alcanza un punto culminante en este XVI Congreso, como viraje revolucionario. El viraje indispensable para liderar el combate revolucionario, junto a nuestros aliados.

El partido ha discutido profundamente errores, falencias y cambios necesarios para alumbrar este proyecto que aspiramos sea el de la clase obrera, los revolucionarios, la izquierda y el pueblo en general. No es ni será tarea fácil abandonar antiguas y arraigadas concepciones. Pero el debate mostró la irreversible voluntad partidaria de construir una fuerza frentista de izquierda antioligárquica y antimperialista.

Nuestra concepción de las masas como protagonistas de la historia, la batalla por forjar el Frente de Liberación Nacional y Social, el esfuerzo por desarrollar una corriente sindical de liberación, se resumen y sintetizan en un punto: el papel del partido, representante de los intereses y la ideología proletaria.

Es la hora de la acumulación de fuerzas para batallas más decisivas en nuevas condiciones. Esta acumulación se da en el plano ideológico, organizativo, de la preparación política y la disposición combativa. Para ello hay que acumular fuerzas en todos los planos alrededor del proyecto liberador, construyendo su instrumento político: el FLNS. Se acumula en la lucha por el salario, el trabajo, y la democracia sindical; por la moratoria y contra el Plan Austral. Se acumula en la lucha por la reforma agraria amplia y profunda que el país necesita. Se acumula luchando por las reivindicaciones más sentidas en las barriadas obreras y populares. Se acumula en la lucha por un mayor presupuesto para hacer frente al proyecto elitista de la dependencia, en la educación.

Se acumula en defensa de las conquistas democráticas, por la paz y la solidaridad antimperialista y latinoamericana.

Se acumula construyendo una corriente sindical para la liberación, combativa y antiburocrática, orientadora de la lucha reivindicativa de todos los días e inserta en

la disputa de la dirección del movimiento sindical en todos los niveles. Se acumula en particular en las grandes empresas y gremios de concentración.

Se acumula participando en las elecciones para ganar espacio y sumar fuerzas y poder levantar una alternativa de gobierno que enfrente al bipartidismo.

Se acumula fortaleciendo al Partido Comunista y su Federación Juvenil Comunista, desarrollando decididamente su política frentista y de concentración en la ciudad y el campo.

Se acumula, por todo y para todo ello, desarrollando el Frente del Pueblo, ampliando y multiplicando sus comités básicos, sus fuerzas integrantes e incorporando nuevas fuerzas.

Hablamos pues, de acumulación de fuerzas con una dirección. Decimos que hay que darle a las luchas un horizonte político revolucionario y hacer que cada conquista lo aproxime. Llamamos a impulsarlas y coordinarlas, hasta juntar las fuerzas necesarias para que gobernemos los de abajo. Para cambiar lo que nunca cambió de manos en la Argentina: el poder.

DEFENDEREMOS LA DEMOCRACIA HASTA LAS ULTIMAS CONSECUENCIAS

Las luchas populares permitieron que la acumulación de fuerzas pueda desplegarse en esta democracia. Bien decía Lenin que "la República democrática es la mejor de las formas políticas de gobierno en el seno de la estructura burguesa de la sociedad".

Subestimar los espacios democráticos puede conducir, y de hecho ha sucedido, con algunas experiencias de organizaciones revolucionarias, a cometer serios errores.

A los comunistas no nos es indiferente que se ejerza la dominación clasista del polo dominante en forma democrática o dictatorial terrorista. Es parte de la acción transformadora del pueblo la lucha por la más plena vigencia de las libertades públicas.

Somos categóricos y este Congreso subraya esta posición ante nuestro pueblo, nuestros aliados y amigos: el Partido Comunista es un consecuente defensor de la democracia, está dispuesto a defenderla hasta las últimas consecuencias, incluida la fuerza, como la reclama la Constitución Nacional, y no tiene que rendir examen ante nadie en este aspecto y menos ante quienes siempre la agredieron o no supieron defenderla.

Al mismo tiempo, afirmamos nuestra voluntad de conquistar un nuevo tipo de democracia que será encarnada por un nuevo tipo de poder. Es la democracia de las mayorías emancipadas del yugo imperialista y oligárquico. Es la democracia que tendrá su realización plena con el fin de la explotación del hombre por el hombre, con el socialismo.

Apuntando siempre a esa meta de liberación y socialismo, iremos construyendo la fuerza frentista capaz de impulsar, organizar y dirigir las luchas populares. Con las reivindicaciones inmediatas, con el reclamo antiaustral, con la exigencia de moratoria en el pago de la deuda externa. La meta es reinstalar en el centro de la vida nacional la alternativa crucial, Liberación o Dependencia, agrupar del lado de acá a todos los interesados en resolverlo a favor del pueblo y la Nación, resolverlo con la revolución popular, antioligárquica y antimperialista.

Para ser más aptos para resolver este desafío es que reflexionamos crítica y autocríticamente sobre nuestra actuación en uno de los períodos más difíciles de la historia argentina.

Buscamos contribuir a que toda la izquierda reflexione sobre su propia experiencia. Juntos sufrimos la tremenda derrota del '76. Juntos padecimos el terrorismo de Estado. Juntos aportamos al combate para enfrentarlo. Juntos tenemos que aprender de la derrota. Saber por qué no supimos ni pudimos vencer en aquel extraordinario período del 73-76, cuando las masas revolucionarias ganaban las calles. Así sabremos y podremos conducir nuestro pueblo no sólo al combate, sino a la victoria.

Porque, es cierto, hubo derrota en Cancha Rayada, pero después vinieron Maipú y Ayacucho, donde fuerzas y hombres de casi toda nuestra América, vencieron definitivamente a las tropas colonialistas.

Hubo un Moncada, pero el 1º de enero de 1959, el Ejército Rebelde de Fidel, Raúl, Camilo y el Che, entró victorioso en La Habana.

Hubo un Pancasán sangriento en Nicaragua, pero ese mismo pueblo, un 19 de julio de 1979, festejó su triunfo en Managua.

Hubo un 24 de marzo de 1976 en la Argentina. Pero si somos capaces de mirar de frente la derrota, de corregir nuestros errores, habrá también un pueblo victorioso en nuestra patria.

CAPITULO 1

EL VIRAJE EN LA LINEA POLITICA Y TACTICA

LA Tesis y los documentos preparatorios del XVI Congreso, significan un profundo viraje en la línea política y táctica de nuestro Partido. Ello no hubiera sido posible sin el esfuerzo crítico y autocrítico en la valoración del pasado, que encabezó el Comité Central, asumiendo su responsabilidad por los errores, y que desarrolló protagónicamente el conjunto del Partido en el debate.

Podemos lograr los cambios necesarios en el Partido. El partido que tenemos aceptó el desafío. El debate preparatorio demostró que nos hemos ganado el derecho a dar este combate hasta el final y que a nadie le quepan dudas que lo haremos.

Este XVI Congreso es, en esencia, la ratificación del proyecto político revolucionario, la decisión de llevarlo a la práctica y cómo llevarlo a la práctica. Es también una herramienta para el debate. Con el enemigo para derrotarlo; con los adversarios para levantar nuestras propias propuestas; con los amigos para aproximar la hora del encuentro; con los aliados para afirmar lo que nos une más allá de las inevitables diferencias.

Cuando hablamos de viraje estamos diciendo que se restablece una línea revolucionaria, dejando atrás la desviación reformista y se levanta claramente ante las masas un proyecto propio. Este viraje que el oficialismo y

otros sectores deforman como una ultraizquierdización para aislarnos, tiene en cuenta las características del período actual y las tareas que se presentan a los comunistas, a toda la izquierda y a las fuerzas antimperialistas.

Nuestro proyecto político arranca de la necesidad de la izquierda de agrupar fuerzas y desplegar sus energías para gravitar en el proceso social y político en curso, y poder así decidir el desarrollo futuro de las luchas de masas, encauzándolas hacia las transformaciones antimperialistas y antioligárquicas, necesarias para sacar al país del atraso y la dependencia.

El viraje que producimos coloca ahora en el centro de las tareas la construcción del Frente de Liberación Nacional y Social, como motor y resultante de la acumulación de fuerzas necesaria para disputar el poder político al polo del privilegio.

LA REACCION DE LA REACCION

Este viraje provocó el ataque de la reacción contra el Partido, que debe afrontar las provocaciones de los servicios y los aparatos terroristas, sus mecanismos de acción psicológica.

El enemigo sabe que el Partido Comunista, al que siempre tuvo en su mira, es la fuerza revolucionaria más consecuente y organizada,

portadora de la ideología marxista-leninista, que ilumina la transformación política y social del siglo.

Pero también este viraje dio lugar a la irritación de los adversarios que se lamentan y protestan porque, según ellos, dejamos de privilegiar la alianza con lo que llamábamos la burguesía nacional y abandonamos la defensa de la democracia burguesa para avanzar con alianzas hacia la izquierda y con planteos tremendistas e irrealizables.

Es una campaña meticulosamente orquestada desde distintos medios, dedicándonos páginas enteras de diarios y revistas, horas de radio y TV, dirigiéndose a nuestra militancia, tratando de explotar recuerdos, afectos, incomprendimientos o desacuerdos, aconsejando evitar que el Partido quede en manos de quienes quieren llevarlo al aventurerismo. ¿Desde cuándo la burguesía se preocupa tanto por el futuro del Partido? La aventura, el desafío, es justamente la legítima pretensión que nos anima a contribuir a levantar una alternativa propia.

La irritación y la intolerancia que provoca la política del XVI Congreso en la reacción y entre el oficialismo y otros sectores, se explica por el afán de someter aún más a la clase obrera como furgón de cola de la burguesía y mantener dispersas a las fuerzas revolucionarias y antimperialistas. Se explica por el afán de adaptar a la Argentina, achicada y maltrecha que dejó la dictadura, a los nuevos esquemas de la modernidad y división internacional del trabajo que pilotean las transnacionales. Y se explica por el afán de que las fuerzas revolucionarias se adapten a esta realidad, resignando la voluntad transformadora.

En el viraje producido tratamos de ponernos al día con los cambios que tuvieron lugar en el mundo y en Latinoamérica, especialmente en la Argentina, en su economía y en sus instituciones, en primer término en el Estado, así como en sus fuerzas sociales y políticas, para impulsar los cambios necesarios.

Este profundo viraje tiene un significado muy especial para nuestro Partido y las demás fuerzas revolucionarias, antimperialistas

y democráticas, pues contribuye a abrir una nueva perspectiva frentista, que arranca de la necesidad de superar la anacrónica y desgastante dispersión de la izquierda.

Trazamos un nuevo rumbo que retoma el hilo de la historia patriótica y revolucionaria de nuestro Partido que, en medio de una militancia abnegada, con sacrificios y heroísmo, se había ido mellando hasta deteriorarse seriamente en el período de la dictadura que sigue a la frustración del proceso democrático y popular abierto en el '73 y a la sangrienta derrota que significó el golpe de 1976.

Lo más importante es la sana y expresiva reacción de nuestro Partido y de su juventud, que en un debate profundo y con una metodología verdaderamente sin precedentes en nuestra historia, asumieron estos cambios, sobre todo cuando tuvieron su expresión concreta en la práctica política, al constituirse el Frente del Pueblo.

En el grueso de las fuerzas antimperialistas, y sobre todo en las fuerzas revolucionarias que surgieron en las últimas décadas y recorrieron un camino de experiencias valiosas, con aciertos y errores, triunfos y fracasos, el viraje del Partido creó un clima de expectativa; una visión de la posibilidad cierta de superar la dispersión que no es sólo nuestra debilidad, sino también la fuerza de nuestros enemigos y adversarios. Esta nueva situación creada entre las fuerzas de izquierda y las diversas corrientes antimperialistas constituyen para nuestro Partido un motivo de satisfacción y, a la vez, de responsabilidad revolucionaria.

Por supuesto que, junto con esta sana expectativa de la izquierda, no faltan los que se deslumbran fácilmente con las posibilidades de ganar espacio sacrificando los ideales de cambio; los que pasaron del revolucionarismo pequeño burgués en el pasado, a adaptarse hoy y plegarse desde asesorías y otros puestos oficiales, a la filosofía de la resignación, la fundamentación vergonzante de los proyectos modernizadores de la dependencia.

LOS MOMENTOS DEL GIRO

Producir este viraje no es tarea fácil. Fue el producto de una serie de hechos que pu-

sieron en evidencia su necesidad y nuestros errores. Comprobaron que no es posible borrar la memoria histórica. Mostraron que el Partido había recibido serios golpes que había que asumir.

Se trata de situaciones que nos obligaron a reflexionar y adoptar actitudes concretas, en medio de una discusión que se había iniciado de hecho en la época de la dictadura, y que alcanzó su punto más alto en relación a las elecciones de 1983.

Un hito que marca el viraje de nuestra línea es la situación creada con motivo de la firma del "Pacto Democrático" que suscribimos en abril de 1985, nuestra presencia antigolpista en Plaza de Mayo un mes después y el retiro de la plaza, ante el anuncio presidencial de la economía de guerra. Una parte del Partido no comprendió esta decisión de retirarnos, como algunos camaradas, en medio de la acción psicológica oficial, tampoco advirtieron inicialmente la justeza de nuestro firme repudio al Plan Austral en junio de 1985, denunciando su carácter antipopular que la vida demostró.

Otro de los momentos más complejos y controvertidos en este proceso de cambio en la vida del Partido, fue el que precedió a las elecciones de noviembre de 1985, cuando se debatió intensamente la constitución del Frente del Pueblo. Así como la derrota electoral de 1983 puso a la orden del día la necesidad de una revisión profunda en la línea partidaria, la decisión de constituir el Frente del Pueblo define la voluntad política mayoritaria de producir ese cambio.

El debate orientado por la Tesis, en la medida en que se fue desplegando evitó el desgranamiento del Partido o un estallido desde abajo que hubiera puesto en peligro la unidad del Partido, afectando por muchos años su posibilidad de jugar un rol de vanguardia. Fue, pues, un debate fuerte, pero no sólo necesario, sino además francamente positivo.

LAS DESVIACIONES OPORTUNISTAS

En la Tesis caracterizamos como una grave desviación oportunista el no haber definido

desde el principio, y claramente, el carácter de clase de la dictadura militar fascista instaurada en marzo de 1976, lo que desmereció, desdibujó y orientó incorrectamente el abnegado y patriótico combate antidictatorial de los comunistas.

Al reconocer los errores cometidos en la década pasada, señalamos en la Tesis que "las raíces político-ideológicas de los errores y debilidades del Partido en el período 73-76 y en la etapa de la dictadura militar, se encuentran en un insuficiente análisis a tiempo, desde el punto de vista de clase, marxista-leninista, de los cambios que se produjeron en el plano económico, en la relación de fuerzas de clases en la sociedad, y en el plano político, tanto a nivel estatal y gubernamental, como en los partidos políticos y demás fuerzas actuantes, lo que nos condujo a posiciones oportunistas y sectarias. Estas insuficiencias alimentaron la confusión de los planes tácticos y estratégicos en la formulación de nuestra línea y en el sistema de alianzas correspondiente, durante el período de la dictadura militar. De este modo se rebajó el proyecto político del Partido y su eje, que es la cuestión del Frente de Liberación Nacional y Social como herramienta para la lucha por el poder".

Esta reflexión de la Tesis se fue perfeccionando en el debate. El viraje que produjimos no sólo se asentó en estos cambios en la realidad, sino en un replanteo a fondo del papel del factor subjetivo para transformar esa realidad, en primer lugar el Partido Comunista y su vocación de Poder. Comenzamos así a revertir un serio deterioro ideológico, una desviación reformista en nuestra teoría revolucionaria.

En el curso del debate se preguntó dónde está la raíz de la desviación oportunista que estamos corrigiendo; por qué no hubo una reacción más rápida para encarar los errores de frente y superarlos.

Debemos señalar que, el origen de las desviaciones de este carácter, es decir de derecha, en un partido revolucionario, expresan la influencia de la ideología pequeño burguesa, y de su concepción economicista, democrática general, en las filas del partido revolucionario de la clase obrera.

Esta influencia ideológica y política no sólo deterioró la política de alianzas del Partido sino también su línea organizativa y su metodología y alimentó el sectarismo, lo que determinó que en lugar de corregir a tiempo los errores, éstos se acumularan.

No podía dejar de poner su marca, un prolongado período histórico en el cual los éxitos de nuestra labor revolucionaria se medían por el auge de la influencia de nuestras ideas y consignas; por el desarrollo de la conciencia antioligárquica, antimperialista y frentista; por la simpatía y el reconocimiento de nuestra lucha abnegada rechazando el anticomunismo rabioso. Mientras, desde un punto de vista político y orgánico más efectivo, no lográbamos arraigar en la clase obrera, que fundamentalmente seguía dirigida ideológica y políticamente por el peronismo.

Claro está que la sustitución de ideas conciliadoras por las ideas revolucionarias no es un proceso rectilíneo ni la conciencia de clase se adquiere en un solo acto.

Pero esas dificultades históricas nos hicieron sacar de hecho del centro de nuestra atención, como cuestión y tarea esencial, la política del Partido en su clase, la política de concentración en los puntos decisivos del movimiento obrero y una concepción del frente que, sin perder amplitud, se proyectara desde la acción conjunta con otras fuerzas revolucionarias y de izquierda.

Por eso hoy, cuando recuperamos y actualizamos estas concepciones, estamos reafirmando el carácter de clase del Partido Comunista y su papel revolucionario.

SOBREVALORAMOS A LA BURGUESIA, SUBESTIMAMOS A LA IZQUIERDA

A partir de la precisión que hicimos del carácter de la revolución en la Tesis, fuimos superando en el debate una visión de hecho fragmentada de las distintas etapas, avanzando hacia la comprensión de la revolución como un proceso único que debe culminar necesariamente en el socialismo.

En relación a la política de alianzas, confirmamos que habíamos privilegiado los

acuerdos democráticos generales sobre los estratégicos o confundido ambos planos. Que a menudo quedamos reducidos a una fuerza de apoyo de los proyectos reformistas burgueses, resintiendo las propias alianzas tácticas en su alcance y efectividad, como fue el caso de la Multipartidaria en la dictadura militar.

El temor a que potenciales aliados de los partidos burgueses se distancien, generaba a la vez errores sectarios en la valoración de otras fuerzas revolucionarias. Este temor se generaba en una falsa concepción del frente que confundía los planos de la defensa de la democracia con la lucha por el poder.

En el debate se planteó la duda de si esta posición no podía significar el abandono o la subestimación de los acuerdos generales en defensa de la democracia, o en la lucha por la paz. Pero la experiencia demuestra, en nuestro país y en toda América latina, que las alianzas estratégicas abren mayores posibilidades e inciden favorablemente en la concreción y la proyección de esas amplias alianzas y acuerdos democráticos.

En otras palabras: el viraje profundo en la política de alianzas de ninguna manera debe interpretarse como un estrechamiento de ellas, sino como la afirmación de la concepción leninista de que las alianzas estratégicas deben ser privilegiadas como nuestro norte y objetivo esencial; y que, lejos de reducir la amplitud de las alianzas tácticas, las promueven, en tanto que éstas nos permiten insertarnos e incidir en cada momento político concreto, y nos acercan al logro de los objetivos estratégicos.

Desde este enfoque decimos autocriticamente que en la lucha contra los golpes de Estado incurrimos en una sobrevaloración del papel y de las posibilidades de la burguesía reformista y en una subestimación de las fuerzas de izquierda. Ello condicionó la desvalorización del papel que desempeña la unidad de las fuerzas revolucionarias en el proceso transformador, tal como lo enseña la experiencia latinoamericana de estas décadas, en particular a partir del triunfo de la Revolución Cubana.

Se trata de un profundo viraje en la brega frentista que nunca abandonamos. Pero que

hoy nos permite superar una concepción idealizada del frente, que en su amplitud se agotaba en lo táctico, como en el caso de la propuesta de Convenio Nacional Democrático, para pasar a otra concepción, también amplia, del Frente de Liberación Nacional y Social, como instrumento para levantar una alternativa propia de gobierno, con hegemonía proletaria y con la izquierda como su núcleo político.

LA IZQUIERDA PERONISTA: CUESTION CLAVE DE NUESTRO VIRAJE

Desde el surgimiento del peronismo en la Argentina, se planteó con un sentido cada vez más profundo una exigencia que los comunistas privilegiamos, y que es un timbre de honor de nuestra línea y nuestra práctica política: superar la falsa antinomia peronismo-antiperonismo, hacer efectivo el papel protagónico de las masas del peronismo que giraban a la izquierda y defender la democracia de las agresiones golpistas.

Detrás de esta exigencia, en la que pusimos nuestro empeño, la justa línea que nos fijamos en el XI y XII Congreso partidario, de trabajar junto a las masas peronistas hacia un Frente de Liberación Nacional y Social para conquistar el poder con la acción de masas, se fue diluyendo en la práctica.

Se fue transformando, sin superar el sectarismo, en actitudes de apoyo genérico al peronismo. Mientras el peronismo cambiaba profundamente, nosotros asimilábamos formalmente el informe de Victorio Codovilla sobre su giro a la izquierda. Las masas peronistas, sin dejar de serlo, iban asumiendo rasgos de la ideología proletaria y algunas de sus expresiones revolucionarias, que combatieron contra su propia derecha y la burocracia sindical, asumieron, con mayor decisión que nosotros, el tema del poder.

Hoy, a 41 años del 17 de Octubre de 1945, nuestra clara definición de priorizar las relaciones y la acción común con los diversos sectores de la izquierda peronista, es un punto fundamental del viraje que estamos produciendo.

Aunque diferenciábamos y reconocíamos el carácter heterogéneo del peronismo y el radicalismo, y en los hechos fuimos abandonando la necesidad de levantar una alternativa propia, que pudiera y supiese captar el anhelo de cambios y de democracia, de afirmación patriótica y latinoamericana.

Es decir, fuimos diluyendo la idea de avanzar con un instrumento propio superando las falsas antinomias y la dispersión de las fuerzas antioligárquicas y antimperialistas. Se fue diluyendo la idea y la práctica de la lucha por un gobierno de nuevo tipo, democrático, popular y antimperialista en el país.

Mientras repetíamos una y otra vez la necesidad de concentrar nuestra labor en la clase obrera, en los hechos privilegiábamos a las capas medias o la pequeña burguesía, tanto su presencia en los movimientos democráticos y de masas como a los movimientos específicos en que se agrupan estos sectores.

EL LASTRE DE LAS DESVIACIONES REFORMISTAS

El debate y su profundización, reclamó ubicar las expresiones de las desviaciones reformistas o seguidistas en todos los planos —sobre todo el sindical—, como ser la disolución y el deterioro de nuestras agrupaciones en el movimiento sindical durante la dictadura, así como la táctica electoral en las elecciones sindicales de 1983/84, que impidió una decidida política de unidad con lo más combativo. En muchos casos implicó una táctica de seguir apoyando "lo menos malo" entre los burócratas, como Zanola en Bancarios, Rodríguez en Smata, Cendoya en la Construcción o Lezcano en Luz y Fuerza.

De esta reflexión surgió la necesidad de precisar que la defensa de las estructuras sindicales tiene un contenido, que es luchar para que sirvan a los intereses de la clase. Del planteo de una genérica "corriente de opinión" en el movimiento sindical pasamos a definir y trabajar para constituir una Corriente Sindical de Liberación, combativa y antiburocrática. La importancia de nuestro trabajo en el movimiento sindical exige que actuemos con toda energía y una política

única para superar el serio atraso que tenemos en la aplicación del proyecto revolucionario, lo que hoy genera no pocas dificultades e incoherencias.

Este proceso de perfeccionamiento de nuestro proyecto lo seguimos transitando, como lo demuestran las precisiones que vamos introduciendo después de la Tesis en ésta y otras cuestiones.

Es el caso de las elecciones generales de 1983, tema que el Partido viene exigiendo analizar más profundamente desde aquel entonces, y que sólo es posible hacerlo en el marco de comprender toda esta distorsión de la política de alianzas.

Llegamos a octubre de 1983 condicionados por los graves errores cometidos, sin un proyecto de frente basado en la unidad de la izquierda, responsabilidad que no recae exclusivamente sobre nosotros. Llegamos sin capacidad para enfrentar la opción a la que nos condujo la salida condicionada que logró imponer la dictadura, con bipartidismo y polarización.

En tales condiciones, actuamos como fuerza de apoyo de una variante burguesa y se diluyó el perfil revolucionario del Partido. Sin embargo, el voto a Luder-Bittel, además de priorizar la acción conjunta con los trabajadores peronistas, contenía la intención fallida de cerrar el paso a la variante más peligrosa de la burguesía, la variante radical que apuntaba a crear un nuevo dique de contención y captó a sectores de izquierda.

Así las cosas, en distintos regionales del Partido se cayó en actitudes de carácter sectario y en otros se cometió el error de votar a figuras de derecha como Herminio Iglesias, que contaba con el apoyo público de sectores de la extrema derecha militar, civil y eclesiástica, y que fueron repudiados en las urnas por un sector importante de las masas peronistas.

Los regionales de la provincia de Buenos Aires acaban de calificar ese voto en sus conferencias como un grave error que aún hoy nos cuesta superar, pues nos acercamos a la dirigencia intermedia del peronismo, no

para apoyar lo más avanzado sino lo peor lo que retrocedía.

Los errores que veníamos arrastrando fueron una carga traumática, creando confusión y alimentando el desaliento en franjas importantes de la militancia partidaria, que en algunos casos plantearon sus opiniones sin ser escuchadas por las direcciones. Recién con la construcción del FP, la aprobación de la Tesis política y el debate preparatorio, comenzamos a desembarazarnos, en un arduo y a veces doloroso proceso, de esta lápida que pesaba sobre nuestra actividad, afectando la eficacia partidaria y siendo utilizada en forma distorsionada por nuestros detractores.

Esa deformación es la que realizan algunos dirigentes del radicalismo y de la oposición, que presentan nuestra autocrítica en relación a la dictadura como el reconocimiento de una supuesta complicidad con el régimen. Esto es una verdadera infamia.

La verdad histórica, que no atenúa de ningún modo la autocrítica que hacemos, es que mientras los comunistas y otros luchadores populares poníamos la vida, la libertad y los sacrificios en el combate, otros entregaban embajadores, funcionarios e intendentes. Mientras los comunistas presentábamos hábeas corpus y recursos en los peores momentos de la dictadura, y reclamábamos aún en los cuarteles por los desaparecidos, las direcciones de los partidos burgueses no defendieron a sus propios afiliados, presos o desaparecidos, negándose también a firmar declaraciones conjuntas por la libertad y los derechos humanos.

En las desfavorables condiciones después del golpe, como decimos en la Tesis, nuestro Partido impulsó en primera línea, con otros sectores la lucha por la libertad y seguridad individual y por los derechos humanos. Fue una iniciativa valiente y audaz, que en los primeros tramos sólo contó con el compromiso heroico de nuestros camaradas, los familiares y otros decididos luchadores por los derechos humanos que actuaban en la ya cincuentenaria Liga Argentina por los Derechos del Hombre, lo que permitió movilizar y salvar vidas.

Se incorporó decididamente la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos que contribuimos a fundar y ya actuaba antes del golpe y más tarde fueron surgiendo las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, la Comisión de Familiares, el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Paz y Justicia y posteriormente el Centro de Estudios Legales y Sociales y el Movimiento Judío por los Derechos Humanos.

Muchos militantes, entre ellos miembros del Comité Central del Partido y su Juventud y de direcciones regionales, abogados comprometidos con la democracia y la causa popular, sobre todo comunistas y de izquierda, pagaron con su vida esta decisión combatiente.

Sin embargo, hay que decir que la prevención y la desconfianza hacia otras fuerzas de izquierda, junto a nuestros errores sobre la dictadura, particularmente la absolutización de las diferenciaciones en las Fuerzas Armadas, y la errónea consigna de "convergencia cívico-militar", contribuyeron a rebajar la calidad de nuestra lucha por los derechos humanos y a desmerecer su heroísmo.

Es el caso de la actitud adoptada ante algunos organismos de derechos humanos, como las Madres de Plaza de Mayo, o la artificial contraposición de nuestra justa consigna de esclarecimiento de las desapariciones con la también justa y sentida de "aparición con vida".

EL PARTIDO QUE EL PUEBLO NECESITA

¿Cómo avanza la comprensión del nuevo proyecto que expresa la Tesis?

En el transcurso de la discusión hacia este XVI Congreso fuimos madurando y estamos madurando todos nosotros. Hemos ido tomando conciencia de la energía y decisión que requiere producir cambios de la envergadura que nos proponemos. Por supuesto que lo estamos haciendo de una manera nada fácil y menos, espontáneamente.

Surgió la necesidad de poner en correspondencia la estructura organizativa con el proyecto, superar vicios metodológicos, modificar

y ayudar a modificar hábitos y estilos de trabajo equivocados, que están arraigados en diferentes grados en los cuadros del Partido.

La responsabilidad que tenemos por delante es muy grande. Nuestro debate fue seguido con expectativa por las fuerzas revolucionarias y los sectores más avanzados de la sociedad, que miran al Partido Comunista como referente. Es una expectativa que no podemos defraudar y para ello hay que afirmar la unidad y cohesión en torno a la voluntad de cambiar y llevar a la práctica el proyecto político aprobado. Es la manera como se afirma la cohesión partidaria en torno a los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Planteamos la necesidad de pasar del Partido que tenemos al Partido que necesitan la clase obrera y el pueblo. En la práctica, debemos corregir con decisión y energía, en lucha contra lo viejo, perfeccionar toda la metodología de acción partidaria, la capacidad de crítica y autocrítica y la aplicación consecuente de los principios leninistas de organización.

Esto exige recomponer el deteriorado papel del organismo básico, su funcionamiento político y su capacidad de organizar, orientar y dirigir las luchas en su lugar concreto. Demanda reubicar y jerarquizar la actividad ideológica y propagandística del Partido, superando el deterioro que produjo la desviación reformista, que consagró un verdadero culto a lo inmediato, a lo posible, relegando la fundamentación de la lucha por los objetivos de fondo.

Necesitamos un fuerte Partido arraigado en las empresas y barriadas populares, palpitando, impulsando y dirigiendo las luchas de nuestra clase obrera y nuestro pueblo; de todos los humildes y explotados; tomando decididamente en sus manos la política frentista y de concentración. Tenemos ahora una herramienta, el proyecto revolucionario, y la voluntad de cambiar expresada mayoritariamente en la preparación de este Congreso, para superar los errores políticos y metodológicos, y dejar atrás el sectarismo y el dogmatismo.

DESNUDAMOS VIEJOS DEFECTOS DE FORMACION

Hay que decir que el tema de los métodos de dirección nos sorprendió por la magnitud y el espacio que ocupó en el debate. Pareció estallar algo que venía de lejos, trayendo consigo una verdadera crisis de credibilidad, de confianza en la dirección, en su firmeza para llevar a fondo la aplicación del proyecto político.

Se desnudaron nuestros viejos defectos de formación, las trasgresiones al centralismo democrático, la persistencia del "orden y mando" y los resabios del culto a la personalidad, en los diferentes niveles, que en definitiva es uno de los orígenes de lo que llamamos criterio de "infalibilidad", de la soberbia y de los mecanismos de autocriticas "para abajo", es decir, "después de uno". Y esto le ha hecho mucho daño al Partido.

Se confirmó, también, lo negativo de la persistencia de un conjunto de cuadros y direcciones cristalizadas, aún en el seno del propio Comité Central y en algunos regionales. Esta situación junto a las demás deficiencias, provocó verdaderas crisis que se fueron superando en función de la discusión política y la decisión de ir desprendiéndonos de los métodos equivocados.

No fue ni es tarea fácil, pues los defectos de formación están en todos nosotros, en diferentes grados y a todos los niveles, y es impensable pretender corregir de golpe todo y en todos. Traemos de arrastre, y son las preocupaciones que el debate marcó a fuego, un alto grado de administrativismo, de una parte del Partido mirando hacia adentro, con dirigentes desvinculados de las masas y de los propios problemas de los afiliados. Nos hacía falta un debate más profundo, la franqueza y el criterio independiente en la discusión y el saber escuchar y aprender de lo que opinan los demás.

También se expresó el rechazo del grueso del Partido a lo que se denomina como "aparatismo", es decir aparatos sobredimensionados, que muchas veces generan política propia, con grados de burocratismo, lo que vamos reubicando en función de volcar toda esta fuerza a la política de concentración.

Una desviación metodológica que estamos decididos a superar es el formalismo, que desnaturaliza la política de cuadros alentando el personalismo y la promoción de los camaradas por su aceptación del "orden y mando" y no por su capacidad, independencia de criterio, audacia, creatividad y demás rasgos del comunista. Es una actitud que, al mismo tiempo, deshumaniza la vida partidaria, rebaja la moral comunista y tapa los problemas con una fachada de aparente orden, con cifras que ocultan la realidad y la deforman, con información parcial y exitista, tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba. Son conocidas las experiencias de reclutamiento, cifras de afiliados, campaña electoral o financiera.

Son problemas, camaradas, que en estos meses quedaron en evidencia, que estamos mirando de frente y encarando su superación. Pero esta toma de conciencia de la realidad, este verdadero sinceramiento de lo que somos para poder determinar hacia dónde y cómo queremos ir, ha provocado cierta irritación lógica y también algunos desbordes y excesos, que surgen de la legítima sorpresa y fastidio al descubrir y ventilar en concreto defectos que nos acompañaron durante décadas, produciendo heridas y resentimientos.

El centralismo autoritario genera como respuesta ciertos rasgos de democratismo burgués y tendencias anarquizantes cuando finalmente se abre la discusión. De la misma manera, el rechazo al administrativismo lleva a subestimar el papel de la organización, al debilitamiento del respeto a las normas leninistas que deben regir la vida interna de un partido revolucionario.

Así como se ha roto el mito de la infalibilidad, también ha hecho crisis la tradicional "unanimitad", que no siempre era sinónimo de unidad de principios y solía esconder formalismo y chatura política. Hemos visto la profunda satisfacción con que el Partido en las asambleas y conferencias ejerció de manera efectiva el protagonismo militante, practicando el centralismo democrático, eligiendo sus órganos de dirección y aportando a la elaboración de la línea partidaria.

El centralismo democrático supone la existencia de diferentes opiniones en el debate, donde la minoría aplica las decisiones y las tareas que se resuelven colectivamente por la mayoría, después de la discusión. Mayoría y minoría admiten que en los organismos del Partido hay matices, opiniones, enfoques diferentes, y que debemos acostumbrarnos a admitirlo, lo que no significa admitir la existencia de bloques o fracciones.

Cuando decimos que al proyecto hay que sumar la metodología correspondiente, no estamos diciendo que se eliminen estas opiniones y matices, y menos aún los hombres que las expresan, sin lo cual el debate es formal y la línea no se enriquece ni supera en la labor colectiva. Estamos diciendo, y con toda firmeza, que la unidad y cohesión del Partido se afirma a partir de una ideología común, una línea política única, y una voluntad de acción también única, que se expresa en la decisión de llevar adelante el proyecto revolucionario.

AUN SUBSISTEN AMBITOS QUE TEMEN LOS CAMBIOS

Podemos decir que en todo este proceso de debate los mayores problemas se han presentado allí donde se retrasó la asimilación y aplicación del proyecto, o la actitud auto-crítica de los dirigentes, tanto en la línea como en los métodos. Estos dos problemas son los que en lo fundamental han creado dificultades no pequeñas, que han culminado con reestructuraciones importantes en direcciones zonales y regionales.

Una conclusión que nos dejan las conferencias locales y regionales es que el debate fue básicamente sano. Duro, pero en lo fundamental sano, y que los dirigentes que supieron interpretar las exigencias y necesidades del Partido, salieron prestigiados. Tenemos nuevas direcciones del Partido, una combinación de la experiencia con lo nuevo y combativo que surgió en el último período.

Cuando se produce un viraje tan profundo en la línea y en la práctica del Partido, tiene lugar también un fuerte impacto psicológico,

producto de la ruptura con lo caduco, que conmueve al Partido en su conjunto, determinando distintas actitudes ante lo nuevo, diferentes grados y ritmos de asimilación y maduración de los cambios que estamos produciendo.

Aún subsisten ámbitos de aceptación formal de la línea, donde no se ponen en correspondencia las palabras con los hechos, donde priman las prevenciones y el temor a los cambios, una cierta "nostalgia histórica" que entiende la continuidad como la negación de los errores y no como su superación rescatando nuestros innegables aportes teóricos y prácticos, las mejores tradiciones revolucionarias del Partido Comunista, su carácter de clase.

Al mismo tiempo, hay que reconocer la impaciencia que puede generar, y genera, el restablecimiento de una línea revolucionaria, que no debe confundirse con reacciones infantiles, o de verbalismo revolucionario, o de voluntarismo, o de creer que el poder está a la vuelta de la esquina.

Pero la marcha del debate arroja una conclusión ineludible: el reformismo es el punto de vista más peligroso para el Partido, pues es lo que hay que superar. Es un medio a través del cual el enemigo y los adversarios buscan hacernos persistir en el error, llevarnos a nuevas frustraciones, ahogar nuestro perfil revolucionario y así impedir que desempeñemos nuestro papel en la creación de una fuerza de izquierda, antimperialista y frentista, que dispute el gobierno a la alternativa de la dependencia, venga del alfonsinismo o del peronismo renovador.

Las actitudes que venimos analizando, conviven durante un período que puede no ser corto, no sólo en el Partido o en una misma organización, sino a veces en la mentalidad y en los métodos de una misma persona, de un mismo camarada.

No podemos negar los riesgos que el choque de estas maneras de encarar la nueva situación implican para la unidad y cohesión del Partido. Así como sería ingenuo subestimar la labor del enemigo de clase, que intenta sembrar la cizaña, embarcarnos en una

lucha interna sin principios, tratando de provocar enfrentamientos personales, alimentar tendencias liquidacionistas y llevarnos a una fractura que sería un grave daño para el proceso revolucionario.

Por eso durante el debate, y con más fuerza aún después de este Congreso, ponemos el centro en su carácter constructivo; en la persuasión y la ayuda para facilitar la comprensión y asimilación del proyecto; y, junto a ello, la práctica cotidiana de la crítica y la autocrítica, el respeto y restablecimiento pleno de las normas leninistas de dirección partidaria, del centralismo democrático.

LA AUTOCRITICA: UN METODO PARA ANALIZAR LA REALIDAD

El debate preparatorio de este Congreso, donde miles de afiliados han participado intensamente en la discusión durante casi un año, aportando centenares de propuestas que hemos tratado de sintetizar, la elección de las autoridades de los organismos partidarios por los propios afiliados, y la experiencia práctica en la aplicación de la línea, es una demostración de la democracia interna de los comunistas.

Sin soberbia, conscientes de todo lo que nos falta perfeccionarla, podemos mostrarla con orgullo a nuestros amigos de otras fuerzas de izquierda, y señalarla ante los militantes de los partidos burgueses, donde ningún afiliado de base tiene la posibilidad de participar de esta manera en la elaboración de la línea y el programa de su Partido.

Nuestro proyecto revolucionario es posible también por la larga experiencia acumulada por el partido de los comunistas. Es una historia heroica que, como toda historia de los que luchan y no son indiferentes, tiene aciertos y errores. **No falta** quien diga que "se nos fue la mano con la autocrítica", que esto ha sido aprovechado por el enemigo. Cuando los errores se cometen y no se autocrítican, el enemigo los aprovecha. Cuando se cometen y se autocrítican, también puede

aprovecharlos, pero de muy distinta manera. Porque en un caso no tenemos la herramienta para superarlos y en el segundo, estamos en mejores condiciones para corregirlos y evitarlos en el futuro.

La autocrítica no es ni la concebimos como un recurso para situaciones extraordinarias, sino como un método de análisis de la realidad, de perfeccionamiento de nuestra práctica política. Este enfoque preside el análisis y la fundamentación del proyecto que los comunistas presentamos ante nuestro pueblo. Por eso este informe del Comité Central que hoy termina su mandato, parte de analizar el viraje que producimos y recoge la riqueza que aportó el debate preparatorio.

Se trata ahora de afirmarnos aún más en las raíces patrióticas, latinoamericanistas e internacionalistas de nuestro Partido, retomando las tradiciones revolucionarias y profundizando el conocimiento de la realidad que queremos transformar.

Reafirmamos desde esta tribuna del XVI Congreso que nuestra autocrítica retoma lo mejor de la historia del Partido. Nos enorgullecemos de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, de todo lo hermoso y heroico de nuestra historia. De haber introducido el marxismo-leninismo en el país y fundado el partido revolucionario de vanguardia; de haber sido los primeros en denunciar al imperialismo y la dependencia cuando esas palabras no existían en el lenguaje político argentino.

Miramos de frente nuestros errores y también miramos de frente nuestra historia. Sentimos orgullo de haber sido protagonistas, con nombre y apellido, de todas y cada una de las luchas populares que conmovieron a la Argentina durante este siglo.

La autocrítica es también ejemplo de valentía, de la moral y la ética de los comunistas. Es un deber que teníamos ante nosotros mismos, ante la sociedad argentina, en primer lugar ante la clase obrera, cuyos intereses nos esforzamos por interpretar, y con los ideales por los que sacrificaron su vida nuestros héroes y mártires.

CAPITULO 2

EL MUNDO DE HOY

DECIAMOS en el capítulo anterior que el viraje de la línea política y táctica de nuestro Partido toma en cuenta los cambios que han tenido lugar no sólo en la Argentina sino también en el mundo y en Latinoamérica.

Vivimos la época de transición del capitalismo al socialismo, de la emulación histórica de los dos sistemas políticos y sociales, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, de la demolición del colonialismo, la época de la lucha de las principales fuerzas motrices del desarrollo social contra el imperialismo, contra su política de guerra y opresión, por la paz, la democracia y el progreso social.

En el marco regional, como dijimos en la Tesis, la lucha por la alternativa liberadora del pueblo argentino enfrenta el mismo enemigo de nuestros hermanos latinoamericanos. Se integra en el combate independentista de los pueblos de nuestra América, que alcanza con las revoluciones cubana y nicaragüense las cimas más elevadas. En un sentido más universal, forma parte de la lucha de toda la humanidad progresista.

UN GRAN PELIGRO SE CIERNE SOBRE LA HUMANIDAD

La escalada guerrillerista y de espíritu fascista de la política exterior de Estados Unidos

es el más grande y peligroso intento imperialista de revancha social, por someter a todos los pueblos al chantaje, a la amenaza y a la agresión para sostener su caduco sistema de dominación.

Es un intento de recuperar la iniciativa histórica perdida, de prevalecer sobre la URSS y el socialismo mundial, y de frenar los procesos de liberación nacional, por la vía de la superioridad militar, utilizando la amenaza de la guerra nuclear.

El objetivo principal de los planes de Washington es agredir a la URSS y el campo socialista, quebrar la paridad estratégico-militar

El primer punto que debemos considerar es el gran peligro que se cierne sobre la humanidad como consecuencia de la política de los sectores más reaccionarios y belicistas de las transnacionales y el capital financiero enquistados en la Administración Reagan.

Estos sectores que impulsan la demencial "guerra de las galaxias" han colocado al mundo de hoy en la alternativa más inquietante de su historia, la de sobrevivir o perecer en el invierno nuclear.

En esas condiciones, para los comunistas y para las fuerzas civilizadas del planeta en general, para las fuerzas que se apoyan en la razón, el problema consiste en determinar

en cada caso el contenido real de una política que sirva a la causa de la paz mundial. Es decir, una política que contribuya al esfuerzo común para poner fin a la carrera armamentista nuclear en la Tierra y en el espacio.

Es una lucha complicada y multifacética, relacionada íntimamente a la acción de los pueblos de América latina y de nuestro país por resolver los problemas económicos, sociales, políticos y culturales.

Los propósitos de enterrar la distensión internacional que se había abierto paso en los años '70, se expresan —con la Administración Reagan— en la forma más brutal y directa, a través de ubicar como de "interés vital" de Estados Unidos cualquier lugar de la Tierra y del espacio. Asimismo la convalidación de cualquier medio para la defensa de esos intereses, desde la intervención armada directa, la actividad subversiva de la CIA y otros aparatos mercenarios, el asesinato de jefes de Estado, la agresión económica, el terrorismo de Estado interno e internacional, los métodos más salvajes capaces de superar al nazifascismo.

En el comienzo de esta década, Estados Unidos definió su política exterior de terrorismo de Estado, su propósito de aplastar el movimiento de liberación en Asia, África, América latina y socavar por todos los medios posibles a los países socialistas. Creó el mando regional para América latina y el Caribe, militarizando los Estados del Caribe. Desplegó el CENTOM, mando central de Estados Unidos que apunta a 19 países de Asia y África. En el Océano Pacífico y en el Lejano Oriente mantiene una fuerza militar poderosa, la segunda en importancia después de la que ha establecido en Europa Occidental. Las Fuerzas Armadas del Japón y Corea del Sur se integran de más en más en los planes del Pentágono.

Además de las bases militares que ha diseccionado en todos los continentes y la constante instalación de sus misiles en Europa, despliega las armas nucleares de "tercera generación" para la guerra de las galaxias.

Podemos agregar la anulación del Tratado Salt II, importante obstáculo en la carrera

de armamentos estratégicos, la iniciación de la producción de armas químicas "binarias", la realización de explosiones nucleares subterráneas en el Estado de Nevada que llegarían a cerca de 1.000 en el decenio.

Su política de terrorismo de Estado contra Libia agudizó la situación en el Mediterráneo y su apoyo incondicional a las agresiones del régimen sionista de Israel contra el Líbano, impiden una solución pacífica del conflicto en el Medio Oriente, que incluye el derecho inalienable del pueblo árabe de Palestina a la autodeterminación.

Sostiene una guerra no declarada contra Afganistán y Kampuchea y apoya el brutal régimen del apartheid en Sudáfrica, empeñado en desestabilizar a Angola y demás países de la Línea del frente, desconociendo además las resoluciones de la ONU sobre la independencia de Namibia.

Con justa razón el 23 Congreso del Partido Comunista de Estados Unidos realizado en 1983, caracterizó al gobierno de Reagan como "los extremistas más desenfrenados, más obsesivos, los antisoviéticos más presuntuosos, más chauvinistas y más fanáticos, los más imperialistas y embusteros que la historia haya conocido jamás. Bajo Reagan, la ofensiva ideológica del imperialismo norteamericano reviste el carácter de una «cruzada» contra el socialismo, contra todas las fuerzas progresistas del mundo".

Para ello ha elaborado la estrategia del primer golpe, que tiene su correlato militar en la instalación de misiles de alcance medio en Europa Occidental, y principalmente en la denominada Iniciativa de Defensa Estratégica, más conocida como "guerra de las galaxias". Continúan, pese a la condena universal, los experimentos nucleares que perfeccionen las armas existentes y desarrollen otras, imprescindibles para sus fines de militarizar el espacio.

Ello hace determinante lograr una suspensión de los ensayos con armas nucleares y cerrar el paso a la militarización del espacio cósmico, objetivos que se han transformado en las principales banderas del movimiento antibélico mundial.

ES POSIBLE DETENER EL HOLOCAUSTO NUCLEAR

Vivimos un mundo que cambió sustancialmente; también cambió nuestro continente y nuestro país. Son cambios profundos en las relaciones sociales y a la vez de revoluciones en la ciencia y la técnica. Permiten abrigar profundas esperanzas en el devenir de la humanidad, pero también advertir riesgos antes no afrontados.

Nunca como hoy los peligros de una guerra nuclear son tan reales para la humanidad. Pero nunca como hoy se han creado condiciones tan favorables para impedirlos. El imperialismo está más aislado y desprestigiado que nunca. La bandera de la paz ya no es patrimonio exclusivo de los revolucionarios, de los sectores más avanzados, de los poetas y románticos, como en el siglo pasado.

Este anhelo se apoya en el notable incremento de las fuerzas de la paz. En la vocación histórica de los países socialistas en favor de la paz expresada hoy en una enérgica política internacional en aras de la salvación del género humano de la hecatombe nuclear, con el respaldo que le da su poderío económico y militar. En la presencia activa en la vida internacional de muchos estados del Tercer Mundo con una posición contraria a la carrera armamentista y de preservación de la paz. En la aportación que hacen a esta misma lucha el movimiento obrero y el de liberación nacional. En la amplitud que ha alcanzado el movimiento antibélico en las más diversas latitudes.

Una importante expresión de ello es la constitución, llamamientos e iniciativas por la paz y el desarme, que despliega el grupo de "los seis", constituido por los jefes de Estado de India, Suecia, Argentina, Tanzania, Grecia y México.

Incluso en el campo del capital, y en los propios Estados Unidos, existen fuerzas y sectores de las clases dominantes que hacen una evaluación realista en la actual correlación de fuerzas, buscan adecuarse a las nuevas condiciones y comprenden los riesgos que entraña continuar la carrera armamentista. Sería un error no ver esta diferenciación, como a

su vez, sobrestimarla en el conjunto de los factores a tomar en cuenta en la lucha por la paz.

LA FALACIA DE IGUALAR LAS RESPONSABILIDADES

Para los comunistas se trata, ante todo, de desenmascarar el papel criminal del imperialismo, demostrar que sobre él recae la responsabilidad por la carrera de armamentos. Nos corresponde refutar la colosal mentira de la "igualdad de responsabilidades", tan cara al oficialismo y otros partidos burgueses.

Fue el imperialismo el que introdujo todos —absolutamente todos— los nuevos sistemas de armas ofensivas en Europa y en el mundo, obligando a las sucesivas respuestas de la Unión Soviética.

Fue el imperialismo el único en introducir y utilizar el arma química y bacteriológica. El primero y único en usar la bomba atómica contra poblaciones indefensas, en el criminal ataque a Hiroshima y Nagasaki.

Fueron los imperialistas de Estados Unidos y sus socios los que crearon el Pacto agresivo de la OTAN, obligando a la Unión Soviética y otros países socialistas a suscribir posteriormente el Tratado de Varsovia.

Fueron los promotores del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), que luego ignoraron olímpicamente en la guerra de las Malvinas, colocándose al lado de su aliado europeo, el agresor imperialista inglés, y ahora pretenden aplicarlo contra Nicaragua.

Fue y es el gobierno de Estados Unidos el que rechazó o eludió más de 100 iniciativas soviéticas de paz desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Es el imperialismo el que ha venido proclamando "zonas de intereses vitales" de EE.UU., a América Central, Medio Oriente con el Golfo Pérsico, la cuenca del Pacífico. Ahora ha definido el "nuevo globalismo" para incorporar los puntos del mapa que no están incluidos entre los "muy importantes" para sus intereses. Según esta concepción, y para mandar a su antojo en todo el mundo, se arroga

el derecho de intervenir descaradamente en los asuntos internos de los estados soberanos. Han llegado a la brutalidad de promover lo que llaman "golpes quirúrgicos" contra el socialismo en diversos países, librar guerras no declaradas, efectuar acciones de sabotaje abiertas o encubiertas y aplicar una política de Terrorismo de Estado que se caracteriza por un antisovietismo histórico.

Aquí, entonces, no hay ninguna igualdad de responsabilidades. Ni siquiera similitud. Hay un solo responsable: el imperialismo y el complejo militar industrial de los grandes monopolios armamentistas yanquis y el Estado norteamericano.

SOCIALISMO Y PAZ SON SINONIMOS

La Unión Soviética y el campo socialista han demostrado una y otra vez a los pueblos que socialismo y paz son sinónimos, y que su causa está en firmes manos. Han propuesto la disolución simultánea de la OTAN y el Pacto de Varsovia. La reducción de armamentos convencionales y la prohibición de la fabricación de nuevos modelos, así como la proscripción de la guerra química y bacteriológica, el congelamiento de las Fuerzas Armadas y presupuestos militares respectivos. Ha propuesto medidas de limitación y liquidación parcial de armamentos en todas las regiones del planeta. Ha declarado una moratoria unilateral de sus ensayos nucleares, prorrogada nuevamente hasta el año próximo, pese a la negativa norteamericana, que descaradamente prosigue con las explosiones subterráneas.

Ninguna propuesta positiva ha recibido tampoco el histórico llamado de Mijaíl Gorbachov, para suscribir un programa completo de liquidación de las armas nucleares en 15 años, en camino al desarme general y completo, a la conformación de un auténtico sistema de seguridad internacional.

Reagan también ha defraudado las expectativas que se abrieron en el mundo con motivo del encuentro con Gorbachov en Reikiavik.

Al término de las negociaciones, Gorbachov señaló: "Nosotros prorrogamos nuestra mora-

toria para toda clase de explosiones nucleares. La URSS presentó un proyecto para liquidar el arma nuclear en lo que queda del siglo. Hace ya 14 meses que el silencio reina en nuestros polígonos nucleares. Esto prueba nuestra fidelidad a los acuerdos de Ginebra y nuestra responsabilidad por el destino del mundo, pues éstas no son decisiones fáciles, si tomamos en cuenta que en todo ese tiempo continuaron las explosiones en Nevada (Estados Unidos)".

Más adelante expresó que "sólo un loco" podría aceptar las propuestas norteamericanas que dejan intacto el plan de "guerra de las galaxias", lo cual exige la práctica de "ensayos, no sólo en laboratorio sino también en el espacio exterior".

Reikiavik es una nueva muestra de la inconsistencia de la llamada "igualdad de responsabilidades".

Ante los pueblos están dos actitudes claras y diferenciadas. Pero también la responsabilidad de tomar las propuestas e iniciativas de la Unión Soviética y los países socialistas como banderas de lucha por la paz y el desarme. Como el único camino cierto para evitar una guerra nuclear en la que no habrá vencedores ni vencidos.

Hay que hacer carne la idea que la carrera armamentista y la rapiña económica imperialista son parte de una misma política, como lo demuestra la Deuda Externa.

Hay que hacer conocer que cada propuesta de desarme y paz de la Unión Soviética se relaciona con medidas concretas para aliviar el sufrimiento y las penurias de millones de hombres en todo el mundo.

Nuestro pueblo y todos los pueblos deben saber que la URSS ha propuesto hace años la reducción inmediata del 10 % de los presupuestos militares de las potencias nucleares del Consejo de Seguridad, y destinar esos recursos a programas de alimentación, alfabetización, vacunación y salud en los países en desarrollo. Deben saber que las propuestas de desarme abren posibilidades inmensas para encarar estos problemas, impulsar el desarrollo económico en diversos países, poten-

ciando a la vez todas las luchas progresistas y liberadoras al maniatar las manos de los círculos más agresivos y guerreristas.

En el centro de nuestras preocupaciones está el destino y la felicidad del hombre: en el planeta, en el continente y en el país.

Esta es la esencia del humanismo real y concreto de los comunistas. Se expresa en nuestra lucha por unir las fuerzas más amplias por la paz, la democracia, la liberación nacional y social, es decir la lucha por la dignidad humana.

Por eso, sin desconocer matices y diferencias, reiteramos desde este XVI Congreso, que el movimiento comunista internacional puede y debe reunirse para discutir nuestra contribución a conjurar el peligro de una guerra nuclear.

LA DEMOCRACIA SOCIALISTA ES INFINITAMENTE SUPERIOR A LA BURGUESA

Hemos visto que el sector más guerrerista y reaccionario de la burguesía monopolista norteamericana considera el fomento de la tensión internacional como eje de su política exterior. Esa es su respuesta a la contradicción más importante de nuestro tiempo. La existencia de dos sistemas, de dos formaciones económico-sociales contrapuestas.

Luego del triunfo de Octubre de 1917, fracasaron los intentos de ahogar la revolución proletaria en su cuna. El aporte decisivo de la Unión Soviética a la derrota del nazifascismo y la creación del sistema socialista mundial, cambiaron el mapa del mundo y su correlación de fuerzas a escala mundial.

La Unión Soviética y el sistema socialista mundial son conquistas de todos los revolucionarios del mundo, que a través de la historia han luchado y luchan por terminar con la explotación del hombre por el hombre.

Desmintiendo tajantemente la propaganda burguesa del "reparto del mundo" en Yalta, en la primera década posbélica se liberaron la mayoría de los países de Asia. Cuarenta estados soberanos surgieron de las revolu-

ciones nacional-liberadoras que conmovieron África en la década del '60, y son 100 los territorios que con la solidaridad plena del mundo socialista, se liberaron del yugo colonial entre 1945-70.

El sistema socialista mostró en forma indudable su superioridad social, económica, política y moral sobre el capitalismo. En la sociedad socialista los medios de producción pertenecen al pueblo, se liquidó la explotación del hombre por el hombre, no existe una minoría de privilegiados que amasa grandes fortunas sobre la base del sudor de los trabajadores. Se terminó con la desocupación, la miseria, el analfabetismo. Grandes logros del socialismo real son la asistencia médica con sentido social para toda la población, la enseñanza gratuita, la vivienda con alquileres que requieren un porcentaje mínimo sobre los ingresos. Las mujeres y los hombres gozan de iguales derechos; los jóvenes no viven la angustia de no saber cuál será su futuro, tienen abierto un camino seguro hacia el mañana; y los jubilados tienen garantizada la asistencia social.

La democracia socialista es infinitamente superior a la más democrática de las democracias burguesas. En estas últimas están excluidas del ejercicio del poder la clase obrera y otros sectores del pueblo trabajador. En la Unión Soviética, de los 2,3 millones de diputados elegidos para los Soviets, Supremo, de República y regionales, locales y urbanos, el 70 % son obreros y koljosianos. En los Estados Unidos, el Parlamento está conformado por grandes empresarios capitalistas, terratenientes y banqueros, por militares pentagonistas y abogados de los monopolios. Es el gobierno de los multimillonarios.

En la Unión Soviética en cada fábrica y unidad productiva, 110 millones de soviéticos discutieron, corrigieron y aprobaron el actual plan quinquenal, que unido a los dos quinquenios posteriores significará duplicar en 15 años su potencial económico con relación a los logros alcanzados en 70 años de revolución.

Los congresos de los partidos comunistas realizados por los países de la comunidad socialista durante este año en especial el

XXVII Congreso del PCUS, han tomado la decisión de superar decididamente las limitaciones y errores en la construcción del socialismo, incorporar plenamente a la producción los logros de la Revolución Científico-Técnica. Elevar aún más el nivel de vida material y espiritual de sus pueblos, el ejercicio de la democracia socialista. En definitiva, mejorar todo el sistema, su fuerza material y de ejemplo para los pueblos en la pugna histórica con el imperialismo y la defensa de la paz.

Otro grupo de contradicciones son las que sufre el propio mundo capitalista. Ante todo el antagonismo entre el trabajo y el capital, entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de sus frutos, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

El capitalismo como sistema mundial no agotó su capacidad de maniobra y de adaptación a las nuevas condiciones de la crisis. El capitalismo monopolista de Estado ensaya nuevos métodos de regulación de la crisis, y sobre la base de la revolución científico-técnica trata de impulsar el desarrollo de nuevas fuerzas productivas, al precio de un alto costo social y la agudización de todas las contradicciones.

Esta es la esencia de las llamadas políticas de modernización de la burguesía monopolista.

El 1 % de las familias más acaudaladas de Estados Unidos posee una riqueza que supera en un 50 % el conjunto de las riquezas del 80 por ciento de las familias que se encuentran en la base de la pirámide. Se han agudizado los problemas sociales y se percibe una peligrosa tendencia a la derechización interna dentro de los países capitalistas, con brotes indisimulados de neofascismo.

El incremento de la crudeza anticomunista y antisoviética es un signo de la agudización de la crisis del capitalismo y no sólo en el orden internacional sino en el nacional. Es la guerra psicológica contra todo lo más avanzado y progresista.

También se incrementan las contradicciones interimperialistas y la competencia, acentuada

en el terreno del progreso tecnocientífico, que golpea aún más implacablemente a los que se rezagan. Cobra rápidamente fuerza el capital monopolista trasnacional, que se apodera de ramas enteras de la producción tanto a escala de países como de la economía mundial en su conjunto. Hoy día controlan casi el 40 % de la producción industrial, un 60 por ciento de comercio exterior, y más de las tres cuartas partes del potencial tecnológico de la economía capitalista. Junto a la trasnacionalización se opera la centralización del capital, por medio de la fusión de monopolios gigantescos que operan sin fronteras, arrastrando a miles de empresas pequeñas y medianas. Entre 1980/84 se registraron 140.000 quiebras en los Estados Unidos, más de 90.000 en Japón y casi 70.000 en la RFA.

Se agudiza el nuevo nudo de contradicciones entre las corporaciones trasnacionales y la propia forma estatal-nacional de organización política de la sociedad, tanto en los países emancipados como en los propios estados capitalistas desarrollados.

En este marco abundan las contradicciones, unas abiertas, otras encubiertas, en las relaciones entre los tres principales centros del mundo capitalista: Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

Esta disputa muestra una doble faz en relación a los países en desarrollo: la lucha por los mercados, con matices en el enfoque político de algunos problemas, pero de coincidencia de criterios e intereses comunes, cuando entran en juego los mecanismos de "defensa del sistema", como el caso de Malvinas y la Deuda Externa.

LAS CONTRADICCIONES DEL SISTEMA CAPITALISTA

Mediante maniobras, promesas, sobornos, amenazas militares, chantaje y agresión directa, las ex-metrópolis buscan modernizar y afirmar los lazos de la dependencia, que marcan el fondo de las complejas contradicciones entre el imperialismo y los países en desarrollo.

Se ha ido instrumentando un refinado sistema de explotación neocolonialista, firmes

lazos de dependencia global, una de cuyas expresiones más nítidas y agobiantes es el de la Deuda Externa.

Tan sólo Estados Unidos sustrae del Tercer Mundo más de 200.000 millones de dólares anuales, que cubre más del 60 % de su presupuesto de guerra, que es de 315 mil millones de dólares. Nuestros países tienen un nivel de ingreso por habitante promedio 11 veces más bajo que los capitalistas desarrollados y se han convertido en regiones de pobreza compacta, con analfabetismo, mortalidad infantil, hambrunas, que son un acta de acusación diaria contra el capitalismo.

En el marco de estas contradicciones, el Movimiento de No Alineados, se ha convertido en una fuerza activa y gravitante de la política mundial, en una expresión de la nueva relación de fuerzas. Pese a su heterogeneidad y a los intentos de desvirtuar el sentido profundo de la no alineación, es decir la no pertenencia a ninguna alianza militar, sus integrantes más consecuentes mantienen una firme actitud anticolonialista y antimperialista.

Una de sus banderas principales, la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), es una tendencia positiva a democratizar las relaciones económicas internacionales, por reestructurarlas en base a los principios de la igualdad de derechos y la justicia, que se opone objetivamente a la política imperialista.

Sin embargo, sería ingenuo esperar éxitos rápidos y fáciles. Como comunistas señalamos que sus avances dependen de que la ofensiva contra el sistema internacional creado por el imperialismo sea compaginada orgánicamente, con la lucha por la paz y la realización de transformaciones socioeconómicas internas en cada uno de los países en desarrollo.

Las relaciones con los países socialistas han demostrado que el NOEI es posible sobre la base del otorgamiento de recursos financieros y de nuevas tecnologías a los países en desarrollo, al igual que en la compra de sus productos exportables.

Son datos del mundo de hoy, esenciales para nuestro pueblo. Están a contramano de

la posición alfonsinista que proclama la necesidad de un NOEI, pero en la práctica sigue una política de inserción en la división del trabajo fijada por las transnacionales.

MOMENTO CRUCIAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

América latina y el Caribe conjugan los torrentes del proceso revolucionario mundial: el socialismo con su construcción victoriosa en Cuba, el movimiento de liberación nacional que triunfa con la revolución nicaragüense, el movimiento antibélico, y la clase obrera y sus partidos comunistas liderando el combate antimperialista y democratizador.

La agresión del imperialismo es múltiple: explotación y saqueo de nuestros pueblos; usurpación de territorios; terrorismo de Estado, como en la criminal invasión a Granada; instalación de bases militares como la de la OTAN en Malvinas; el chantaje y la amenaza militar; desestabilización y golpes de Estado; feroz acción psicológica valiéndose de poderosos y modernos medios de difusión; presión diplomática e imposiciones financieras, como las del FMI mediante la deuda externa.

El imperialismo yanqui tiene que saldar una tremenda deuda con los pueblos latinoamericanos, como autor de más de 130 intervenciones armadas en el continente, como el responsable intelectual y material, basándose en la doctrina de seguridad nacional, del brutal genocidio que significó miles de asesinados, torturados y desaparecidos. Este es el segundo gran genocidio luego del perpetrado por las potencias colonialistas contra nuestros pueblos aborígenes, durante la conquista.

Tienen una gran cuenta que saldar por la otra forma de genocidio a que nos somete la dependencia y el saqueo. Con los cinco millones de niños que actualmente mueren por enfermedades infantiles, cuya vacunación completa costaría 5 dólares por niño; en tanto los países latinoamericanos destinan el 60 % de sus exportaciones a pagar los intereses de la deuda. Con los 130 millones de latinoamericanos en condiciones de extrema pobreza, los 110 millones de desocupados y subocupados, los 45 millones de analfabetos, mientras

se transfirieron 100.000 millones de dólares a los países capitalistas desarrollados, en los últimos cuatro años (BID).

Es una cuenta muy grande a la que deben sumarse los socios locales de la dependencia, ese 5 % de la población del continente que concentra el 50 % de los ingresos mientras el ingreso promedio por habitante es inferior a los 500 dólares anuales.

Para mantener sus posiciones hegemónicas en América latina y el Caribe, Estados Unidos desconoce y ataca el derecho de los pueblos a su desarrollo independiente y soberano, tal como lo postula el llamado Documento de Santa Fe, el Informe Kissinger para Centroamérica, y más recientemente el nuevo recetario terrorista de la llamada Fundación Heritage, autoproclamado con soberbia "Mandato para un liderazgo, la prosecución de la revolución conservadora".

Lo que caracteriza la situación regional es el crecimiento de la movilización popular, en cuyo centro desempeña un papel decisivo la clase obrera, ratificando de más en más su carácter de fuerza decisiva del proceso revolucionario.

Estamos en un momento crucial para el destino del continente. El porvenir del proceso emancipador que se despliega en tierra americana dependerá, en última instancia, de que lo dirija la clase obrera, su ideología científica. Esto plantea a los partidos comunistas la necesidad de acentuar la batalla político-ideológica para ganar la conciencia de la clase obrera y las mayorías populares. Plantea perentoriamente la necesidad de buscar los caminos más aptos para elevar la unidad y la coordinación de todas las fuerzas revolucionarias y antimperialistas del continente, perfeccionando nuestra estrategia común como medio de impulsar una amplia conjunción de fuerzas que enfrenten la estrategia global del imperialismo.

Los comunistas sudamericanos dimos pasos importantes en este sentido en una serie de encuentros que se desarrollaron a partir de la reunión de julio de 1984 en Buenos Aires, donde reafirmamos nuestra voluntad de no volver a dejar pasar años sin intercambiar

nuestra experiencia, unir nuestra inteligencia, nuestra fuerza y nuestra acción.

HAY OTRO MUNDO Y ESTA EN ESTE MUNDO .

Nuestro continente tiene una tradición de lucha antimperialista que arranca de fines del siglo pasado y alcanza su punto más alto en la Revolución Cubana.

La instalación del primer estado socialista en América rompió con el mito del fatalismo geográfico, al tiempo que demostró el nexo y la proximidad de las tareas democrático-liberadoras y socialistas. La revolución cubana impulsó el auge del movimiento liberador y una radicalización inédita del movimiento de masas. Mostró que es posible y necesario la unidad combativa de todos los revolucionarios, abrió caminos señeros en el tema del frente de liberación y del partido unificado de la revolución.

Pero ante todo mostró ante nuestros pueblos que no es fatal vivir como vivimos. Que hay otro mundo y está en este mundo. Es el mundo del socialismo. Es la pequeña Cuba, la Cuba de Fidel y el "Che" Guevara, que del atraso y la dependencia, con la revolución socialista, derrotó definitivamente el analfabetismo, erradicó el desempleo, desterró el hambre y elevó la salud pública a un nivel jamás conocido en Latinoamérica, la que creció económicamente un 38,3 % entre 1980/85, mientras el resto del continente retrocedió un 0,4 % (CEPAL).

Cuba, firme abanderada de la lucha contra la opresión y la explotación de los pueblos del Tercer Mundo, es espejo de heroísmo y humanismo en la solidaridad internacionalista.

La constante agresión yanqui en el continente se agravó a partir de los años '60. La contraofensiva imperialista, en la década del '70, tiene su antecedente en el Brasil de 1964, al que se engarzó un collar de dictaduras en el Cono Sur.

Pero como un soplo primaveral en el invierno reaccionario, el 19 de julio de 1979, la revolución nicaragüense terminó con 40 años de dictadura somocista. La revolución

sandinista anticipó y estimuló el despliegue democratizador que irrumpió en Sudamérica.

El proceso liberador de Nicaragua deja grandes lecciones que enriquecen la experiencia atesorada por los revolucionarios de los países latinoamericanos y exige de los comunistas argentinos un gran empeño en la profundización del estudio de sus principales enseñanzas.

La agresión contra Nicaragua y la intervención en El Salvador, convierten a Centroamérica en el punto más agudo de la confrontación del imperialismo con los pueblos del continente, en uno de los focos más calientes de la situación internacional.

Nicaragua debe sobrevivir y ha de sobrevivir. Para ello es necesario que la decisión inquebrantable de su pueblo sea sostenida por la solidaridad activa de todos los pueblos del mundo.

Necesita que desarrollemos miles de comités de apoyo, manifestaciones como las que se desarrollaron en Buenos Aires, Salta, Córdoba, Mendoza, San Juan, Neuquén, y otros puntos del país. Necesita que impulsemos la iniciativa del Barco de la Paz y la Solidaridad, que ha congregado a un vasto espectro político y social.

La intervención político-militar de EE.UU. en El Salvador es lo único que ha permitido hasta ahora la subsistencia de un régimen al que enfrentan cada vez mayores sectores sociales, una resistencia de masas, encabezada por la clase obrera, y una vanguardia revolucionaria que ha demostrado al imperio los límites de su poder y su fuerza. Esta resistencia de base a las postulaciones de negociación política para lograr la paz del FMLN-FDR, de reconocida legitimidad internacional en su justa guerra popular revolucionaria, que cuenta con nuestra solidaridad activa.

La justa solución política a la crisis centroamericana es obstaculizada por la presión y la agresión yanqui. Reagan ha declarado públicamente que prefiere el fracaso de Contadora a una solución que perjudique los intereses de Estados Unidos, es decir, que respete los legítimos derechos de Nicaragua.

Sin embargo, aunque impulsa la intervención militar abierta, no abandona su presión sobre distintos integrantes de Contadora y el Grupo de Apoyo.

Por eso, a la par que apoyamos la gestión de Contadora en cuanto defiende los principios de autodeterminación, respeto a la soberanía nacional y la no injerencia, advertimos sobre el intento de trasformarla en un instrumento de chantaje para condicionar la solución política a un vaciamiento de la revolución sandinista, como parece ser el propósito de nuestro gobierno.

INTERNACIONALISMO EN ACCION

Así como en Nicaragua se juega, en buena parte, el presente y el futuro inmediato del proceso democrático y liberador de América latina, la caída de Pinochet impulsará y llevará a nuevos niveles la lucha común por la segunda y definitiva independencia, consolidará el proceso democratizador en Sudamérica.

Esto lo ve también el Pentágono, que a través del jefe del Comando Sur, general John Galvin, aseguró a la cúpula militar chilena el apoyo de sus fuerzas de despliegue rápido, como las asentadas en Bolivia —dijo— para intervenir en caso de que la izquierda chilena imponga su orientación a la caída de Pinochet.

Al hablar del proceso democratizador en América latina, especialmente en Sudamérica, está claro que los que sostienen un modelo de democracia restringida con seguridad nacional, como las únicas democracias "posibles" hoy en el continente, ven con temor la lucha del pueblo chileno que encierra la perspectiva cierta de una democracia avanzada en Chile. Se desmoronaría su concepción del posibilismo pragmático.

Recientemente se realizó en Buenos Aires un foro argentino-chileno, con participación de fuerzas políticas de la derecha de ambos países, como en nuestro caso la UCD de Alsogaray, a la que se sumaron peronistas renovadores como Grosso y radicales como Marcelo Stubrin. En definitiva, expresaron su decisión de impedir en Chile una solución política "a la plebeya".

Ello reclama de nuestra parte esforzarnos por redoblar la solidaridad con la valerosa lucha del pueblo chileno y sus combativas organizaciones democráticas y populares. Desde el Partido y los comités del Frente del Pueblo, contribuir también al desarrollo de las formas más amplias de solidaridad, a través de las filiales de la Comisión Argentina de Solidaridad con Chile (CASCHI), que este año desarrolló múltiples iniciativas sindicales y sociales. Entre ellas, 15 actos en todo el país en repudio al aniversario del golpe fascista, entre los que se destacó el realizado en el Luna Park, la más importante manifestación solidaria con Chile desde la movilización de las Juventudes Políticas en 1973.

Una vez más, los comunistas argentinos reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable al Partido Comunista de Chile y su justa lucha contra la dictadura fascista.

Esta solidaridad se hace más imperiosa ante la intervención yanqui en Bolivia, a la que con el pretexto de combatir el narcotráfico, quieren convertir en la Honduras del Cono Sur en una plataforma desde la cual intervenir contra Chile y otros países.

Reiteramos, a su vez, nuestra activa solidaridad con el pueblo paraguayo y su lucha por terminar con la dictadura de Stroessner, a través particularmente, del Movimiento de Solidaridad Argentina con Paraguay (MOSAP).

Nos enorgullecemos de haber tendido nuestra mano internacionalista a los pueblos y partidos hermanos en los años difíciles de la dictadura militar argentina. Comunistas argentinos pagaron con su vida y libertad haber desafiado a las bandas asesinas de la dictadura uruguaya y brasilera, las de Pinochet y Stroessner, ganándose el derecho al hermoso título de internacionalistas.

Estas tradiciones, que nuestro Partido cultivó desde su origen, llevaron a la fundación de la Brigada General San Martín, de la Federación Juvenil Comunista, que con centenares de militantes cumplió y cumple tareas internacionalistas en Nicaragua, Chile y otros países hermanos.

Son herederos de los brigadistas de la Escaña Republicana, de la Nicaragua de San-

dino, donde también cayeron comunistas argentinos. De más de 200 voluntarios del Partido Comunista de la Argentina que colaboraron en Cuba, en la producción y la defensa.

Esta labor internacionalista nos ha enseñado algo que no debemos olvidar: si bien es mucho lo que se puede dar, es más, mucho más, lo que se recibe, lo que se crece, compartiendo la lucha y la experiencia de otros pueblos hermanos.

LAS LUCHAS POR LA PAZ, LA DEMOCRACIA Y LA LIBERACION, VAN ENTRELAZADAS

En las últimas décadas, la crisis estructural en los países dependientes de América latina, se ahondó y ensanchó. Se profundizaron las contradicciones objetivas con los Estados Unidos en lo económico, financiero y comercial; también en lo político, diplomático y militar, uno de cuyos momentos más agudos fue la guerra de las Malvinas. En ese momento se replanteó la necesidad de una Organización de Estados Americanos, excluyendo a los Estados Unidos, propuesta que ahora se ha reactualizado.

Estas contradicciones son el fermento de un creciente y amplio rechazo contra la múltiple agresión a que son sometidos nuestros pueblos. Rechazo que de más en más abarca diversas capas y clases sociales, a un amplio espectro ideológico y aún diversos gobiernos, a través de las más diversas formas de lucha; y envuelve con las particularidades de cada país el proceso liberador de América latina, como un proceso único.

En la Argentina, los rasgos comunes con otros países de nuestra América se manifiestan en que:

— Hay cambios en la economía y en la sociedad, que en lugar de atenuar, agudizan las contradicciones objetivas entre los intereses nacionales y los de Estados Unidos, pese a los esfuerzos de la burguesía por recomponer las relaciones con Washington, especialmente deterioradas con la agresión angloyanqui en Malvinas.

— Estos cambios se expresan en la concentración, calificación y composición de la clase obrera, en el campesinado, la intelectualidad y la propia burguesía. En el polo popular, muestran, de una manera cada vez más clara, que el enemigo de los intereses del pueblo es el enemigo de la paz, que lo que sustrae a los pueblos, en especial con la deuda externa, es parte fundamental de lo que destina al armamentismo.

— Hay un desarrollo importante del movimiento democrático y antimperialista que alimenta la conciencia liberadora de nuestro pueblo, y objetivamente apunta contra el enemigo principal, el imperialismo de los EE.UU.

La amplitud de fuerzas que coincidieron en las reuniones de La Habana acerca de la Deuda Externa, y en Managua sobre la no intervención en Nicaragua, muestran la posibilidad de concretar una amplia coincidencia de pueblos y gobiernos en torno a estos objetivos, al igual que contra la guerra nuclear.

Precisamente, es hoy tema de intenso debate la relación entre la lucha de liberación y la lucha por la paz.

Pensamos que no es posible plantear como cuestiones separadas, y menos aún contrapuestas la lucha por la paz y la que encaramos por la democracia y la liberación. Se complementan y nutren mutuamente, y así se potencian.

Es imprescindible enlazar orgánicamente las acciones por la paz, contra la guerra, con la lucha antimperialista, como un aspecto esencial del enfrentamiento a la política yanqui en nuestros países. Toda lucha contra la naturaleza terrorista de la estrategia imperialista es a la vez un importante componente de la lucha por la paz y el desarme.

En un clima de distensión el socialismo real tiene mejores condiciones para triunfar en la emulación con el capitalismo. Se crean mejores condiciones para la lucha de los movimientos nacional-liberadores y para la lucha obrera y popular en todos los países.

En los marcos de la distensión alcanzados en la década del '70 se registraron los triunfos de Vietnam, Laos, Kampuchea, Afganistán,

Irán, Etiopía, Angola, Mozambique, Guinea Bissau, las islas de Cabo Verde, entre otros. Por eso, precisamente, en el Documento de Santa Fe, los círculos más reaccionarios del imperialismo recogen la lección y dicen que la guerra y no la paz, es el estado normal de las relaciones internacionales, que "la distensión es la muerte".

El debate sobre estos temas entre las fuerzas de izquierda, es esencial en la construcción del Frente de Liberación Nacional y Social. Los comunistas entendemos que el Frente del Pueblo debe avanzar en este aspecto y contar en su seno con un sólido acuerdo contra el armamentismo y la lucha por la paz.

Actuamos firmemente por la paz y el desarme mundial. Apoyamos a todos los pueblos que combaten por la liberación, en especial aquéllos que enfrentan directamente la agresión del imperialismo y sus secuaces nativos, como El Salvador y Guatemala, Sudáfrica, Palestina y otros.

La lucha por la paz es tarea común y decisiva para todos los pueblos. A su vez cada pueblo la asume con características específicas, en función de sus particularidades nacionales, experiencias y realidades concretas. El plan global imperialista se manifiesta de manera diferenciada en cada región y país.

Para nosotros, en Argentina debe tener un carácter universal, de acción amplia para evitar la guerra nuclear, como también un carácter patriótico, latinoamericano y antimperialista. Desde la firme solidaridad con Nicaragua, el repudio a la Junta Interamericana de Defensa, a los operativos UNITAS y el reclamo de soberanía y retiro de la base nuclear de nuestras islas Malvinas.

Promovemos un movimiento de la paz de carácter antimperialista, popular, enraizado en el pueblo, con una presencia decisiva de la clase obrera.

En esta dirección los comunistas trabajamos juntamente con otros sectores políticos y sociales que comparten esta posición en el Consejo Argentino por la Paz, que viene concretando diversas iniciativas en sindicatos y

otras organizaciones, contra la carrera armamentista, la política de Reagan, la militarización del Atlántico Sur y la base nuclear en Malvinas.

Brindamos todo nuestro apoyo a las más amplias iniciativas antibélicas.

Ese movimiento tiene un componente destacado en el Llamamiento de los 100, iniciativa que ha logrado concretar un masivo pronunciamiento del pueblo argentino contra la guerra nuclear, que ya superó los 4 millones de firmas, así como propuso y logró el dictado de clases por la paz en las escuelas primarias todos los 6 de agosto, con motivo del holocausto de Hiroshima. También se destacan las experiencias del Movimiento de Médicos y Profesionales de la Salud para la Prevención de la Guerra Nuclear, los clubes de amigos de la UNESCO y otros.

El alto nivel de amplitud alcanzado es un hecho altamente positivo que eleva las exigencias a los comunistas para afirmar su presencia y su papel.

LA POLÍTICA EXTERIOR QUE NECESITA LA ARGENTINA

Definir el papel de la Argentina en el mundo contradictorio y complejo de hoy, es esencial para determinar la política exterior con vistas al lugar y al papel que Argentina habrá de ocupar en el próximo decenio.

El rol de nuestro país en el concierto internacional, en las últimas décadas, se fue conformando, por un lado en el marco de la dependencia del imperialismo, y por otro como producto, por un lado, de las contradicciones objetivas con Estados Unidos, Gran Bretaña y la Comunidad Económica Europea, de las rivalidades entre la burguesía y las corporaciones transnacionales en algunos rubros puntuales, de la voluntad y el sentimiento democrático y solidario de nuestro pueblo, y como consecuencia de la situación internacional y la correlación de fuerzas a escala mundial.

Ello significó, ante circunstancias políticas determinadas, posiciones positivas en materia de política exterior.

Por otra parte, en distintos momentos del mismo período han prevalecido, desde los gobiernos o fuera de ellos, sectores que impulsaron la supeditación de la política exterior argentina a los dictados de las potencias imperialistas, expresadas en actitudes negativas al interés nacional y popular.

En rigor, esas actitudes contradictorias en el plano internacional, no hacen otra cosa que reflejar en gran medida el grado de complejidad que ha signado el desenvolvimiento de la sociedad argentina en todos estos años.

Los comunistas, como lo afirmamos en nuestro Programa, sostenemos una política exterior que sea una palanca decisiva en la conquista de nuestra definitiva independencia, que proyecte a la Argentina ante el mundo, como defensora consecuente de la paz y la coexistencia pacífica, partidaria del no alineamiento activo y de la unidad latinoamericana frente al imperialismo.

Otro es el proyecto del gobierno. La política gubernamental sobre la Deuda Externa es el eje de un plan de recomposición de relaciones con los Estados Unidos sobre la base de una reinserción de Argentina en el sistema capitalista mundial mediante una dependencia modernizada. Este es el norte principal que persigue la política exterior oficial.

Pero este enfoque global no nos impide ver que el gobierno ha adoptado actitudes positivas en materia exterior en temas como el desarme y la suspensión de ensayos nucleares, América Central, la ruptura de relaciones con Sudáfrica, las relaciones con el mundo socialista y los No Alineados.

En ese contexto es que ubicamos el viaje del presidente Raúl Alfonsín a la Unión Soviética y a Cuba, y los encuentros con los secretarios generales de ambos partidos comunistas, Mijaíl Gorbachov y Fidel Castro, como un acontecimiento de gran significación que responde a los sentimientos amistosos y de cooperación de nuestro pueblo con los de esos países socialistas. La acogida cordial que ha recibido Alfonsín en ambos países, expresa el reconocimiento que merece el pre-

sidente argentino por su participación en el Grupo de los Seis y sus propuestas en favor de la paz y la moratoria nuclear.

Hemos creído oportuno señalar que el pueblo argentino espera que el viaje promueva las relaciones culturales, científico-técnicas y acuerdos comerciales más amplios y equitativos con la Unión Soviética. Mientras este país es nuestro principal cliente en el comercio de granos, Estados Unidos es nuestro competidor desleal. Los beneficios que obtiene Argentina de sus ventas a la URSS, en vez de ser dirigidos a lograr una relación más equitativa con ella que nos permita concretar proyectos de importación de tecnología soviética, en obras hidroeléctricas como Paraná Medio, puertos de aguas profundas y otras obras básicas para un desarrollo independiente, son utilizados para pagar los intereses de la deuda externa, que remacha la dependencia y sirven para financiar el presupuesto de guerra de Estados Unidos.

La apuesta del oficialismo al mercado capitalista, particularmente los Estados Unidos, no logró mejorías en relación a la deuda externa ni inversiones positivas. De igual tono fueron las respuestas de los países de Europa Occidental, demostrando que para resolver los graves problemas económicos que tiene el país, las "credenciales democráticas" no bastan.

En este contexto y luego de tres años de gestión, se explican los viajes hacia los países socialistas, en una búsqueda de solucionar problemas concretos del comercio exterior y de inversión. Únicamente en la Unión Soviética el gobierno encontró respuestas positivas a problemas concretos y se dejaron sentadas las bases para una complementación económica, que se verificó imposible con las metrópolis capitalistas.

Hemos destacado también que el viaje del Dr. Alfonsín a Cuba desarrolla las positivas relaciones comerciales entre ambos países y puede contribuir a que el gobierno argentino adopte un rumbo más firme en el movimiento de los No Alineados en cuanto a la unidad latinoamericana y en solidaridad con Nicaragua frente a la agresión imperialista.

Nuestro enfoque en relación con el viaje de Alfonsín a los países socialistas parte de valorar todas las acciones que converjan en favor de la paz y contra la política agresiva del imperialismo, a la vez que advertimos que el éxito de estos objetivos se vincula con la lucha por la definitiva independencia, contra el Plan Austral y la modernización de la dependencia.

Los compromisos con la paz del gobierno de Alfonsín, que lo son además de otros sectores y partidos, reflejan una evaluación más realista del mundo de hoy en la era nuclear de una parte de la burguesía nativa, que comprende que ya se ha clausurado la posibilidad de obtener grandes beneficios con la guerra mundial, como ocurrió en otras ocasiones.

El carácter no complementario de la economía de nuestro país y Estados Unidos, sumado al proteccionismo como en el reciente caso de los cereales y la política comercial discriminatoria de los monopolios, alimentan actitudes en el plano internacional que no son del agrado del imperialismo ni de los círculos más reaccionarios de nuestro país.

Al mismo tiempo que señalamos que algunos aspectos de la política exterior oficial son positivos y propiciamos las luchas por ampliarlos y profundizarlos, criticamos la política de la deuda externa y proponemos la Moratoria. Sostenemos que con el Plan Austral y el sometimiento al FMI la reacción gana más espacio y fuerza en el plano interno e internacional, poniendo en peligro aspectos positivos de la política exterior.

Privilegiar la normalización de las relaciones con Estados Unidos, al precio de resignar el pleno ejercicio de la soberanía nacional, como ocurre con la determinación de la política económica, se convirtió en la piedra angular del rumbo exterior gubernamental, y esta dirección condiciona su actividad en los No Alineados y en Centroamérica.

En la cuestión nicaragüense el gobierno advierte sobre los peligros de la intervención armada y se opone a ella. Al mismo tiempo desearía para Nicaragua una democracia restringida que vacíe su contenido revolucionario.

rio. De lo que se trata, y por ello bregamos los comunistas, es que el gobierno argentino juegue un papel activo para impedir la agresión, y rompa relaciones con Estados Unidos si invade; que acuda ya en su auxilio económico y que no se trabe el despliegue de la solidaridad de masas, que implica un factor vital para la lucha del pueblo nicaragüense.

MALVINAS Y LA POLITICA GLOBAL DEL IMPERIALISMO

El uso que hace el gobierno del llamado conflicto Este-Oeste tergiversa la verdadera naturaleza de la lucha del pueblo nicaragüense.

Malvinas está en el centro de nuestra movilización por la paz, aportando a ella en lo general y desde nuestra reivindicación nacional específica, profundamente sentida por todos nosotros. Mostró claramente al enemigo Thatcher-Reagan. Y promovió la idea de la unidad de los pueblos latinoamericanos, ubicando la lucha por la paz como una lucha patriótica y antimperialista.

En los No Alineados y en el Comité de Descolonización de la ONU, la Argentina ha impulsado resoluciones y ha logrado declaraciones expresas condenando la militarización de las islas; cuestión básica hasta que se resuelva el problema de la soberanía.

Sin embargo, las resoluciones que impulsa en la Asamblea General de la ONU se han ido licuando hasta tal punto que por propia voluntad ya no plantean el tema de la descolonización.

Es preciso poner fin a las concesiones y retomar el tema de la descolonización, es decir de la soberanía a través de la reintegración territorial, en el ámbito natural de la ONU, con negociaciones públicas. Este tampoco es el camino adoptado en una suerte de diplomacia paralela, con seminarios y reuniones interparlamentarias.

En definitiva, en el problema de las Malvinas, como en otros problemas de política exterior, se requiere una posición independiente como expresión, en el plano externo, de una política interna que permita a nues-

tro país superar definitivamente la crisis en que se debate, asegurar su independencia económica y política, cimentar el progreso y el bienestar del pueblo, establecer realmente la democracia y contribuir al cese de la carrera armamentista, el desarme y la paz mundial.

Ante la nueva agresión en Malvinas, el gobierno está actuando sólo en el terreno diplomático y centrando su esfuerzo en la búsqueda del apoyo de los Estados Unidos mientras trata de desmalvinizar el espíritu nacional, cuando tenemos suficientes experiencias de que los Estados Unidos es coautor junto a Gran Bretaña de la política de cercenamiento de nuestra soberanía que ahora trata de impedir la concreción de acuerdos comerciales firmados en ejercicio de nuestra soberanía.

La lavada resolución de la OEA con el objeto de conformar a Estados Unidos es el producto de una falta de firmeza frente a nuestros opresores. Es indignante leer las declaraciones del secretario de Estado George Schultz que con el tono de quien se dirige a sus súbditos, advirtió contra los convenios que firmó nuestro país con la URSS y Cuba. Sin que, hasta el momento, ningún funcionario radical le haya replicado como se merece.

También en estos últimos días se han venido sucediendo una serie de acontecimientos que indican la existencia de un plan de mayor ofensiva de los Estados Unidos tendientes a reforzar los resortes de su dominación sobre nuestro país, como parte de su plan global guerrillista. Se acaba de realizar en Mar del Plata la reunión de Jefes Navales del continente en la cual se elaboró una nueva estructura de los llamados operativos UNITAS, previéndose la participación de la Argentina, que había dejado de hacerlo. Esta reunión fue inaugurada por el presidente Alfonsín. A trescientos kilómetros de distancia, en Buenos Aires, se realizó una reunión de "Jefes de Entrenamiento y Enseñanza" de los ejércitos americanos que se enmarca en los preparativos de la XVI Conferencia de Ejércitos Americanos que, como se sabe, son los que han aplicado en los últimos años la llamada Doctrina de Seguridad Nacional.

Simultáneamente registramos la presencia del subsecretario de Defensa para Asuntos Latinoamericanos de los Estados Unidos, Néstor Sánchez, quien vino a preparar el Foro sobre "Temas Claves para la Defensa y Política Internacional" organizada por la Universidad de Belgrano y la Universidad de Miami, siendo uno de los disertantes un dirigente de los "contras" nicaragüenses.

Frente a todos estos hechos, no hay otro camino que el de la movilización. Es impres-

cindible que todos los partidos se pronuncien al respecto y exijan al gobierno que deje de confiar en la política de "relaciones maduras" con Estados Unidos. Es inútil pensar que su actitud será distinta de la de Gran Bretaña o de la OTAN, de la que forma parte. Las acciones diplomáticas son sin duda necesarias, pero hay que tomar medidas económicas equivalentes a los daños que nos producen, no hay que pagar los intereses de la deuda y resarcirnos con las propiedades inglesas que están en nuestro territorio.

CAPITULO 3

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL

REALIZAMOS este XVI Congreso tres años después de haber recuperado el régimen constitucional, dejando atrás la dictadura más cruel y terrorista de nuestra historia, que al precio de miles de muertos y desaparecidos, del exterminio físico de una generación de combatientes por la libertad y la soberanía nacional, agudizó la crisis estructural, cubrió de dolor, miedo y pobreza nuestra patria y adaptó aún más la economía a la división capitalista internacional del trabajo, dirigida por las transnacionales imperialistas.

Este período negro no fue una casualidad sino un plan premeditado de inspiración yanqui, una consecuencia de la política de los monopolios, los latifundistas y el imperialismo, que acentuaron la dependencia y la concentración en pocas manos. Por eso golpearon principalmente a la clase obrera y la izquierda mediante la represión y el terrorismo de Estado, disminuyeron el peso del proletariado industrial e intentaron anular sus conquistas históricas y su creciente gravitación social y política.

Como afirmamos en la Tesis, el golpe de Estado de 1976 vino a cortar preventivamente el empuje liberador que aún podía imponer una solución a la crisis y cerró el anillo de las dictaduras de tipo fascista que el imperialismo yanqui alentó y organizó en el Cono Sur del continente. Se perfeccionó y desarrolló un siniestro aparato represivo, que perpetró

miles de secuestros, torturas y asesinatos, presos y desaparecidos, centrando el fuego contra la juventud y los trabajadores peronistas, comunistas y de otros sectores de izquierda, principales destinatarios de la persecución y la muerte, con el fin de cortar de raíz el potencial de la clase obrera y la acción de masas.

La dictadura militar dejó fuertes elementos condicionantes que continúan operando en las nuevas condiciones de recuperación de las instituciones republicanas: las secuelas del genocidio, el aparato represivo que se mantiene intacto, las cúpulas y la Doctrina de la Seguridad Nacional de inspiración pentagoniana en las Fuerzas Armadas, la base de la OTAN en Malvinas, la profundización de la dependencia y la crisis estructural; la impagable e inmoral deuda externa.

Quedaron también cuñas en la vida política, cultural, social, jurídica y en la conciencia popular, que incidieron en el contenido de la salida democrática, en el resultado de la convocatoria a elecciones, precipitada por las luchas de la clase obrera y el pueblo y las contradicciones que sacó a la superficie la guerra de Malvinas.

LA OLIGARQUIA

Entre las raíces de nuestro viraje político está el análisis de los cambios que se han

producido en la estructura económico-social, en el polo dominante y en el polo popular.

La caracterización que hacemos en la Tesis de la Argentina, como "un país capitalista dependiente del imperialismo, con un aparato productivo extendido y diversificado, pero en gran parte atrasado, trabado por el latifundio y privado de sectores básicos indispensables para un desarrollo armónico e independiente", es el resultado de este análisis.

En condiciones de crisis global, nuestro país integra el sistema capitalista mundial, sumido en una profunda crisis general.

El proceso de cambios que se operó en las últimas décadas se caracteriza por una aguda concentración y centralización del capital, con las consiguientes diferenciaciones y modificaciones en las clases dominantes, tanto en la oligarquía como en los distintos sectores de la burguesía.

Una parte de la vieja oligarquía latifundista fue entrelazando sus intereses con la gran burguesía y los monopolios locales y extranjeros, conformando una oligarquía financiera.

Cuando aludimos a la oligarquía terrateniente nos referimos a la latifundista, despolbladora, analfabetizante, la que asfixia el mercado interno y es base de la reacción política. Una parte de ella ha encarado la inversión de capitales, aunque hay todavía un sector importante en las zonas periféricas y aún en la Pampa Húmeda que sigue con explotaciones extensivas, sin arriesgar capital.

La oligarquía financiera es portadora de la fusión del capital monopolista industrial, bancario y comercial, a la que los terratenientes han entrelazado sus intereses en bancos, compañías de seguros e industrias. Se han asociado y subordinado a las corporaciones transnacionales. Integran los directorios de bancos, grupos económicos propietarios de estancias, compañías exportadoras, de seguros y de publicidad.

Se fueron conformando, como resultado de este proceso de concentración y de fusiones de intereses, grupos económicos monopólicos nativos. A la vez, tuvo lugar una mayor expansión del capital financiero imperialista y

una reubicación e incremento del peso de las grandes corporaciones transnacionales.

A la acción deformante del capital financiero imperialista y del latifundismo, se agregó el nivel de concentración monopólica del capital nativo y extranjero, que elevó el grado de parasitismo del capitalismo.

LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

En estas dos décadas se produjo una forzada reducción, reorientación y cambio en la estructura productiva, debido al agotamiento del tradicional patrón de acumulación del capital en base al desarrollo del mercado interno. Fue redefinido el rol del Estado, se redujo la parte de los sectores populares en la distribución de la renta, bajándose drásticamente el presupuesto de educación y salud pública, mientras se incrementaron los gastos militares y de seguridad.

Se ahondó la recesión, se deprimió el mercado interno y se reorientó el ingreso nacional y el ahorro interno en favor del polo del privilegio. El Estado actuó con medidas destinadas a acentuar la concentración y centralización del capital, bajo el pretexto del "eficientismo".

El incremento de la productividad en el campo se realizó en el marco de la concentración y reestructuración del latifundio (bajo la "ley Raggio" de 1966), que permitió que un sector de los terratenientes multiplicara su renta, disminuyera los riesgos y agudizaran su carácter parasitario. Los monopolios proveedores de insumos e intermediarios en la venta atenuaron a los productores agropecuarios.

Estos cambios agravaron el atraso relativo de las economías regionales y provocaron su crisis, afectando principalmente a los campesinos pobres y medios, golpeando fuertemente a los trabajadores rurales.

¿Por qué insistimos en la denuncia del latifundio? Porque si bien una parte de ellos se convirtió en verdaderas empresas capitalistas agrarias, el 5 % de los propietarios detentan más del 70 % de la tierra. Así se generan zonas donde impera a la vez el minifundio,

el atraso y nuevas formas de superexplotación de los campesinos pobres y semiproletarios. El problema de la tierra sigue siendo un problema grave en la Argentina actual. Más de 5.000 millones de dólares anuales se concentran como renta agraria en manos de un puñado de terratenientes, una ínfima parte de la cual es reinvertida en la actividad productiva.

Con la fusión de estos intereses latifundistas con los monopolios bancarios y un sector de la gran industria se fueron conformando en el período de la dictadura de Onganía, y posteriormente, los grupos económicos monopolistas a los que nos referimos.

El proceso de concentración y centralización del capital fue el reflejo de la tendencia natural del desarrollo del capitalismo y de las sucesivas políticas económicas aplicadas desde 1966 a la fecha. Sólo hubo una breve interrupción en el hilo conductor de esas políticas económicas entre 1973/74, cuando un sector de la burguesía no monopolista, intentó definir un proyecto de desarrollo capitalista relativamente autónomo, y fracasó por la imposibilidad objetiva de avanzar por un camino alternativo al del imperialismo o al de la liberación nacional y social.

LOS CAMBIOS EN EL POLO DEL PRIVILEGIO

Al cabo del período 1976/83 emerge una Argentina cuya estructura económica y social, como señalamos, se había venido modificando. En el polo del privilegio aparecen poderosos grupos económicos cuyos capitales son de origen nativo (Macri, Bidas, Pérez Companc, Garovaglio-Zorraquín, Bunge y Born, Ledesma, Pescarmona y otros), entrelazados o asociados, que operan en las más diversas ramas.

Estos grupos, que acompañaron a Alfonsín a los Estados Unidos y lo presentaron a los petroleros de Houston, son los mismos que impulsan la política económica de Sourrouille, subordinada al Fondo Monetario Internacional.

Utilizaron la vinculación financiera en el mecanismo de endeudamiento externo y fuga de capitales; la asociación en empresas y

proyectos conjuntos que les permitiera acceder a la tecnología y a la financiación de grandes obras vinculadas al sector público (en las áreas energética y comunicaciones fundamentales) y la vinculación necesaria para el acceso a los mercados externos.

Estos grupos monopolísticos han crecido rápidamente, han aumentado la participación en los mercados de sus productos y se han diversificado extendiéndose hacia las áreas con mayores perspectivas de crecimiento (bancos, petróleo, comunicaciones, obras energéticas).

Los principales bancos privados, algunos de ellos asociados al capital extranjero, pertenecen a estos grupos monopolísticos, conformando así el capital financiero: Banco Ríc (absorbió el Ganadero); Banco Galicia; Comercial del Norte (absorbió el Español); Banco Quilmes; Banco Shaw.

A principios de los años '70, los grupos económicos y las transnacionales ya tenían, respectivamente, el 28,8 y el 38,8 % de sus empresas en el sector industrializado, siendo las actividades financieras, agropecuarias o comercializadoras las más trascendentes. Ambas formas de capital controlaban en el sector industrial las empresas de mayor tamaño relativo.

Su preponderancia absoluta en el área industrial se produce paralelamente a la "desindustrialización" de la última década. Tiene lugar por compra o absorción de empresas endeudadas, con facilidades (avales y créditos con endeudamiento externo) y por la desaparición de numerosas pequeñas y medianas empresas: durante la dictadura se cerraron 14.621 de ellas y cayó su participación en el Producto Bruto Interno.

Como consecuencia del avance en la monopolización de la economía, se ha debilitado el peso de la burguesía no monopolística, afectando particularmente a amplias franjas de la pequeña y mediana burguesía, en especial de las economías regionales.

Una parte de la burguesía no monopolística unió su suerte con el polo dominante, a través de su dependencia en lo comercial, tecnológico, financiero y para el acceso al mercado externo.

Por eso decimos que los sectores no monopolistas de la burguesía, a los que llamábamos burguesía nacional, fueron perdiendo fuerza económica y política; derechizándose en su concepción sobre el papel del Estado, el mercado interno, etc. y cediendo posiciones a favor de los grupos monopolísticos locales, que hoy apoyan al gobierno de Alfonsín y tienen la hegemonía entre las distintas fracciones de la burguesía.

Estos cambios y la orientación que los impulsó, desde principios de la década del '60, sustentan hoy, con los mismos fundamentos, la "modernización" y el "eficientismo" que propugna el oficialismo, hacia la llamada Segunda República.

LOS CAMBIOS EN EL POLO POPULAR

Veamos los cambios que tuvieron lugar en las fuerzas del polo popular y especialmente en la clase obrera.

La cabeza y columna vertebral del polo popular, la clase obrera, sufrió cambios en su estructura interna, los que han tenido innegable repercusión en la vida social y política del país.

El análisis de sus verdaderos alcances tiene importancia para refutar la campaña ideológica de los medios burgueses, que tratan de rebajar, cuando no descartar por completo, el papel revolucionario de la clase obrera en la sociedad moderna.

Para ello se toma como pretexto la disminución del proletariado industrial y el incremento del "cuentapropismo" que, según el censo de 1985, llega a 1.912.000 personas contra 1.364.000 en 1974.

De acuerdo a esta misma estadística, la clase obrera industrial descendió de 1.525.221 en 1974 a 1.359.519 en 1985.

En el mismo lapso los asalariados en el sector del comercio y servicios en general, se incrementaron de 1.845.488 a 2.183.157.

Por supuesto que tenemos en cuenta la metodología de los censos, que ubican separadamente a los obreros manufactureros, sin considerar a los obreros de la construcción,

de la minería, de la agricultura, y de los servicios como los que trabajan en la electricidad, gas, transporte, agua corriente y los que se desempeñan en oleoductos y gasoductos.

El proletariado, con el desarrollo capitalista, indiscutiblemente, se concentra en grandes empresas, lo que crea mejores condiciones para su organización y elevación de su conciencia de clase.

Al mismo tiempo, este proceso de concentración presenta en la actualidad casos en el que desaparece el gran centro fabril para desgranarlo en concentraciones industriales de otra dimensión en el interior del país, por ejemplo Alpargatas, Sudamtex, la gran industria de la carne y del vestido. Así aparecen nuevas concentraciones obreras en zonas donde no había o había un pobre desarrollo industrial, a lo cual debemos prestarle atención.

De la lectura del censo de 1985 surge una disminución del proletariado industrial en la Capital Federal y los 19 partidos que la rodean, en Santa Fe y Córdoba, que reunían el 73 % del total en 1974 y bajaron al 65 %. En el resto del país creció la cantidad de obreros industriales del 27 al 35 %.

Un sector creciente de profesionales, ingenieros y técnicos se incorporaron al proceso de producción propiamente dicho, y una parte de ellos, directamente en la condición de obreros.

Este proceso incrementó la desocupación, expulsó trabajadores, científicos y técnicos, a la llamada actividad marginal o de emergencia, de subsistencia, al trabajo por cuenta propia.

De hecho se convirtieron en asalariados sin ninguna protección, temporarios, sin jornadas de descanso ni sindicalización. Casi 4 millones de personas que trabajan más de 45 horas semanales, no figuran en ninguna planilla de empleo, no aportan a ninguna caja previsional ni reciben ningún beneficio social (Encuesta permanente de Hogares, "Clarín", 30-3-86).

Este sector informal o negro de la economía está vinculado por diversos hilos a la clase

obrero. Muchos siguen siendo obreros, aunque sin protección, y constituyen un contingente objetivamente aliado al proletariado. Lo mismo puede decirse de una masa de desocupados que, con oscilaciones en su número, se hace crónica, principalmente jóvenes que no han llegado a conocer el trabajo.

Aunque la crisis y la política de desindustrialización actuó negativamente sobre el sector asalariado, golpeando a su núcleo principal, no es menos cierto que transcurre un proceso objetivo de ampliación de la base social del proletariado con la incorporación de nuevos sectores al sistema de explotación asalariada, como lo son los obreros y empleados de los servicios y el comercio, los oficinistas, la intelectualidad científico-técnica y artística.

LOS ASALARIADOS DEL CAMPO

El polo popular sufrió también cambios en el agro. En el campo se desarrollaron las fuerzas productivas aún con freno, distorsiones, insuficiencias, asimilando, manteniendo o modificando dentro de ciertos límites, viejas formas económicas según el interés oligárquico-terrateniente y financiero.

La tecnificación y mecanización rural, lenta e insuficiente, y la aparición de empresas contratistas de servicios y de arriendos anuales, han provocado cambios en el tipo de producción, en la composición y característica de los productores agrarios y en la fuerza de trabajo rural, especialmente.

Las condiciones de trabajo y capacitación del obrero rural se han acercado más a la del obrero industrial. Han disminuido los obreros transitorios y crecido los permanentes, en un contexto de crecimiento global de la masa de trabajadores rurales, pese a que la población económicamente activa en el campo ha disminuido.

Este factor se suma a lo señalado en cuanto al proceso de concentración de la tierra y las modificaciones que elevan las posibilidades de alianza de la clase obrera industrial con los trabajadores rurales y con los campesinos pobres y semiproletarios.

La pobreza aumentó considerablemente en el campo argentino, agravada por la política

socioeconómica de la dictadura y ahora el Plan Austral. Se estima que existen hoy 600 mil obreros rurales y 250.000 minifundistas.

La incidencia de estos cambios en el polo popular y especialmente en la clase obrera urbana y rural se reflejó en la organización y las luchas del movimiento sindical en todo el período de la dictadura.

Partiendo de la actual fisonomía de la clase obrera argentina, no es correcto considerar que haya disminuido su potencialidad revolucionaria. Por otro lado, su compleja estructura actual debe ser un aliciente para actuar con mayor creatividad y, teniendo en cuenta lo nuevo, afirmar cómo ha de jugar su papel transformador y dirigente en la sociedad.

Al margen de la manipulación ideológica e informativa, la simple lectura de los diarios de los últimos años evidencia la amplitud, magnitud y profundidad de los conflictos sociales y el grado de combatividad de la clase obrera y el resto de los asalariados, que no se resignan a dar su conformidad a la política que los condena a seguir cargando con los efectos de la crisis.

LOS ASALARIADOS DE LA CULTURA

Se ha incrementado el número de intelectuales, castigados por la crisis y el retroceso cultural, producto de la dependencia. Son en conjunto una masa de 3 millones de argentinos. En su inmensa mayoría, la intelectualidad forma parte objetiva del polo popular, por su función específica en la producción y la práctica social, por su grado de incorporación como trabajadores asalariados.

La importancia política y social que ha cobrado la intelectualidad en nuestro país tiene características no sólo numéricas. Está vinculada al desarrollo general de las fuerzas productivas en la actual etapa de la revolución científico-técnica. Se vincula a sus funciones en el plano cultural, en el aparato educativo, en la investigación y la creación. Por todo esto, se convierte en el principal sector a tener en cuenta en las grandes ciudades como aliado potencial de la clase obrera.

Su crecimiento ha derivado de la expansión del área estatal y de servicios, mientras que en el plano más directo de la producción está condicionada por el marco que impone el capitalismo dependiente, que retrasa la incorporación de la ciencia y la técnica a la producción. Se acentúa la concentración monopólica y la demanda de especialistas calificados se circunscribe a un sector reducido de la población, mientras la falta de mercado interno y expansión productiva arroja a la desocupación o al exilio a un grande y creciente número de personas, entre ellas núcleos intelectuales.

Se ha modificado en gran medida la inserción de los intelectuales en la sociedad argentina. Una parte se ha incorporado al aparato estatal (profesionales de la salud, docentes, etc.) y un sector forma parte de la clase obrera al cumplir funciones directas en la producción sin funciones dirigentes. La mayor parte de los intelectuales son asalariados, lo cual hoy incluye no sólo a técnicos, profesionales y científicos, sino también al trabajo artístico, a los periodistas y otras categorías de los medios de difusión masiva.

Son comunes el doble oficio, la desocupación en el trabajo intelectual y la actividad laboral desvinculada de su especialidad o, en general, formas mixtas entre el ejercicio independiente y modalidades laborales en relación de dependencia; así como otros fenómenos sociales que afectan al sector intelectual. Con frecuencia su condición de asalariado está disimulada bajo diversas formas contractuales.

El ejercicio liberal tradicional, en diversas profesiones intelectuales, se va convirtiendo para algunos sectores —sobre todo juveniles— en una suerte de "cuentapropismo empobrecido".

No cabe duda que los intelectuales argentinos; en su mayoría, son víctimas, por vías directas o indirectas, de la dependencia y también de la explotación capitalista, lo que condiciona sus posibilidades de desarrollo y realización profesional y cultural. Estas circunstancias hacen de una parte importante de la intelectualidad, que caracterizamos ge-

néricamente como **avanzada**, un aliado fundamental de la clase obrera en la lucha por la liberación nacional y social.

EL FRACASO DE LOS ECONOMISTAS BURGUESES

Los cambios reseñados conforman, a grandes trazos, el marco actual de la crisis de la estructura económica y social, que se agravó y se hizo crisis global, es decir, no sólo de la economía sino de la sociedad y sus instituciones.

La Argentina es un caso dramático de retroceso. En 1930 tenía la mitad del PBI de América latina, ahora tiene el 10 %. Su PBI por habitante pasó de 2.425 dólares en 1964 a sólo 2.617 en 1985, mientras que Brasil en el mismo período, y pese a la enorme diferencia numérica de su población, pasó de 1.148 a 2.568 dólares. En el año 1964 el sector de industrias, gas y electricidad, participaba del 34,2 % del PBI y ahora del 26,2 %.

La producción industrial ha sido violentamente afectada por las políticas de los últimos años. En 1984 la industria produjo un 10 % menos que en 1974. En 1985 hubo una nueva caída en el producto industrial del orden del 10,4 por ciento respecto del año anterior.

Los capitales fugados durante la dictadura alcanzan a 28.000 millones de dólares; la deuda externa ronda los 52.000 millones de dólares y la inversión, que siempre estuvo en más de un 20 % del PBI, cayó al 12 %. La inversión bruta fija cayó por quinto año consecutivo y en 1985 el 8,6 % respecto de 1984, acentuando los problemas presentes y sobre todo para el futuro inmediato. El 27,8 % de la población (más de 7 millones de personas) pueblan el mapa de la pobreza argentina. De ellos, el 50 % son menores de 15 años. El consumo total de 1985 tuvo un retroceso del 6,1 % respecto de 1984, motivado fundamentalmente por reducción del salario real.

Entre desocupados y subempleados en diciembre del '83 había un 9,5 % de la población económicamente activa. Ese porcentaje llegó al 13,1 % en diciembre de 1985. Es decir, tuvo un incremento del 38 % la desocupación parcial y total en 2 años.

Este retroceso de las fuerzas productivas en nuestro país se produce en un marco contradictorio, donde conviven el retroceso y el desarrollo de la concentración y centralización del capital. Decimos que junto a la caída de los principales índices de las cuentas nacionales, el capitalismo se ha desarrollado en la Argentina.

Hasta los años '60 los aspectos condicionantes que aparecían, uno u otro, o todos juntos, como causas que limitaban un desenvolvimiento pujante del capitalismo desde la óptica del polo dominante expresada por los economistas burgueses eran: inflación, déficit fiscal, estrangulamiento externo, baja productividad del capital, elevadísima evasión fiscal, insuficiencia de alicientes para la inversión, ineficiencia de la Administración y de las empresas públicas, distorsión del sector financiero, reducción del mercado interno, proteccionismo elevado, vasto y complejo sistema burocrático y de empresas estatales, altos costos comparativos en las infraestructuras de transporte, comunicaciones y energía; altos costos de insumos y productos semielaborados para la industria; alta gravitación en los costos productivos de la legislación social y previsional, así como una incidencia elevada de los salarios.

En esa visión de las clases dominantes, que toma los efectos por las causas y le agrega sus intereses de clase, la República Argentina supuestamente padecía por no gozar de las ventajas de un intercambio comercial y financiero fluido con el exterior, ni de las ventajas de la revolución tecnológica y su utilización por las trasnacionales, que eran para ellos los portadores de los distintos "milagros económicos" que habían lanzado a los países capitalistas desarrollados hacia una prosperidad que parecía sin límites.

En ese marco, había que modificar de cuajo tales condicionamientos, crear el marco y las instituciones para una Argentina "distinta y moderna". Ese fue el sentido de todas las proclamas golpistas, de sus denominaciones y consignas de 1955 en adelante y en particular desde 1966. Se pasaba de la Revolución Argentina al Proceso de Reorganización Nacional, de la Argentina Potencia a la Argentina Moderna.

Hoy, conquistada la vigencia de la Constitución Nacional y con la misma percepción aparente de la realidad y de sus condicionantes, aunque infinitamente más agravados, en particular por la deuda externa y los niveles de déficit público e inflación y con los mismos cantos de sirena de las trasnacionales, el gobierno de Alfonsín convoca a la Segunda República, ofrece la "convergencia programática" y nuevas instituciones democráticas burguesas para modernizar el sistema.

Se promueve el Plan Baker con el que el imperialismo procura culminar el proceso de endeudamiento externo en un avance de las posiciones de las empresas y bancos trasnacionales y las economías de los países endeudados. Se trata de provocar cambios en la estructura económico-social de los países dependientes al servicio de acentuar y consolidar la dependencia estructural de estos países, aumentar la extracción de plusvalía (incluido el pago de intereses de la deuda) y adecuarlos a la división internacional del trabajo de las trasnacionales.

El plan Baker procura capitalizar la deuda externa mediante la entrega de la propiedad de empresas vitales de los países endeudados al imperialismo. Al mismo tiempo plantea proveer financiación para realizar reformas estructurales y privatizaciones que mejoren la participación de los monopolios, bancos extranjeros y monopolios locales en estos países.

Se alientan mecanismos de integración regionales de modo de ampliar el mercado para las trasnacionales y monopolios locales y eliminar las trabas comerciales que limitan el intercambio (de partes y productos) para favorecer a monopolios que están en ambos países o a los que realicen acuerdos de complementación.

Con ese mismo sentido el gobierno lanzó un proceso de integración con el Brasil, ofrece el país al Japón con señales incitadoras para una mayor colaboración, y con un discurso declamativo y de denuncia en las instancias internacionales, pero subordinándose de hecho cada vez más a la banca trasnacional, al FMI, a la estrategia del complejo militar industrial del imperialismo yanqui, contribuyendo a saldar el extraordinario déficit

fiscal y la carrera armamentista de los Estados Unidos con el pago de la deuda externa. He aquí donde se manifiesta la contradicción entre la retórica y los hechos en la política oficial en tres años de gobierno.

ESTE SISTEMA NO PUEDE MOSTRAR UN SOLO LOGRO ECONOMICO Y SOCIAL

¿Qué se puede esperar si no se modifica la concepción y la estrategia con que se abordan aquellas cuestiones?

¿Qué se puede esperar si en el poder, que está en la raíz de los condicionantes señalados continúan los mismos sectores que hoy mantienen reforzado su dominio? ¿Qué se puede esperar si los intereses y la programación de las transnacionales siguen rigiendo los flujos y las pautas del comercio mundial al que nos empujan a integrarnos en abierta contradicción con nuestros intereses?

¿Qué se puede esperar si la banca acreedora y el FMI nos exigen la capitalización de la deuda con lo que entregaríamos empresas productivas, estatales y privadas, a cambio de la cancelación parcial de una deuda ilegítima, inmoral y reconocidamente impagable aún por el propio gobierno? ¿Qué se puede esperar si el gobierno en lo concreto y con la formalidad democrática y la propuesta de reformas institucionales, va pergeñando la legislación que ampara la legitimación de la ilicitud y del despojo?

¿Qué se puede esperar si la crisis general del capitalismo incita a los países imperialistas y sus transnacionales a una mayor rapiña y voracidad?

¿Qué se puede esperar si la crisis estructural se amplió y profundizó con la política seguida en estos tres años?

Diecisiete años de nuestra historia, 1966-1983, son los que insumió el polo dominante para tratar, con ferocidad creciente, de adecuar el país, su economía y sociedad, a la división internacional del trabajo forjada por las transnacionales.

En 1966 el polo dominante se aferró al sendero de la represión con el abandono de las

instituciones republicanas y ensayó sus intentos refundacionales, para producir coactivamente los cambios necesarios para "modernizar" el país.

Para el polo dominante, la Nación era y es sólo un límite geográfico, una parcela de mercado que debía incorporarse sin reservas, sin defensas, sin limitaciones y libremente, al mercado capitalista mundial y a la nueva división internacional del trabajo.

En la superestructura, el polo dominante apeló a una concentración extrema del poder político, colocando los poderes del Estado en un grupo de "elegidos" y subordinando a la justicia. Las Fuerzas Armadas fueron su instrumento ejecutivo.

La estrategia era clara y su ejecución debía ser necesariamente eficiente por las posibilidades de una ejecutoriedad directa, sin controles ni procesos legales o judiciales que la demoraran. Se dictaron "leyes" que ofrecían el país con todos nuestros recursos al capital financiero. Se promovió deliberadamente desde el poder el proceso de concentración y centralización del capital monopolista extranjero y nativo. Se produjeron cambios en la legislación social que anularon conquistas populares logradas en décadas de lucha. Se introdujeron en la legislación represiva y militar las bases de la doctrina de la seguridad nacional, y aún en 1986 se mantiene vigente la ley de defensa y seguridad nacional de ese régimen del '66.

Aunque distintos equipos se turnaron para conducir la política económica oficial, la esencia del camino elegido por todos, mantuvo su hilo conductor: la transnacionalización de la economía avanza. Sólo mayor dependencia y subordinación al imperialismo fue el resultado.

Fueron años en que el capital monopolista nativo y extranjero tuvo ingentes beneficios: pero el país retrocedió en todos los órdenes, como hemos visto. Los componentes del polo dominante quedaron ante los ojos del pueblo argentino como aves de rapiña, responsables de un deterioro histórico, aún a niveles internacionales, similares a los producidos por una guerra. Tal el grado de devastación a que fue sometida nuestra Patria.

Ese fue el resultado objetivo de 20 años de dictaduras golpistas, con el paréntesis indicado de 1973. Es la revancha que se cobra el imperialismo apoyado en los golpes del '55, '62, '66, y '76, y la traición de gobiernos constitucionales como el de 1958.

El gobierno del Presidente Alfonsín, tras los primeros devaneos se embarcó en una estrategia similar con un marco institucional distinto. Se intenta nuevamente destrabar, modernizándolo, al capitalismo dependiente, insertándolo dentro del proceso liderado por las trasnacionales, pero con el funcionamiento de las instituciones republicanas.

¡Este es el nudo del desafío que nos toca afrontar y resolver en este período!

Son ya entonces 20 años desde el golpe de Estado del '66 y el país está cada día más hundido en la crisis, más subordinado al imperialismo y más dependiente, sin que el sistema pueda mostrar un solo logro económico y social.

La explotación creciente de la clase obrera y del resto de los asalariados, capas trabajadoras e intelectuales, incluso la frustración de la pequeña y mediana burguesía, tantas veces ilusionada, no se expresó en crecimiento económico, en la integración económica y geográfica del país. Por el contrario a pesar de los años y de nuestras extraordinarias posibilidades, por la magnitud y calidad de los recursos naturales y humanos, retrocedemos pero con mayor deterioro en nivel y calidad de vida del pueblo.

LA BURGUESIA ES INCAPAZ DE REALIZAR NUESTRO DESARROLLO INDEPENDIENTE

Este proceso de cambios, en el que siguen vigentes las contradicciones entre el polo dominante y las distintas capas de la burguesía no monopolista, no podía dejar de expresarse en el papel del Estado, en el que adquiere un peso más significativo, la burguesía asociada a las trasnacionales. El Estado, tanto por medio de su función reguladora, como a través de la actividad de las empresas públicas ha impulsado la acumulación del polo dominante.

La actividad reguladora ha permitido fabulosas trasferencias de ingresos hacia el polo dominante: posibilitando la fuga de capitales y establecimiento de subsidios al sistema financiero.

La actividad de las empresas públicas se va estructurando crecientemente al servicio de la acumulación de capital del polo dominante. A través de la privatización de las empresas o sus secciones más rentables; de los contratos de obra pública; a través de las compras o ventas de productos y servicios en condiciones ventajosas para los monopolios. Se consolida la fusión del Estado con el polo dominante tanto por medio de los mecanismos descriptos, como de personas que ocupan alternativamente rangos en la función pública y en la gerencia de las empresas monopólicas. Es un sector cuyos intereses están contrapuestos a toda posibilidad de reformas que puedan rozar siquiera los intereses del polo del privilegio. Por eso también decimos que la burguesía es incapaz de llevar a cabo un proyecto de desarrollo independiente en una Argentina cuya dependencia del imperialismo se ha reforzado.

Esta dependencia genera un drenaje permanente de recursos a través del pago de los intereses y el capital de la deuda externa, royalties, patentes y remesas de utilidades. A esto se suma el deterioro creciente de los términos del intercambio y la fuga de capitales, política tradicional de la burguesía y la oligarquía, que se acentuó durante la dictadura militar. De este modo la burguesía nativa no acumula capital en la medida necesaria para la reproducción ampliada de la economía y por lo tanto es incapaz de encarar por sí sola un proyecto capitalista desarrollado a la altura de la revolución científico-técnica. Es por eso, que en función de sus intereses y ya que sola no puede, se vincula y se asocia a las corporaciones trasnacionales.

Las contradicciones que subsisten en el polo dominante pueden y deben ser aprovechadas por el polo popular, teniendo claro su carácter secundario, en relación a su unidad en la política que realizan en perjuicio de las masas trabajadoras y en defensa del poder político, económico y social que detentan.

Por eso también decimos que no hay tercera vía, que no hay otra opción que liberación o dependencia para asegurar la democracia, la soberanía nacional y el progreso social.

La que afronta el país es una confrontación irreconciliable entre dos proyectos que no admite terceros caminos: agudización de la dependencia, así sea "modernizada" y aumento de la explotación y las penurias de la clase obrera y el pueblo; o el proyecto popular para la liberación nacional y social.

CON LA DEPENDENCIA O CON LA LIBERACIÓN

En el viraje de la línea del Partido se tienen en cuenta estos cambios en la economía y la sociedad, una de cuyas expresiones más características es la forma que salimos de la dictadura militar y la continuación, bajo el gobierno constitucional, del proceso objetivo de las últimas décadas.

Estos cambios se expresan en la profundización y refuerzo de la dependencia, sobre todo a través del mecanismo perverso de la deuda externa, que se convierte en el referente obligado de todos los problemas y en el nudo de todas las contradicciones que debemos resolver.

Estos cambios se expresan en la profundización de la crisis, que ya no es sólo de la

estructura económica-social sino global, afectando todas las instituciones, y es también ideológica, social, en la psicología y la cultura política en general.

Son los cambios que obligan a ver las cosas de otra manera, tanto lo que ocurre arriba, en las esferas del poder, como los desplazamientos que tienen lugar abajo, en el pueblo, y en general los procesos de diferenciación y reagrupamientos que acarrea en todas las clases y sectores sociales.

Son cambios que inciden no sólo en el gobierno, sino que, desde antes de su triunfo electoral, se vienen produciendo en los partidos políticos, en el movimiento sindical, en las organizaciones agrarias, en los movimientos vecinales, cooperativos, femeninos, en el terreno cultural, en la Iglesia y en las propias Fuerzas Armadas.

Estos cambios tuvieron su expresión en los resultados electorales de 1983 y una manifestación de ellos es también la aguda crisis del peronismo.

Son cambios que están en el meollo de la consideración de los diferentes proyectos con que se abordan las nuevas realidades y que, sin reduccionismos facilistas ni espíritu apocalíptico, pero tampoco con espíritu de adecuación, sintetizamos en la actualización de la disyuntiva liberación o dependencia, que es también modernización de la dependencia o liberación nacional y social para una Argentina liberada y moderna.

CAPITULO 4

LA CRISIS GLOBAL

HEMOS visto los cambios que se han producido en las últimas décadas, como uno de los fundamentos del viraje que hemos producido. Necesitamos analizar el fondo de la profunda crisis que se propone superar nuestro proyecto, frente a la alternativa modernizadora de la dependencia.

La crisis es global; económica, social y política.

LA CRISIS ECONOMICA

1) La modernización capitalista

Hemos señalado algunos aspectos de la crisis económica. Al analizar el rumbo emprendido por el gobierno radical desde 1983, comprobamos la actitud asumida por los sectores de la gran burguesía que lo han ido hegemonizando, de dar respuesta a la crisis afirmando la dependencia por el sendero de la modernización capitalista.

Se intenta convencernos, a través de una intensa acción psicológica, que los graves problemas nacionales se resolverán con la incorporación de la tecnología de punta en áreas claves como la microelectrónica, la informática y la biogenética. Todos los que se oponen a este engaño son descalificados desde el oficialismo como partidarios del atraso.

En realidad, la modernización que se pretende no se propone modificar las relaciones sociales, que son las que han entrado en crisis profunda, sino fortalecerlas, modernizando —como en las últimas décadas— algunos sectores aislados de las fuerzas productivas, al servicio de los intereses del polo dominante. De este modo, sólo servirá para acrecentar sus ganancias y privilegios, sobre la base de una mayor explotación de la clase obrera y el pueblo.

Los "capitanes de la industria" que lideran este supuesto plan de despegue conciben la participación argentina en la división internacional del trabajo como una asociación con las corporaciones transnacionales. Detrás de ellos irían algunas empresas privadas y las públicas que serían privatizadas, mientras el gobierno serviría a esta asociación.

Tal es lo que se propone la política de integración con Brasil del oficialismo y que es muy distinta de experiencias como la del Pacto Andino, cuyo sentido progresista radicaba en las reglas de conducta y condiciones que se establecían para las inversiones extranjeras.

En nuestro caso se crearían las condiciones para que las corporaciones transnacionales apliquen su tecnología, a través de sus filiales o asociados locales, con vistas a la exportación.

tación para una mayor captación de divisas, dentro del proceso de transnacionalización de la economía capitalista.

Como otro ejemplo de esta modernización, puede citarse el intento de acoplar al país al programa europeo vinculado a la "guerra de las galaxias" llamado "Eureka", que después de ser proclamado por el canciller Caputo y el secretario Lavagna, lo único que se vislumbra es la posibilidad de incorporarnos al mismo de la mano de la Compañía General de Electricidad, una multinacional de origen francés que exige la entrega, total o parcial, del plan nacional de comunicaciones a la Thompson, subsidiaria de ésta.

No hay un plan de desarrollo de la Patagonia. Pero se puede manejar desde ahí el negocio del armado de equipos electrónicos en zonas libres de impuestos (francas). Y también apurar los nuevos contratos de petróleo, gas y petroquímica (de fertilizantes), convenidos en Houston. Esto se vincula con la capitalización de la deuda y la toma de lo más rentable de las empresas públicas por parte de las transnacionales.

Mucho está relacionado con la expansión del imperialismo en el Pacífico. Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong figuran como enclaves fundamentales del imperialismo.

¿Quieren hacer de la Patagonia una colonia más?

Es muy cierto que la Patagonia encierra una inmensa potencialidad. Tiene ríos caudalosos, aptos para hidroelectricidad y riego. Hay posibilidades de instalar industrias pesadas, por el hierro, petróleo, gas. Pero ahora se trabaja con la ilusión de la nueva frontera al igual que la campaña al desierto en el siglo pasado. Como entonces, se trata de lotear entre grandes capitalistas ese territorio.

Esta "modernización" consolidaría aún más el polo dominante, aumentaría la participación subordinada del país en la división internacional del trabajo y elevaría el papel de las transnacionales y del capital financiero, dando lugar a dos Argentinas. Una pequeña, donde progresen los sectores del privilegio y

una reducida capa de la población, junto a otra, mayoritaria, cada vez más pauperizada.

La Segunda República es la aspiración irrealizable —en otra fase del capitalismo— del salto "modernizador" de la llamada generación del '80, que basó su prosperidad en el desarrollo dependiente y con latifundios, la marginación social, el exterminio de los aborígenes y el aplastamiento de las luchas y movilizaciones sociales. Fueron acompañadas por masacres como las de la Semana Trágica y la Patagonia Rebelde; prólogo sangriento del genocidio de la dictadura militar que no por casualidad exaltó a esa "generación" que selló el drama de la dependencia y el atraso.

No es una Segunda República más dependiente lo que el país necesita. Lo que el pueblo quiere, es retomar la gesta de 1810-1816 y conquistar la segunda y definitiva independencia.

El mundo vive la portentosa revolución tecnológica y la modernización es una consigna habitual en todos los continentes y sistemas sociales. Para nosotros la modernización tiene una base distinta a la del oficialismo. Se trata de hacerla coincidir con el cambio social; de sintetizar también aquí la revolución social, que inició la Gran Revolución Socialista de Octubre, con la Revolución Tecnológica que se despliega en todo el mundo.

Los comunistas somos decididos partidarios de colocar al país en la senda de la transformación tecnológica, de la modernización. Perc señalando a fuego y enfrentando a los que han impedido el progreso económico y social. Realizando el cambio revolucionario de las relaciones de producción atrasadas y dependientes, abriendo paso al desarrollo progresista de las fuerzas productivas. Esta es la única manera de que la revolución científico-técnica tenga un profundo contenido social y de progreso, nacional y patriótico. La única manera de acabar con el país "atrasado y vetusto", al que se refiere una y otra vez el oficialismo.

2) La deuda externa

Estos "capitanes de la industria" que impulsan la "modernización" capitalista y depen-

diente, son los principales defensores del pago puntual de la deuda externa, de la consigna: "hacer honor a nuestros compromisos".

¿Por qué este entusiasmo y decisión? Por la sencilla razón que ellos mismos son parte de los acreedores, los que han fugado capitales y luego los han prestado a nuestro país con garantías. Son los que han efectuado autopréstamos que luego aparecen como parte de la deuda argentina al exterior.

Por eso han propuesto "capitalizar" la deuda, o sea vender las empresas nacionales para pagarla, a lo que responden los proyectos legislativos de blanqueo y capitalización, de entregar el petróleo, que es un recurso no renovable, agotando nuestra riqueza, y en definitiva poner bandera de remate al país para que el núcleo del privilegio reciba en el exterior, junto a los monopolios imperialistas y la gran banca, el pago puntual de los intereses de la deuda.

Por eso el tema de la deuda externa es un punto clave dentro de la disyuntiva de nuestra patria entre liberación o dependencia.

La deuda es el mecanismo perverso con el que el imperialismo, en alianza con la oligarquía nativa de viejo y nuevo cuño, busca reforzar y remachar la dependencia, haciéndonos pagar su crisis y el costo de su demencial carrera armamentista.

La deuda externa otorga un inmenso poder al capital financiero para intervenir directamente o mediante el FMI, y el Banco Mundial, en la orientación de la política económica, como lo ha comprobado la gestión gubernamental.

Cuando se pretende decir que hemos aprobado nuestra propia política económica, que éste no es el plan del FMI, no se puede ignorar descaradamente que los memorándums de entendimiento suscriptos por el gobierno siguen fielmente sus directivas de rebajar el salario real, aumentar la desocupación, incrementar las exportaciones a costa del consumo interno, liquidar la protección arancelaria, reducir el área estatal de la economía, desnacionalizar y recortar aún más el gasto público, es decir la falta de inversión en obras nacionales, educación, salud y otras medidas. ¿Es

o no parte del fundamento del Plan Austral esta orientación? ¿Son, o no, compromisos que lesionan la soberanía nacional el haber firmado acuerdos secretos con la banca acreedora, comprometiendo el patrimonio de las empresas estatales en pago de los intereses y capital de la deuda pública externa?

El carácter de la crisis muestra que el imperialismo ha llegado a un punto tal que, para cumplir su política belicista y de dominación, debe extraer recursos de tal magnitud de los países en desarrollo, que ya no sólo se convierte en una traba fundamental para el desenvolvimiento de nuestros países, sino que se llega a cuestionar nuestra propia vida como patria libre y soberana. No puede funcionar con provecho sin despojar cada vez mayores recursos vitales a los países en desarrollo, al tiempo que estos últimos no pueden entregar más de sí, sin poner en peligro su propia existencia.

Lo que se discute en definitiva es si trabajaremos para nosotros o para los monopolios yanquis y nativos. Si tendremos Patria o Colonia. Por eso los comunistas hemos sido los primeros en plantear la consigna de "Moratoria Ya", congelando la deuda externa sin pagar ni capital ni intereses, invirtiendo ese dinero en desarrollo del país, salarios, trabajo, vivienda, educación y salud.

Nosotros partimos de la conclusión generalizada de que la deuda es impagable y ofrecemos una solución realista. Lo imposible es precisamente seguir atado a esa rueda macabra que nos lleva a pagar intereses sobre intereses, mientras el país se desangra y la deuda sigue creciendo sideralmente.

El gobierno levanta como una gran conquista haberse puesto al día en el pago de los intereses. Afirma que ahora negociarán en mejores condiciones.

¿Cuáles son las mejores condiciones con una deuda incrementada de 43.600 a 52.000 millones de dólares en tres años a pesar de haberse pagado 10.000 millones en lo que va de su gestión?

En una extraña lógica, el gobierno ha dicho más de una vez que se busca un camino que

no se base en el pago de la deuda, porque la reconoce impagable, ni en no pagar, porque, dice, no se pueden dejar de cumplir los compromisos. Mientras se resuelve el acertijo, se paga puntualmente: cada día salen unos 10 millones de dólares por intereses hacia las arcas de la banca usurera. ¿Adónde está, entonces, ese camino intermedio entre pagar y no pagar? En ningún lado, porque no existe.

La versión apocalíptica de que la moratoria hundiría en el caos a nuestro país es falsa e interesada.

No desconocemos ni dudamos hasta dónde pueden llegar los métodos del imperialismo norteamericano para defender sus intereses, pero tampoco pueden ignorarse los recursos potenciales con los que cuenta Argentina para mantenerse firme frente a cualquier agresión.

La relación de fuerzas internacional no permite el fácil aislamiento de nuestro país con el que se nos amenaza. Nos vemos rodeados de la solidaridad del Tercer Mundo y del campo socialista. La profunda crisis que vivimos no invalida nuestras potencialidades si se ponen al servicio de un proyecto de liberación: una producción que llega a los 70.000 millones de dólares, mercados diversificados, donde Estados Unidos sólo compra el 10 % de nuestros saldos exportables y nos vende el 20 % de los productos que importamos.

Tenemos autoabastecimiento energético y alimentario. Una industria de artículos de consumo que satisface el mercado nacional; hay variados recursos minerales; el sector estatal de la economía es aún poderoso, con control sobre la energía, incluida la nuclear, comunicaciones, siderurgia, petroquímica, finanzas, etcétera.

Dicen que la moratoria es una utopía. La realidad muestra que lo irrealizable, lo imposible, lo utópico, es resolver uno solo de los graves problemas nacionales sin sacarnos de encima el fardo de la deuda externa. Así lo van comprendiendo la clase obrera y el pueblo, que retoman con más fuerza la bandera de la Moratoria, capaz de aglutinar un amplio abanico de fuerzas políticas y sociales.

Cabe destacar la trascendencia de la actividad de la Multisectorial por la solución de la deuda externa, que reúne a más de 70 organizaciones obreras, políticas, sociales, culturales y personalidades, cuya actividad se va extendiendo a lo largo y ancho del país como movimiento antimperialista; es una contribución a la creciente lucha común emancipadora.

3) El Plan Austral

En junio de 1985, el gobierno lanzó el Plan Austral, presentándolo como un programa antinflacionario. A más de un año y medio de su aplicación, queda claro que es el medio adoptado para adecuar el país, su producción y su estructura socioeconómica a los objetivos estratégicos del capital financiero local y a la división internacional del trabajo que conducen las transnacionales.

Es erróneo creer que el Plan Austral responde solamente a la presión del FMI y la banca extranjera para el pago de los intereses de la deuda externa. En realidad, ante la crisis del tradicional patrón de acumulación del capital basado en el desarrollo del mercado interno, la burguesía monopólica necesitaba redefinir la estrategia del crecimiento de su capital, basado en una distribución regresiva del ingreso y orientada al sector externo en beneficio de grupos minoritarios privilegiados. Así nació el Plan Austral, continuador de otros anteriores con la misma orientación, que procura reestructurar la economía, utilizando el salario como una variable de ajuste, para continuar una distribución del ingreso favorable al polo dominante y al pago puntual de la deuda.

En los 16 meses de su vigencia, han quedado claras las "bondades" de este plan retrógrado: más desocupación, menos producción, deterioro del nivel de vida del pueblo, rebrote inflacionario, mayor deuda externa. Este es el primer gobierno constitucional que no produce, sino todo lo contrario, una mínima recuperación del porcentaje de los asalariados en la renta nacional.

Los precios de los productos de la canasta familiar y las tarifas de los servicios públicos

siguen creciendo. Las conquistas sociales siguen anuladas, como es el caso de los convenios colectivos y las paritarias, y ahora se marcha a la reglamentación del derecho de huelga para embretar más aún a la clase obrera. En el esquema de la economía de guerra del Plan Austral, se sigue con la apertura de la economía, con precios liberados y salarios rigurosamente controlados.

El Plan Austral, como ocurrió con la gestión Martínez de Hoz, muestra un fracaso en todos sus aparentes objetivos, pero es todo un éxito en cuanto a su verdadero y fundamental propósito: utilizar el salario como variable de ajuste de una restructuración económica que lleva a hacer de la Argentina un país más chico, más dependiente, más sometido a través del pago de la deuda, con más desocupación, analfabetismo y miseria.

Esta denuncia de los comunistas, formulada en junio de 1985, en medio de una intensa acción psicológica y un grado importante de expectativa, ha sido plenamente ratificada por la realidad y el caluroso aval de los "capitanes de la industria" a cada nuevo paso del gobierno. Por el aplauso de Alemann, Zinn y todos los representantes de las gestiones Krieger Vasena, Rodrigo y Martínez de Hoz.

A todo ello podemos agregar una perla que vuelve a ratificar la verdadera esencia del Plan Austral. Lo dice nada menos que Guy Sorman, autor del libro "La Revolución Conservadora", apologista de la política de Ronald Reagan.

Analizando las estrategias económicas que se aplican en América latina de acuerdo con el FMI, y cómo se extienden las concepciones de Reagan, afirma: "Es interesante señalar que el gobierno de izquierda (para él, por supuesto) de Alfonsín y su ministro de Economía Sourrouille, es el que conduce, sin decirlo, esta política de desnacionalización y de apertura muy afín al monetarismo de Milton Friedman. Recordemos en cambio —continúa Sorman— que la dictadura militar que precedió al gobierno de Alfonsín se proclamaba partidaria de Friedman, pero agravó considerablemente el déficit público y la inflación". Es Sorman, camaradas, el que dice que Alfonsín lleva adelante con toda eficacia esta política entreguista.

LA CRISIS SOCIAL

La política fondomonetarista agravó la crisis social que reposa en la crisis de la estructura económica, producto del dominio de los monopolios nacionales y extranjeros, que succionan la riqueza producida por el pueblo trabajador.

Es cierto, como se expresa en la convocatoria a la "convergencia programática", que en el país "se fue abriendo una profunda brecha dentro del cuerpo social". Es verdad que aparecieron "en una magnitud inédita para la Argentina bolsones de pobreza y marginalidad", que "hoy el país presenta una estructura social más desigual que en el pasado".

Pero no es menos cierto, y es lo que no se dice en los documentos oficiales, que no es posible revertir la "pérdida de bienestar que trajo aparejada la crisis económica" sin tocar los intereses de los sectores privilegiados —nativos y extranjeros— que se beneficiaron y se siguen beneficiando.

Es indignante el llamado presidencial a no gritar "los dolores del presente" porque "las soluciones no están detrás de la protesta". Para nosotros las angustias del pueblo son los dolores de la patria y no admitimos silenciarlas y menos postergar la lucha por superarlas. Para nosotros los dolores del pueblo no se reducen a una estadística de carenciados.

Argentina no es sólo un catálogo de bellezas naturales con que se fomenta el turismo, y tampoco se reduce a las riquezas que encierra, y que alcanzarían para hacer la felicidad de sus 30 millones de habitantes.

El catálogo social de Argentina está compuesto por ese otro mapa de gente de carne y hueso, integrado, ante todo, por los obreros urbanos y rurales, los campesinos pobres, el conjunto de las masas trabajadoras, los jubilados y pensionados; en fin, el mapa de millones de familias comunes, cuyas condiciones de vida constituyen el drama generalizado que no aparece en la publicidad turística. El drama de los que protestan y reclaman, a veces con lágrimas de dolor en sus ojos,

y a los que se ha llegado a calificar con soberbia y desprecio como "llorones".

El gobierno, y esto cada vez menos, habla de los "carenciados" como si se tratara de una franja estrecha de la población, mientras el resto del país viviera con pocos o ningún problema.

Lo cierto es que la dependencia del país y la superexplotación del trabajo por el polo dominante, incorporan día a día a muchísimos hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos a la multitudinaria legión de todos los auténticos carenciados.

En este país, de no mediar cambios revolucionarios, los no carenciados han de ser excepciones tan reducidas como fáciles de precisar con nombre y domicilio.

En el presente, el gran drama de la crisis social lo sufren a diario millones de personas concretas que padecen situaciones angustiantes y perdurables en el tiempo, y a las que no se las califica de carenciadas.

Argentina, el país de los cuatro climas simultáneos y de la tierra extensa y fértil, donde hay dos vacas por cada argentino y se cosecha mucho más de una tonelada anual por habitante; donde todas las hortalizas, verduras y frutas cuentan con recursos naturales, en una u otra región física, para ser estacionales todo el año, una alimentación decorosa para millones de familias comunes resulta un drama diario no resuelto. La distribución del PAN no sólo lo testimonia, a pesar de cubrir una parcialidad de los llamados "carenciados", sino que pretende disimular la realidad del sistema social, absolviéndolo de culpa mediante la indigna beneficencia burguesa, agravaada por su uso politiquero.

El único vocabulario de los voceros del polo dominante también excluye de los carenciados a los millones que reciben salarios diariamente deteriorados en su poder adquisitivo, desocupados y semiparados. A los jubilados y pensionados con un ingreso miserable, se les niega la conquista del 82 % móvil, despreciando incluso las decisiones judiciales que lo ratifican; a los provincianos o sudamericanos — muchos de ellos descendientes de

los héroes anónimos de la gesta emancipadora de medio continente en el siglo pasado— que habitan las villas miserias y los ranchos del territorio patrio, sin cloacas, luz eléctrica, desagües, agua potable, ni atención sanitaria, sin titularidad de lotes ocupados y viviendas improvisadas y precarias, pero acosados, sí, como fieras, por los operativos policiales.

¿No son carenciados los millones de enfermos del Mal de Chagas, tuberculosis y otras enfermedades endémicas, convertidas en flagelos de extensión masiva y origen estrictamente social?

¿No son carenciados los miles y miles de niños recién nacidos que mueren cada año, mientras otros sobreviven infradotados física y mentalmente, todos víctimas del sistema social imperante, incorporando la tragedia particular al drama familiar cotidiano?

¿No son carenciados los analfabetos y desertores escolares?

¿No son carenciados los jóvenes impedidos de constituir pareja por la desocupación y la falta de vivienda?

¿No son carenciados los numerosos sectores del país desprovistos de todo régimen previsional?

¿No son carenciados los hombres y mujeres que por causas económicas abandonan el hogar en busca de trabajo, destruyendo su propia familia para poder alimentarla?

En fin, según la original percepción oficial, sólo están carenciados aquéllos que reciben la caja del Programa Alimentario Nacional (PAN) en lugar de un salario digno como el que merecen, y esto a condición de que se "persuadan" de votar por el gobierno.

Es mentira que estos problemas no tengan solución. No es verdad, como dicen algunos voceros oficiales, repitiendo los argumentos de Alsogaray, que no es posible repartir una torta que no se agranda. Cualquiera sea el tamaño de la torta que represente la producción argentina, el tema es cómo se reparte esa riqueza, el tamaño de la cuchara que tiene cada uno.

1) El polo antiaustral

Mientras el salario se reduce, empeora la educación, la salud y la vivienda, el polo del privilegio sigue enriqueciéndose y devorando la mayor parte de la torta, pese a ser una ínfima minoría.

A los casi 6.000 millones de dólares que deben pagarse anualmente por intereses se agregan una serie de pagos, maniobras fraudulentas en la aduana, y renta terrateniente, que totalizan otros 14.700 millones de dólares al año. Este es el brutal saqueo del privilegio interno y externo. Sólo con los intereses que pagamos anualmente por la deuda externa, podríamos alimentar a 2.300.000 familias. Está claro que se puede, a través de un programa encabezado por la Moratoria, que vaya acompañado por la nacionalización del comercio exterior, la banca, la expropiación de los monopolios y otras medidas que plantean el programa del Partido Comunista y el Frente del Pueblo.

Es natural que ante la crisis, que el gobierno radical administra en beneficio del privilegio, las masas populares vayan elevando su protesta y rechazo. Por eso se han concretado ocho paros generales y más de 600 conflictos locales, en los últimos dos años, mientras los beneficiarios de esta política buscan nuevos mecanismos para sofocar el reclamo popular, como es el intento de recortar el derecho de huelga.

La clase obrera y los sectores populares necesitamos discutir seriamente cómo enfrentar esta nueva ofensiva reaccionaria sobre la base de la lucha por el salario, el trabajo, la democracia sindical y la moratoria.

Es más vigente que nunca nuestra propuesta de formar un amplio polo antiaustral, capaz de unir en torno a un plan de acción a todos los sectores afectados por la crisis, por la modernización de la dependencia.

Esto nos reclama promover un amplio debate y una presión mayor de las bases obreras para retomar los 26 puntos encabezados por la Moratoria, y concretar la convocatoria al Congreso de la Unidad Nacional, al que se comprometió la dirección de la CGT, a

fin de convertirlo en un verdadero congreso antiaustral.

Debemos, parejamente, levantar y difundir los 23 puntos del Frente del Pueblo, como propuesta claramente antimperialista y antioligárquica. Tanto para que se debata en ese Congreso, como para orientar las luchas reivindicativas cotidianas hacia el reclamo de soluciones de fondo.

LA CRISIS POLÍTICA

La crisis es también política, como lo demuestra el agotamiento de un sistema político basado en la alternancia de dictaduras cada vez más terroristas con gobiernos constitucionales cada vez menos populistas, de signo radical o peronista. Limitados y condicionados por el mismo poder económico y social que aupaba a los golpes de Estado y los regímenes militares: el poder de los monopolios, los latifundistas y el imperialismo.

Cada vez que la burguesía no monopolista llegó al gobierno terminó conciliando con el polo dominante, traicionando sus compromisos con el pueblo, y creando así las condiciones para un nuevo golpe de Estado que venía, a su vez, a favorecer una mayor concentración monopolista y a recortar aún más la parte de la renta correspondiente a los asalariados y la pequeña y mediana burguesía.

Esta crisis profunda del sistema político argentino se expresó también como una crisis de la democracia constitucional, de las instituciones republicanas, de los propios partidos políticos y las Fuerzas Armadas.

A medida que se fueron produciendo los cambios económico-sociales a que hemos hecho mención, cambiaba la relación de fuerzas en el plano social y político, y se enredaba en las alturas de un sistema de dominación social y político que alcanzó sus formas más aberrantes y desgarrantes durante la dictadura militar establecida en 1976.

Con su quiebra, el polo dominante se ve forzado a recrear y perfeccionar su sistema de dominación.

La dictadura militar terrorista, los métodos fascistas y el golpismo provocan un rechazo

cada vez mayor. La democracia formal burguesa y la plena vigencia de la Constitución Nacional, aún con sus limitaciones, pone en riesgo los valores socioeconómicos que el sistema privilegia, porque abre las compuertas no sólo para la protesta, sino a la lucha transformadora de masas, a las posibilidades de unidad y organización de las fuerzas revolucionarias en la sociedad.

Por eso mismo afirmamos que no nos resulta ajeno el esfuerzo por arribar a un acuerdo antigolpista, o como se llame, en defensa de la democracia. Más aún, hemos sido los primeros en plantearlo, si se lo entiende como algo más que declaraciones, que la historia prueba como ineficaces si no están unidas a una firme decisión de acordar acciones concretas de masas en defensa de la democracia.

Lo que no admitimos es que nuevamente se pretenda, tras la fachada de la "convergencia democrática", un "pacto de garantías" para maniatar a la clase obrera y resignar las justas luchas de nuestro pueblo.

En definitiva, nuestras diferencias con el proyecto oficial y el de las otras fuerzas en este aspecto, se basan en un concepto sustancialmente distinto de la crisis, su carácter y la respuesta necesaria.

La crisis es el fruto del camino capitalista dependiente que se siguió en la Argentina y la condicionó, y los procesos encarados por la burguesía no monopolista no pudieron afirmar la democracia, ni siquiera, como hemos visto, el crecimiento sostenido de la economía, y mucho menos el bienestar de los argentinos y la soberanía nacional.

Ahora, los nuevos sectores que se han ido diferenciando entre las clases dominantes buscan nuevos caminos para el reordenamiento institucional del aparato estatal, una mentirosa "tercer vía", que desemboca en lo que hemos llamado la "democracia restringida", como forma degradada de la democracia formal burguesa, con el vaciamiento de las instituciones republicanas.

Es el sentido de las reformas institucionales que se proponen, como lo demuestra el propósito de reglamentar el derecho de huelga para limitarlo sobre la base de su "ejercicio

responsable" como dice la convocatoria a la "convergencia programática".

Como se ve, "Pacto de Garantías", equivale para el oficialismo a pacto social para maniatar "responsablemente" las posibilidades de acción y participación efectiva del movimiento obrero y popular.

1) La reforma constitucional

Es necesario, efectivamente, una "redefinición de las esferas de poder", como se dice en la convocatoria a la "convergencia programática". Pero cabe preguntarse: ¿en qué sentido?, ¿en el que se plantea en la proyectada reforma constitucional que propicia el oficialismo?

Esta, en realidad, tiene dos objetivos como toda la "convergencia programática" formulada. Uno de neto corte electoralista que, en este caso, se expresa en la intención de instituir no sólo la reelección presidencial, sino la continuidad de un régimen de alternancia entre el peronismo y el radicalismo o coaliciones que puedan encabezar. Otro, de carácter institucional, consiste en instrumentar un sistema político estable, consagrado constitucionalmente, sobre la base de consolidar y modernizar la dependencia y no de romperla.

La reforma constitucional auspiciada por el gobierno ha sido concebida desde el interior del sistema vigente, de la dependencia.

Una expresión no formal, su carácter de la reforma que se intenta, es el hecho de que su análisis haya comenzado fuera de nuestro país, y más precisamente en Estados Unidos, en una reunión de constitucionalistas radicales y peronistas renovadores, con expertos del Partido Demócrata de Estados Unidos.

Este es el sentido que surge del proceso de gestación de la reforma, de la ideología de sus principales inspiradores y de los contenidos que trascienden del dictamen del "Consejo para la Consolidación de la Democracia", sin que en ninguno de éstos esté siquiera esbozado el tema fundamental de la dependencia que hace a la autodeterminación del pueblo argentino, en lo interno y en lo externo.

Se afirma que el preámbulo de la Constitución redactada en 1853 y los objetivos que expresa, "siguen teniendo vigencia en 1986, desaconsejando una reforma del mismo". Ello significa desconocer la exigencia de recuperar la capacidad nacional de decisión, de reafirmar la necesidad de afrontar el neocolonialismo, la transnacionalización y los factores de la dependencia, que no pertenecían a la realidad que abordaron los constituyentes de 1853.

En lo que se refiere a la parte orgánica de la Constitución, expresamente vinculada al tema de la Segunda República, el sistema semiparlamentario de gobierno que se propone fortalece, en realidad, el presidencialismo vigente. Y lo acentúa al acordar al presidente facultades aún mayores de las que tiene ahora, desplazando atribuciones del poder legislativo.

Se consagra la institucionalización de la democracia restringida al proponer "la necesidad de contar con un instrumento que permita a las autoridades constituidas defender preventivamente el Estado de Derecho, similar al previsto en la Constitución de 1949, debiéndose en todos los casos asegurarse la participación indispensable del Congreso y, en caso de receso de éste, convocarlo". Se intenta establecer, junto al estado de sitio, lo que denominan "el estado de prevención y alarma en caso de alteración del orden público".

Como se ve, y sin perjuicio de un análisis más minucioso de la propuesta oficial, se puede decir que la ficción parlamentarista que se pretende introducir conduce potencialmente a situaciones y resultados opuestos al verdadero régimen parlamentario, que hoy mismo funciona de espaldas al pueblo, sin hacerse eco de sus problemas ni legislar para ello; resuelve sobre hechos consumados y esto ha provocado acciones de masas sobre todo a nivel de los parlamentos provinciales y consejos deliberantes.

La comparación de las disposiciones propuestas con las del Anteproyecto de Constitución del Partido Comunista (redactado en 1974), muestra en éste y otros aspectos, el contraste que existe entre un proyecto consti-

tucional para la dependencia y otro para la liberación. En el Preámbulo de nuestro proyecto se expresa que la nueva Constitución "se sanciona para garantizar la autodeterminación del pueblo argentino en el proceso de liberación nacional inaugurado por su mandato soberano". Y en el artículo sexto del capítulo I, se declara que "la efectiva vigencia de los derechos civiles y políticos de las organizaciones sociales y de los individuos es la suprema garantía para la seguridad y subsistencia del Estado democrático y popular, y por lo tanto ellos no pueden ser abolidos bajo pretexto de situaciones de excepción".

A las fuerzas populares les corresponde la responsabilidad de presentar su propia plataforma de lucha en la que expresen su punto de vista con respecto al federalismo que la lucha contra la dependencia exige; el tipo de reforma constitucional que propician; la política educativa global que conciben y los contenidos de la integración económica que efectivamente contribuyan a enfrentar a las corporaciones transnacionales como expresión concreta del imperialismo, entre otros aspectos.

Es decir, levantar aquellas banderas que expresen la voluntad de lucha por las transformaciones que requiere la crisis que hoy vivimos, y, de esta manera, acumular fuerzas para la construcción y fortalecimiento del Frente de Liberación Nacional y Social.

2) La crisis y los partidos políticos

La crisis política se expresa de manera directa en los partidos políticos. En el polo dominante, la derecha conservadora y liberal procura unificarse superando su tradicional dispersión. Tiende, con las dificultades derivadas de la fragmentación conservadora y el localismo, a agruparse en torno a la UCD de Alsogaray. Esta es la expresión política más descarnada de la oligarquía y la gran burguesía. Son los agentes más dóciles del imperialismo y los que sirvieron a los golpes y las dictaduras militares de turno, que ellos mismos aupaban.

A ellos se agregan otros como la "Nueva Mayoría" de Romero Feris, que es un intento

de similar contenido, buscando ampliar su base social con un discurso de corte populista, para lo que cuentan con los elementos más corrompidos de la burocracia sindical.

Estas expresiones, y otras, de los partidos provinciales y de la derecha, en muchos casos apoyaturas locales de la dictadura militar genocida, ven con agrado la convocatoria a la "Convergencia" propuesta por el oficialismo con el fin de atraerlas a su lado. Partidarios de la modernización de la dependencia que propone el gobierno, tienen, no obstante, contradicciones con el oficialismo.

Hay que añadir que en nuestro país, desde hace décadas, la derecha actúa fundamentalmente en los partidos democráticos burgueses policlasistas, y todo indica que el proyecto de alternancia bipartidista que se intenta levantar seguirá manteniendo esta característica.

A tres años de la llegada al gobierno, la UCR atraviesa una agudización de sus contradicciones internas. De un partido históricamente liberal burgués, defensor de las libertades democráticas, en la oposición, con un cierto matiz nacionalista y un programa reformista, va conformándose como una fuerza derechizada, a tono con el predominio de los personeros de la burguesía monopolista.

Este sector tiene la hegemonía del gobierno, disputa ásperamente el control del aparato partidario a todo nivel, absorbiendo o desplazando a los representantes de la burguesía agraria o industrial no monopolista, de la pequeña y mediana burguesía, de las capas medias y profesionales, que predominaron anteriormente en la dirección del Partido.

Después de la muerte de Balbín, Alfonsín aglutinó en torno a su figura a casi todas las corrientes y sectores internos. Unos por conveniencia, otros porque lo vieron como el representante de una indefinida izquierda radical, imagen que cultivó durante muchos años.

La política en favor del polo dominante que practica el gobierno traiciona las promesas electorales. Las expectativas de la masa de afiliados radicales choca con la realidad so-

cioeconómica y la base social con la orientación clasista que se impone. Surgen las diferenciaciones y enfrentamientos internos, que estimulan nuevos reagrupamientos.

La crisis peronista es profunda, global, afecta todas sus estructuras y en todo el país. Está asentada fundamentalmente en las contradicciones de las clases y sectores que conviven en su seno. Abarca aspectos ideológicos, políticos y organizativos. Expresa la crisis de una convivencia antinatural de intereses contradictorios y antagónicos, así como el choque de ambiciones personales y de grupo. Su solución no depende de la voluntad de sus dirigentes.

En lo ideológico abarca desde posiciones ultraderechistas hasta propuestas socialistas, lo que imposibilita la estructuración de un proyecto único. En lo político, determina su incapacidad para dar una respuesta coherente y progresista a los problemas del país. La atomización en innumerables nucleamientos, grupos y líneas, evidencia la crisis en lo organizativo, ocasionada por esta diversidad social, política e ideológica, y por la ausencia de una línea y una conducción real y única, ya que el Consejo Nacional, dominado por la derecha, no puede considerarse como tal.

Mientras en la dirección e ideología predomina la burguesía, en su base predominan los trabajadores. La lucha de clases en su seno pone en crisis al policlasismo, bajo hegemonía burguesa. Su desarrollo marca la tendencia a la acentuación de las fracturas orgánicas.

Los proyectos antagónicos no se sintetizan. Los sectores que defienden los intereses de la oligarquía y el imperialismo, no pueden unificarse con los que defienden los intereses populares.

Al calor de las luchas, con el agotamiento del proyecto populista, y bajo la influencia de la Revolución Cubana, se desarrollaron en el peronismo las expresiones de izquierda, revolucionarias, aún con insuficiencias ideológicas y políticas y errores metodológicos. Pero con una vitalidad notable y una búsqueda de identidad revolucionaria permanente en la lucha por el poder.

La derecha peronista contraatacó en cada ocasión. Ezeiza, el alejamiento de C ampora, el lopezreguismo, y otros hechos, son una dramática demostración.

El peronismo se ha transformado en un verdadero campo de batalla para ganar a las masas con proyectos socialdemócratas, social-cristianos o neodesarrollistas.

Las características de la c pula renovadora, la heterogeneidad de sus bases, la ausencia en ella de un proyecto real para la liberación, las pujas entre los "referentes" por la hegemonía han dejado espacio para el ensayo gatopardista.

Los intentos por mantener el policlasismo con hegemonía burguesa tienen su expresión actualizada en los acuerdos tácitos de las c pulas radical y justicialista, tanto en lo político como en lo social. Las pujas electoralistas frente al gobierno no disimulan las coincidencias básicas dentro del proyecto de modernización de la dependencia y su correlato gremial: la modernización del dique de contención, como se reveló claramente en el debate sobre la deuda externa.

Hay también un interés común por aislar a la izquierda, mantener su dispersión y golpearla, por preparar una opción frente a las elecciones del '87, con variantes frentistas en las que puedan incluir al PI, a la DC y sectores socialistas.

Lesionado el proyecto del Tercer Movimiento Histórico, desde el oficialismo se intenta consolidar un sistema de alternancia bipartidista con el peronismo renovador.

Lo que el pueblo puede esperar de esta alternancia, se puede ver claramente en la comparación de la política oficial y las que llevan a cabo las gobernaciones peronistas actualmente. Violando sus promesas electorales, también est n aplicando el Plan Austral, buscan la radicación de capitales imperialistas y no han solucionado ninguno de los problemas de las economías regionales ni afectado los intereses del polo dominante.

La izquierda viene de una seria derrota. El golpe del '76 pretendió aniquilarla política, ideológica y físicamente. El imperialismo

y la oligarquía quisieron liquidar de raíz un proceso en el que marxistas, peronistas y cristianos compartían una voluntad liberadora común, y en el que las ideas del marxismo-leninismo se iban abriendo paso en la conciencia.

El terrorismo de Estado y la política socio-económica de la dictadura provocaron heridas físicas; miles de asesinados, torturados, presos y desaparecidos, muchos de ellos activistas sindicales. También heridas ideológicas, entre las que se cuentan los que pasaron del revolucionarismo pequeñoburgués a la teoría de lo posible, al reformismo y la resignación, frente a la hegemonía del polo dominante.

Pero ahora la izquierda ya no est  en retroceso. Comienza a superar su dispersión y a curar sus heridas. Avanza en el terreno político con la constitución del Frente del Pueblo y la diferenciación de los partidos burgueses policlasistas, que en algunos casos desarrollan corrientes frentistas orgánicas. Avanza con las listas pluralistas, combativas, que enfrentan y van restando espacio a la burocracia sindical. Se crean también mejores condiciones para el frentismo antimperialista en la Universidad.

3) La crisis de la burocracia sindical

Entr  en aguda crisis el esquema verticalista, corrompido y burocrático con que se vino manejando las organizaciones sindicales de la clase obrera a espaldas de los trabajadores y traicionando sus intereses.

Entr  en crisis una estructura y una organización del movimiento sindical articulada desde hace décadas, crisis que el gobierno intenta aprovechar pactando con uno u otro sector de la burocracia sindical.

La crisis política se expresa también en el deterioro de la conciliación de clases como ideología y de la concertación como su método, los que han tenido en la burocracia sindical dóciles ejecutores, pasando a ser parte orgánica del sistema de dominación. Por eso mismo se hace más agudo el intento de manipulación de la conciencia de los traba-

jadores para mantener a las masas prisioneras de esa ideología. Y ésta es la base de los acuerdos del alfonsinismo con sectores de la burocracia sindical.

Al margen de su mayor o menor capacidad de maniobra y de sus ocasionales reagrupamientos, la "dureza" de un sector de la burocracia sindical frente al gobierno está en relación directa con el riesgo que corran de perder las conducciones, y el manejo indisputado del aparato sindical con sus fabulosas prebendas económicas y políticas. Por eso dictaron estatutos proscriptivos en la mayoría de los sindicatos y fueron partícipes en la liquidación de conquistas sindicales, como en el caso del gremio de la construcción con el Fondo de Desempleo. Por eso les interesa más el manejo de las Obras Sociales que la defensa de los intereses obreros y populares.

Siempre incitaron y organizaron la persecución contra el Partido y la izquierda, así como a todo militante sindical consecuente que no pudieron corromper. Llegaron, en algunos casos, a complicarse en los crímenes y secuestros, y casi siempre en la cesantía de estos militantes.

Pese al apoyo que en definitiva siempre le brindaron tanto gobiernos constitucionales como dictaduras, algunas de las cuales contribuyen a instalar, esta burocracia resulta cada vez más impotente para jugar su papel de "dique de contención" de la combatividad obrera y popular. Por eso se aferran a los cargos, concilian con los gobiernos de turno, y hoy tejen alianzas con el "nosiglismo", punta de lanza de la nueva derecha radical, para cerrar el paso a las listas combativas y pluralistas.

4) La Iglesia

Esta crisis que venimos analizando tiene expresiones significativas en las últimas décadas, en el desarrollo del movimiento popular de los creyentes y en particular católico, con militancia y sacerdotes comprometidos con la lucha en el país y el continente; y en el papel reaccionario de la mayor parte de la jerarquía eclesial local.

Por sus vínculos de clase, por sus propios intereses, objetivos, estratégicos, políticos, e incluso económicos, la mayor parte de la cúpula de la Iglesia y los dirigentes de muchas de sus organizaciones principales son parte del polo clasista dominante. En tal carácter, han llevado a la Iglesia a desempeñar un papel de aglutinador espiritual y movilizador social de la política conservadora más retrógrada, de los golpes de Estado antipopulares desde 1930 en adelante.

En los últimos años, los representantes más notorios de tales grupos reaccionarios y preconciliares fueron siendo desplazados pero siguen conservando una alta cuota de poder. A su lado se han ido conformando corrientes centristas, algunas más abiertas y flexibles que otras, pero en general compartiendo con el núcleo más derechista la oposición al giro a la izquierda de las masas, de los creyentes y de parte del clero.

El grueso del Episcopado nacional es un serio obstáculo a los intentos de la base laica y sacerdotal, y de algunos obispos, de arrancar a la Iglesia del lado de los opresores y ponerla al lado del pueblo. Lo evidencia su actitud ante la dictadura, hacia el divorcio, la censura, la educación y el punto final.

Pese a las restricciones y persecuciones, van cobrando creciente fuerza las corrientes, nunca sepultadas del todo, que se organizan en comunidades de base. Se inspiran crecientemente en la Teología de la Liberación.

5) Las Fuerzas Armadas

La crisis global alcanza a las Fuerzas Armadas de una manera más aguda después del genocidio de la dictadura y la guerra de las Malvinas, que pusieron al desnudo la doctrina de la Seguridad Nacional y su papel, eficaz para la represión; pero inútil para la auténtica defensa de la soberanía.

En la raíz de esta crisis, que en la actualidad el gobierno en su convocatoria a la "convergencia democrática" trata de diluir en un "proceso de deterioro que afecta a toda la sociedad argentina", está en realidad la naturaleza y el carácter de la institución militar.

No se trata meramente de una cuestión "cultural o de aislamiento" —como dicen— y menos de algo que esté en la "incapacidad de la sociedad en general" para abordar la relación entre civiles y militares.

Las Fuerzas Armadas argentinas han venido desempeñando, cada vez más abiertamente, el papel de partido militar al servicio de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes. Se conformó un aparato con intereses propios en el plano económico, político, comercial y diplomático.

Como antes fueron las ideas reaccionarias del militarismo alemán y francés, el imperialismo norteamericano ha avanzado en su influencia y manejo de estas Fuerzas Armadas, acrecentando su dependencia y sujeción a través de los pactos militantes, con el objetivo declarado de hacerles jugar un rol de gendarme de su pueblo y de las luchas de otros pueblos. A la vez, creó a su alrededor o perfeccionó otras fuerzas y aparatos represivos como los servicios de informaciones con fuerza de operación propia, las policías especiales, los grupos paramilitares y parapoliciales, y otras formas.

La doctrina de la seguridad nacional se afirmó en su seno y sirvió de apoyatura ideológica para el desarrollo de la represión, con los métodos más aberrantes y feroces. Esta labor genocida generó en la sociedad argentina, y especialmente en las masas populares y juveniles, un legítimo sentimiento antimilitarista.

Dentro de su estrategia global, la táctica imperialista consiste en hacer jugar a las Fuerzas Armadas de cada país, el papel de reserva activa, para evitar en lo posible el desgaste de las dictaduras militares o de las intervenciones directas, pero manteniéndolas entrenadas y vigilantes para utilizarlas de acuerdo al nivel de desarrollo de las luchas.

Al mismo tiempo en el seno de las Fuerzas Armadas, se desarrolla una crisis profunda, producto del papel antinacional y antipopular que le ha hecho jugar la reacción y el imperialismo. La derrota militar en las islas Malvinas fue otro duro golpe que a su vez generó sentimientos, nacionalistas, antingleses y antiyanquis.

Los problemas socioeconómicos también repercuten entre sus integrantes. La heterogeneidad, por su origen social, fue un signo característico de las Fuerzas Armadas, y en su seno se fue operando un cambio en su composición donde cobraron presencia en su cuerpo de oficiales los provenientes de las capas medias y sectores de la burguesía industrial y comercial.

Los sectores más reaccionarios han mantenido su hegemonía política e ideológica, lo que nos dice que la expresión de la lucha de clases en su seno no es un fenómeno que se exprese de manera directa, sino mediaticada a través de la política, la ideología y la cultural dominantes.

En las Fuerzas Armadas han surgido en distintos períodos militares patriotas, nacionalistas sinceros, herederos auténticos de la tradición liberadora sanmartiniana y pueden surgir nuevamente en la medida en que no sean aisladas del movimiento antimperialista de masas. Por ello reafirmamos que la apreciación objetiva de las diferencias y contradicciones en las Fuerzas Armadas tienen importancia para elaborar una táctica y estrategia correspondiente respecto a ellas.

Luego del histórico juicio a las juntas militares genocidas, que valoramos como un mérito de la lucha democrática de todo el pueblo pese a las injustas absoluciones y la liviandad de algunas condenas, el gobierno alimenta la falsa teoría de "los dos demonios" y el esfuerzo por encontrar el "punto final" para dejar sin castigo a los torturadores y asesinos. Mientras, en nuestro pueblo han arraigado las consignas de "Nunca Más" y "Castigo ejemplar a los culpables del genocidio", como lo prueban los 1.700 juicios que se realizan contra el terrorismo de Estado, las marchas y declaraciones de los más diversos sectores políticos y sociales.

La prometida democratización de las Fuerzas Armadas se ha diluido y se promueve su total desmalvinización. Los golpistas de siempre siguen actuando alentados por las concesiones del gobierno y su plan de reestructurarlas de acuerdo al modelo actualizado del Pentágono. Un ejemplo de ello fueron los intentos de incluir la Doctrina de la Seguridad

Nacional dentro de la nueva ley de Defensa, la demora en su discusión, mientras se siguieron aplicando las normas dictadas durante la dictadura de Onganía.

La política del gobierno de Alfonsín hacia las Fuerzas Armadas, basada en la absurda posibilidad de su "autodepuración", ha mostrado en estos tres años un total fracaso y no ha hecho más que permitir el reagrupamiento de los sectores más reaccionarios y golpistas.

La política de "profesionalización" de las Fuerzas Armadas del gobierno de Alfonsín mantiene intactas las cúpulas y los "servicios" donde hicieron nido la doctrina de la seguridad nacional y la concepción de la utilización de las Fuerzas Armadas, como última reserva del sistema de dominación social clasista. La asimilación y "las especialidades científico-técnicas" y el "esquema de defensa moderno" que se proponen sobre esa base, no serán otra cosa que la modernización de la doctrina de la Seguridad Nacional.

LA CRISIS CULTURAL

La crisis cultural tiene como eje a la cultura dominante aunque no puede sino afectar, en sus consecuencias, a la cultura en su conjunto.

En los países de capitalismo dependiente como el nuestro, es hegemónica en la cultura dominante de la que exporta e impulsa el imperialismo. Pero también se entrelaza y con frecuencia se confunde, con la cultura de las clases dominantes locales.

La estrategia del imperialismo sigue los dictados del llamado "Documento de Santa Fe", preparado por los asesores de Reagan, en la parte referida al papel asignado por el imperialismo a la intelectualidad "iberoamericana". Apunta a utilizar a la cultura y a los intelectuales como agentes de consenso ideológico para mantener el "statu-quo" a través de la "modernización de la dependencia" en el área cultural, en la que se inserta la política cultural gubernamental.

El polo dominante promueve ciertos cambios que le aseguren el control de los aparatos ideológicos de la sociedad, una mayor

"eficacia" de los mismos, y la formación de una nueva intelectualidad de derecha. A pesar de su peligrosidad, estos intentos no pueden soslayar la situación social de la mayoría de la intelectualidad y los obstáculos que el capitalismo dependiente pone a su realización como tal.

Con el Congreso Pedagógico Nacional el gobierno se propone lograr un proyecto educativo acorde con su modelo de país. Ello choca con los intereses de los más vastos sectores del pueblo y de su intelectualidad, que le oponen su proyecto alternativo propio, inscripto en el combate por la liberación nacional y social.

La profundidad de la crisis universitaria tiene una manifestación clara en el bajo presupuesto universitario de los últimos años. La lucha por un presupuesto acorde a las necesidades del pueblo se va estableciendo como un eslabón principal de la movilización estudiantil y docente, junto con el combate por la democratización efectiva de la gestión educativa y por contenidos ideológicos avanzados, al servicio de la liberación.

Desde el punto de vista del pueblo y de su intelectualidad, la crisis cultural se manifiesta también en la cifra millonaria de analfabetos absolutos y funcionales, y la falta de posibilidades para las vastas mayorías populares, de gozar y participar creativamente del patrimonio cultural y sus conquistas actuales; y de apropiarse de lo más valioso del patrimonio cultural de nuestro pasado nacional y del mundo entero.

En los medios de difusión masiva, el control de los avisadores de los grandes consorcios publicitarios y —en general— de los monopolios imperialistas transnacionales, entrelazados con los nativos, se mantiene intacto. En tales condiciones, continúa y se acentúa la invasión de estos medios por formas y contenidos subculturales, donde el culto a lo chabacano se conjuga con la propagación creciente de mensajes irracionales y oscurantistas; y, sobre todo, con la difusión de series y películas con imágenes que por acción psicológica estimulan prejuicios y acciones terroristas contra el socialismo y los luchadores por la liberación nacional y social.

Mientras tanto, nuestros artistas, actores, músicos, creadores, son desplazados. Hay miles de artistas argentinos desocupados o semiocupados.

Salvo honrosas y raras excepciones los medios de difusión masiva, así como distintos eslabones del sistema educativo, promueven también una intensa acción de propaganda descarnada o sutil, al servicio del capitalismo dependiente, tales como el "realismo de lo posible", la democratización como un problema "subjetivo", las luchas populares como "desestabilizadoras", el autoritarismo político como derivado de carencias psicológico-culturales del pueblo, etcétera...

En todos los órdenes de la cultura, la política oficial procura la instrumentación de la ciencia y la técnica al servicio del polo dominante, lo que configura su desarrollo recortado y distorsionado, en perjuicio del pueblo y de su intelectualidad.

Asistimos a una falta real de democratización efectiva de la cultura en todas sus ramas, desde el punto de vista de su base económica, controlada por el polo dominante. No existe una participación auténtica de las entidades representativas de la cultura y del pueblo en general en la gestión cultural. Faltan por consiguiente los recaudos económicos y políticos para una real libertad de expresión y para la expansión independiente de una cultura como conciencia nacional, a pesar de los espacios democráticos conquistados por la clase obrera y el pueblo, que deben ser ensanchados por un combate consecuente.

Reaparecen y recrudecen mecanismos de censura en la radio, la TV y otros medios, que se cierran para los comunistas y otras expresiones progresistas.

En suma, nos encontramos ante un plan nada casual ni improvisado en sus objetivos ideológicos y políticos: la manipulación de la conciencia popular. La crisis descrita no es, por lo tanto, sólo la expresión cultural de la crisis del capitalismo dependiente, sino parte de una conducta activa de las clases dominantes, tendiente a instrumentar la cultura —incluyendo las trabas para el acceso popular a lo más valioso de la misma— al servicio de su proyecto global de dominación.

En la intelectualidad pesan profundamente aún las heridas ideológicas y psicológicas, que dejó la dictadura. Promovió una falsa conciencia que llevó a un repliegue de anteriores influencias de izquierda, nacionales y liberadoras, en un apreciable sector de la intelectualidad. A pesar del predicamento que aún mantiene el discurso "posibilista", esta incidencia comienza a debilitarse relativamente. Las luchas reivindicativas; por una democracia auténtica y por una real libertad de expresión; por la expansión de una cultura nacional independiente de la penetración y la opresión monopolista, y por el conjunto de las aspiraciones y necesidades específicas de la intelectualidad, tienden a enfrentar cada vez más a la mayoría de los intelectuales con la política oficial, y a vincularse con la acumulación de fuerzas en el polo popular.

Esto no ocurre ni ocurrirá de manera espontánea, sino como producto de una aguda lucha ideológica. La hegemonía de una nueva cultura como patrimonio activo de todo el pueblo y de su intelectualidad, sólo puede concretarse en las condiciones de un nuevo poder, revolucionario, que emprenda las tareas de la liberación nacional hacia el socialismo. Por lo tanto, la batalla actual del polo popular y de su intelectualidad avanzada por la hegemonía cultural, juega un papel relevante en la acumulación de fuerzas, como factor de anticipación, sobre todo ideológico. Se trata de la disputa de la conciencia de las masas frente a la manipulación de la cultura dominante, como una responsabilidad no exclusiva, pero sí indeclinable, por parte de la intelectualidad revolucionaria.

EL PROYECTO DEL GOBIERNO Y SU CARACTERIZACIÓN DE CLASE

Como hemos visto, el gobierno radical encara la crisis global privilegiando los intereses de los sectores monopólicos de la burguesía ligada al imperialismo, desplazando, no sin resistencia, a los representantes de la pequeña y mediana burguesía, que junto a las capas medias constituyen la base social principal de esta administración.

Así las cosas hemos venido ajustando nuestra caracterización inicial del gobierno, hecha

a pocos días de asumir, y hoy nos encontramos con que las promesas electorales fueron reemplazadas por el Plan Austral y el discurso modernizador de la dependencia. Se trata de un gobierno burgués, hegemonizado por los sectores monopólicos de la gran burguesía. Por eso desarrolla una política crecientemente antipopular, atada a los compromisos con el Fondo Monetario Internacional, que lleva a la restricción de la propia democracia formal burguesa.

Sobre la base de afirmar "un estilo de vida y un sistema político" que no es otro que el capitalismo dependiente, busca profundizar los cambios regresivos en la estructura económico-social. Para ello se propone crear un sistema político más confiable y estable, condición que exigen las transnacionales para darle un lugar en la división internacional del trabajo.

Como vemos, pues, no se trata simplemente de un nuevo retorno a la vida constitucional, sino de algo más profundo, algo más de fondo. Es el intento de imponer un nuevo modelo de dominación a los países dependientes de América latina, manteniendo formas democráticas burguesas de gobierno.

El intento de modernizar la dependencia con formas constitucionales de gobierno se inscribe en la actual política norteamericana de consentir la democracia en algunos países, siempre y cuando no amenace lo que ellos llaman sus "intereses vitales".

Sin descartar el recurso del golpe de Estado, si lo consideran necesario y posible, buscan reformular su sistema de dominación adecuándolo a las nuevas exigencias y relaciones de fuerza. Para decirlo con palabras de Elliot Abrams, subsecretario de Estados Unidos, para asuntos interamericanos, se trata ahora de "impulsar una estrategia democrática de seguridad nacional".

De esta manera, el imperialismo ensaya un nuevo modelo político para algunos países dependientes de América latina, que resulta de una coexistencia, a la larga imposible, entre algunos elementos propios de la democracia formal burguesa, con el incumplimiento del mandato popular, la negación del de-

recho de huelga, y el desconocimiento de facultades soberanas al Parlamento, como en nuestro caso ocurre en relación al Plan Austral, la deuda externa, o la búsqueda de una amnistía encubierta para el terrorismo de Estado, entre otras cosas.

Ya no se trata simplemente de la democracia formal burguesa y sus conocidas limitaciones sino de su degradación histórico-concreta en las condiciones modernizantes de la dependencia. Es una democracia restringida en lo social y en lo político, con una distribución cada vez más regresiva del ingreso nacional y una participación popular cada vez menor en los órganos de decisión. Es menos democracia y más restricción a las libertades públicas.

La Segunda República propiciada por el gobierno no es sino la consigna totalizadora de un proyecto que, mirando al final del camino, resulta ser el mantenimiento del sistema de apropiación y dominio del capital monopolista (nacional y extranjero); del aparato estatal al servicio de las grandes corporaciones; el hambre para los trabajadores, la ruina de la pequeña y mediana burguesía, la marginación de grandes masas populares y la subordinación a los intereses de EE.UU.

En medio de una contradicción que deja su huella en cada aspecto de la realidad —liberación o dependencia— el análisis de los tres años del gobierno radical muestra claramente que el proyecto modernizador de la dependencia se orienta en los tres pilares fundamentales que hemos reseñado: la modernización capitalista, el Plan Austral y la democracia restringida.

Pero, camaradas, ¿este proyecto podrá ser el modelador de la Argentina del futuro?

Es cada vez más evidente el antagonismo entre las expectativas que despertó Alfonsín y la realidad de su política socioeconómica. Sectores que lo apoyaron masivamente, como docentes, bancarios, empleados públicos, profesionales, universitarios e intelectuales, están asumiendo actitudes de creciente oposición y lucha.

Lo que puede preverse, entonces, es una agudización de la crisis y su costo social.

incremento del descontento y la combatividad popular. Una agudización de los antagonismos sociales.

La crisis dará paso, más tarde o más temprano, a verdaderos estallidos y los mismos pueden conducir a virajes positivos en la situación, a condición que el Partido de la clase obrera y sus aliados influyan y dirijan el estado de ánimo y las luchas de las masas.

Por eso se descarga a un intenso bombardeo propagandístico e ideológico oficial para imponer un "pacto social" que ponga a la clase obrera como furgón de cola de la burguesía monopólica, los latifundistas y el imperialismo.

Con el argumento de que la crisis es tan honda que por ahora no hay otra salida que aceptar mansamente sus recetas, el oficialismo machaca con la vieja teoría de que las luchas no resuelven los problemas de los trabajadores. Es una expresión de la filosofía burguesa que, afirmada en el falso concepto de la caducidad de las luchas de clase, pretende negar el papel de la clase obrera y su derecho a defender sus intereses y cumplir con su misión histórica. Es un argumento fundamental del discurso de la resignación a "lo posible".

Asumiendo formas cada vez más autoritarias, ese discurso postula un realismo al gusto de las clases dominantes, pretende ocultar la contradicción principal entre liberación o dependencia, con slogans publicitarios como "modernización o atraso", "Alfonsín o caos" y otros.

Ese "posibilismo" es la confesión de la incapacidad burguesa para encarar las tareas de la liberación, de su desprecio a las masas, de su idealización de la tecnología como motor de los cambios sociales. Es, en suma, la propuesta cierta de una nueva frustración.

LA REVOLUCION NECESARIA

Es a partir del carácter de la crisis, del cuadro de situación descrito y de las tendencias que se van delineando que afirmamos que superarla plantea como problema central la cuestión del poder político y el carácter de clase del Estado. Se resume en la lucha entre

el proyecto modernizador de la dependencia y el de la revolución patriótica, popular y democrática; antimperialista, agraria y anti-monopolista, hacia el socialismo, integrada en la gesta liberadora latinoamericana. En síntesis, una revolución popular, antimperialista y antioligárquica.

Es patriótica porque actualiza las luchas de San Martín, Moreno, Belgrano y todos los patriotas de Mayo y las guerras de la Independencia. Recoge y desarrolla las tradiciones avanzadas de nuestra historia, desde la resistencia indígena a la conquista, pasando por la gesta anticolonialista que dio nacimiento a la Nación, hasta los combates obreros y populares que jalonan nuestro siglo.

Es popular, porque responde a los intereses de la inmensa mayoría de la población, a la que llamamos polo popular, que tiene en la clase obrera de la ciudad y del campo, a su componente principal pero es integrado también por todos los asalariados, el campesinado pobre, la intelectualidad avanzada y la pequeña y mediana burguesía urbana y rural. Popular, también, porque será obra de las grandes masas.

Es democrática porque abrirá paso a la verdadera democracia, en la que la participación de los trabajadores y el protagonismo popular en la dirección del Estado no se limite a la emisión periódica del voto, sino que se manifieste en la discusión, resolución y ejecución de las medidas que interesan al progreso nacional y al bienestar popular.

Es antimperialista porque liquidará la dependencia del imperialismo conquistando la segunda y definitiva independencia. Recuperará las riquezas y bienes en manos de los monopolios extranjeros, especialmente yanquis, expropiando y estatizando las grandes empresas de su propiedad. Conquistará la soberanía y el poder de decisión nacional en todos los planos, empezando por decretar la moratoria en el pago del capital e intereses de la deuda externa.

Es agraria porque terminará con la base material del poderío de una oligarquía terrateniente intocada, responsable del exterminio

de las comunidades aborígenes, del acaparamiento de tierras, del éxodo de campesinos, de comprimir el mercado interno y frenar el desarrollo independiente del país. Para ello es necesario una reforma agraria integral y profunda, que devuelva a la sociedad la tierra usurpada por los latifundistas.

Es antimonopolista porque estatizará la banca, el crédito y el comercio exterior y liquidará el poder de los grupos monopolistas locales y extranjeros, que son los factores de la dependencia y los responsables directos de nuestro atraso económico y la miseria de nuestro pueblo, con su expropiación.

La revolución que propiciamos se propone la supresión del dominio monopólico-latifundista y la ruptura de la dependencia, una democracia auténticamente popular y antimperialista, que es el camino argentino al socialismo.

Por eso decimos que la revolución que propiciamos es hacia el socialismo. Al afirmarlo, no estamos definiendo simplemente una meta deseable por la que los comunistas siempre luchamos, sino un aspecto para nosotros esencial, del carácter mismo de la revolución.

Cuando decimos "hacia el socialismo", no estamos sólo atendiendo a la mayor aproximación de las tareas liberadoras y socialistas, tal como indica la realidad latinoamericana. Tampoco nos limitamos a registrar con mayor claridad que en el pasado la urdimbre entre las tareas liberadoras y anticapitalistas en un país capitalista dependiente como el nuestro. Lo que estamos haciendo es afianzar nuestro criterio de que la revolución es un proceso único, que el camino que se inicia debe concluir necesariamente en el socialismo.

Por último, decimos que nuestra revolución se integra a la gesta liberadora latinoamericana, porque somos parte de un continente que enfrenta al mismo enemigo imperialista y en el que la suerte de cada pueblo está indisolublemente vinculada al triunfo o la derrota de los otros. Salvando el tiempo y las distancias, así también lo entendieron San Martín y Bolívar, y por eso se lanzaron a la gesta emancipadora continental.

EL CAMINO PARA ALCANZAR EL PODER

El debate de la Tesis colocó como una cuestión central el problema del poder, y como no podía ser de otro modo, la estrategia revolucionaria que incluye el tema de la vía para alcanzarlo.

La discusión afirmó la necesidad de recuperar en este aspecto el punto de vista leninista, dejando de lado formulaciones ambiguas e incorrectas, que se mantienen en la propia Tesis y que desdibujan dos aspectos esenciales del problema:

- 1) Que se trata de una cuestión estratégica y no táctica, que debe resolverse en el plano de la lucha de masas en forma concreta y no retórica.
- 2) Que corresponde a las fuerzas del campo popular asumir la iniciativa en la determinación del camino para alcanzar el poder y tener la capacidad para enfrentar y vencer por todos los medios la resistencia del polo dominante. Las lecciones de la historia demuestran que las clases dominantes jamás ceden voluntariamente el poder que garantiza sus privilegios.

Este es el camino que nos proponemos recorrer. ¿Cómo hacerlo? Hay que acumular fuerzas. Con las reivindicaciones inmediatas, con el reclamo antiaustral, con la exigencia de moratoria, debemos ir construyendo la fuerza necesaria para impulsar, organizar y dirigir las luchas populares. Desde y con el Frente del Pueblo, debemos avanzar en la construcción del Frente de Liberación Nacional y Social que aglutine a todas las fuerzas democráticas, antimperialistas y revolucionarias bajo la dirección de la clase obrera.

Esa necesaria acumulación de fuerzas en el campo popular se despliega más amplia y abiertamente en el marco democrático.

Es una tarea común de la clase obrera y los sectores populares democráticos y antimperialistas, lograr que se cumplan los plazos constitucionales por primera vez desde 1955, largo período signado por los golpes y contragolpes de Estado.

Hemos dicho, y lo repetiremos, que defenderemos las libertades y los derechos conquistados con todas nuestras fuerzas y hasta las últimas consecuencias. Enfrentaremos, junto a la clase obrera y el pueblo, a los probables nuevos golpistas, con todos los medios, a fin de impedir la imposición de una nueva dictadura al servicio de los monopolios imperialistas con su baño de sangre.

Nuestro enfoque del acuerdo amplio antigolpista, parte de la unidad de las izquierdas, el Frente y la batalla por el poder, sin subordinar el antigolpismo a la hegemonía burguesa. Eso condujo siempre al fracaso del campo popular, como lo demuestra la historia de más de medio siglo de golpes y contra-golpes de Estado.

La eficacia de la lucha por la democracia, concebida como una amplia alianza capaz de enfrentar a la reacción con éxito, se mide por la capacidad de las fuerzas revolucionarias de asumir la iniciativa y hegemonizar, en los hechos, este combate por la libertad.

Como dijimos en la Tesis: "esa batalla exige de las fuerzas revolucionarias estar dispuestas a afrontar los cambios bruscos, los golpes de Estado, y combinar todas las formas de lucha para afirmar la soberanía popular. Por eso combatimos el chantaje destinado a mellar la conciencia democrática y antimperialista, que reside en levantar el caos y la violencia como si éstos consistieran en las luchas del pueblo, o nacieran de ellas y no de las políticas destinadas a mantener los privilegios del polo dominante".

Los comunistas, que aspiramos a un nuevo tipo de democracia, es decir a un nuevo tipo de poder, nos esforzamos por promover las luchas económicas y políticas a todos los niveles, buscando las consignas y los métodos adecuados a cada momento. Así lograremos defender las libertades y hacer de esta democracia una gran escuela que nos ayude a educar y aprender de las masas, a unir las y organizarlas.

Pero afirmamos que la democracia burguesa —en nuestro país como en otros— está limitada por los intereses de las clases domi-

nantes y por el sistema de explotación del capitalismo dependiente.

La desocupación, los bajos salarios, la falta de atención adecuada y de vivienda, el analfabetismo, la imposibilidad material de acceder a los medios de cultura e información; así como el monopolio de los medios de difusión masiva, como los diarios, la radio, la TV, las editoriales, en manos del gobierno o de los grandes capitalistas, impiden que millones de ciudadanos, hombres y mujeres trabajadores puedan participar activa y conscientemente en la vida política y social.

Las propias medidas y exigencias que los gobiernos burgueses imponen para permitir la formación de los partidos políticos y su subsistencia, como la cantidad mínima y arbitraria de afiliados y luego la obtención de un porcentaje de votos, bajo pena de caducidad, los sistemas electorales estructurados para impedir el desarrollo de los partidos de izquierda, revolucionarios, mediante la exigencia de una base mínima de votos —también arbitraria— para acceder a la distribución de bancas, son otras formas de limitaciones a la democracia burguesa.

Así se ha llegado al ridículo episodio ocurrido en las últimas elecciones de 1983, en que el Frente del Pueblo, con más de 200.000 votos en la provincia de Buenos Aires, no obtiene ninguna banca, la que es birlada por otro partido con un resto mucho menor. Esa cantidad de votos en el cinturón proletario no alcanza, pero en otras partes del país permiten colocar varios diputados y concejales. ¡Ni qué hablar ya de los millones de dólares que cuesta una campaña electoral, y que sólo pueden ser provistos por los monopolios y quienes los sirvan!

Nuestro Partido lucha en esas condiciones —democracia burguesa y restringida— para defender y ampliar los derechos y libertades constitucionales; lucha por la justicia social, es decir para defender no sólo los derechos políticos sino los derechos económicos y sociales al trabajo, la remuneración justa, la salud, la vivienda, la instrucción y la cultura; lucha finalmente por la liberación nacional y social, por una transformación revolucionaria en nuestra patria, que permita liquidar el

capitalismo dependiente e instaurar el socialismo. Habrá llegado entonces la hora de la democracia socialista, donde se termina para siempre con la explotación capitalista, y el hombre se va convirtiendo realmente en el hermano del hombre.

Nadie tiene derecho a tomarnos examen de democracia, y menos los reaccionarios, los imperialistas, o los demócratas burgueses, que la restringen, la violan o la desconocen olím-

picamente. Los comunistas luchamos para que en nuestra patria impere algún día la democracia más profunda y avanzada que haya conocido la humanidad: la socialista.

El Frente de Liberación Nacional y Social, hoy Frente del Pueblo, es la fuerza que orientada a la conquista del poder político para la revolución, es al mismo tiempo un dinamizador de la acción de masas para la defensa y ampliación de esta democracia.

CAPITULO 5

EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL

EL Frente de Liberación Nacional y Social es el instrumento para acumular fuerzas y plantea la lucha por el poder. A su vez, el grado de su desarrollo actual, el Frente del Pueblo, marca el momento y la magnitud de la acumulación de fuerzas alcanzadas.

Por eso es que la actitud política concreta hacia el FP, la práctica cotidiana frentista en todos los ámbitos, y sus resultados, constituyen el criterio de valoración sobre el grado de comprensión, asimilación y aplicación de nuestro proyecto político.

Decimos que el FLNS es el eje de nuestro proyecto político porque permite coordinar la táctica con la estrategia. Es con el FLNS hoy que podemos impulsar eficazmente la lucha por las reivindicaciones, la paz y la solidaridad antimperialista, así como la auténtica defensa y profundización de la democracia, poniendo toda esta fuerza para resolver positivamente la contradicción entre liberación o dependencia.

Con el frente impulsaremos cada una de estas luchas, y con ellas fortaleceremos la fuerza político-social de la revolución.

El Frente es el eje de nuestro proyecto porque permite dinamizar en su seno la unidad de las fuerzas revolucionarias, dando un ejemplo concreto y facilitando la aproximación de las que aún no lo integran.

Tener el FLNS como eje de nuestro proyecto permite mejorar el conjunto de la vida partidaria y los vínculos con las masas. Es el caso del reclutamiento y fortalecimiento del PC y la batalla por el cambio de la correlación de fuerzas en el movimiento sindical, por hacernos fuertes y tener poder de convocatoria en los centros decisivos de producción y vivienda.

PROGRAMA Y COMPONENTES DEL FRENTE

No sólo el Partido en su debate hacia este XVI Congreso ha puesto en el centro la cuestión del poder. Lo hace el propio oficialismo en su llamado a la "Convergencia democrática", en el que reclama una "redefinición del problema del poder". Esto quiere decir instrumentar a través de la reforma constitucional el poder político del polo dominante, estabilizar un sistema político que sirva eficazmente a los intereses de la gran burguesía.

Durante mucho tiempo cultivamos la idea de que los problemas del país se resuelven entre todos o no se resuelven, sin esclarecer al mismo tiempo que se resuelvan en favor de los intereses populares, entre todos los patriotas antimperialistas, o la salida es encauzada por los sostenedores y modernizadores de la dependencia.

El carácter global de la crisis, el poder que en lo económico, político e ideológico, ejerce el polo dominante, el grado de avance de su proyecto modernizador de la dependencia no dejan margen para una solución de carácter patriótico que no se funde en un proyecto liberador, en transformaciones revolucionarias como las que propiciamos en nuestro programa partidario. Y a ese proyecto sólo puede realizarlo un FLNS con hegemonía proletaria, entendida como la supremacía de los intereses y la ideología de la clase obrera. Sólo un frente de este tipo, será el instrumento idóneo para enfrentar el proyecto económico, ideológico y político del imperialismo, la oligarquía y el gran capital. Para la conquista de un poder de nuevo tipo.

¿Por qué decimos que el frente es de liberación nacional y social?

La liberación nacional se refiere a la liquidación de todas las causas que mantienen sometido al país a los dictados e intereses del imperialismo. Pero la liberación nacional se vincula indisolublemente con la liberación social: las medidas que conducen a superar la crisis en beneficio del pueblo, no sólo afectan necesariamente los intereses del imperialismo, sino que también desplazan a las clases y grupos nativos en los que se asientan los factores internos de la dependencia. Es decir a los latifundistas y a los grupos económicos monopolistas nativos. Desplaza a todo el polo dominante que detenta el poder económico, que subordina al Estado y actúa en común defendiendo sus intereses cuando los sectores populares intentan conquistar sus derechos.

Un programa para la superación de la crisis, es por su contenido objetivo, un programa de liberación nacional y al mismo tiempo social, porque requiere un cambio en el contenido de clase del poder y un gobierno popular con hegemonía de la clase obrera. No sólo representa beneficios sociales importantes para las capas y clases del polo popular, sino que afecta a una parte fundamental del sistema capitalista.

Esta coincidencia de intereses, que abarca a las fuerzas motrices y a los componentes potenciales del frente, es una base sólida para

determinar las alianzas necesarias y posibles, tanto en el campo social, como en el terreno político.

Lo comprendán o no en este momento los potenciales integrantes del Frente, se trata de un programa que, haciendo centro en la clase obrera, dará una auténtica solución a sus problemas y a los de la Nación toda. Está muy lejos, por lo tanto, de ser el frente chico, sectario ultraizquierdista, como Alfonsín y otros dirigentes políticos lo califican, para enfrentar con adjetivos su potencialidad aglutinante y transformadora, su carácter de único proyecto capaz de terminar con la dependencia.

Los cambios económicos, sociales y políticos nos han llevado a precisar el carácter de la revolución, necesaria en Argentina y también a las fuerzas motrices y componentes del FLNS que la hará posible en un proceso de acumulación de fuerzas.

Esa alianza se plantea hoy con la clase obrera urbana y rural, los demás asalariados, los campesinos pobres y semiproletarios, la intelectualidad avanzada, la pequeña y mediana burguesía urbana y rural, y sectores de las llamadas capas medias. Su núcleo social, sus fuerzas motrices, son la clase obrera urbana y rural como fuerza hegemónica, los campesinos pobres, y la intelectualidad avanzada.

En el campo y las poblaciones rurales, son los campesinos más explotados los que se encuentran más próximos a la clase obrera. A la composición del núcleo del FLNS, junto a la alianza obrero-campesina que siempre sostuvimos, se incorpora una parte de la intelectualidad, uno de cuyos sectores más dinámicos es el movimiento estudiantil. Las experiencias del Cordobazo en adelante en las grandes ciudades así lo demuestran.

Los componentes políticos, llamados a darle forma orgánica al FLNS, son las fuerzas políticas de izquierda, que ya actúan en el FP y otras antimperialistas que no se han decidido aún por el camino frentista, fundamentalmente las expresiones de izquierda que se manifiestan en el peronismo, los intransigentes, socialistas, cristianos, radicales e independientes. En este sentido, priorizamos la acción

conjunta con la izquierda peronista, sin cuya incorporación con su propia experiencia de lucha e identidad política, es inconcebible la construcción del FLNS. Es el mejor lugar donde estas fuerzas, que expresan el nacionalismo popular revolucionario, se desarrollan y pueden convertirse en referentes de las amplias masas peronistas.

LOS MOVIMIENTOS DE MASAS

No hay correlato automático entre los componentes sociales y las expresiones políticas. De modo que, para nuclearlos en un poderoso haz de fuerzas, lideradas por la clase obrera, es necesario corporizar una estrategia adecuada que muestre al frente como instrumento político idóneo en la lucha por el poder, avanzando en la acción concreta en y desde cada movimiento de masas, que expresa a los componentes del Frente, demostrando que las propuestas del programa de liberación nacional y social son las que mejor representan sus intereses objetivos.

Los movimientos de masas, las organizaciones sindicales, vecinalistas, campesinas, estudiantiles, profesionales, intelectuales, juveniles, de los creyentes y las mujeres, aportan al FLNS en la medida que insertan su lucha por las reivindicaciones económicas y sociales en el proyecto político expresado por el FP.

En tal sentido concebimos la creación de la corriente sindical de liberación, combativa y antiburocrática, para el cambio de la correlación de fuerzas en el movimiento sindical, en estrecha relación con la acción del FP en las empresas, en las barriadas populares y todos los sectores de concentración obrera de la ciudad y del campo.

Convertir a la intelectualidad de integrante potencial en efectivo del torrente frentista y revolucionario, es una tarea ardua y responsable para el Partido, para su intelectualidad y para las fuerzas de izquierda en general.

Se trata de un sector clave, por su peso numérico, económico-social, cultural y político-ideológico. De allí la importancia que adquiere el despliegue de propuestas e iniciativas que logren la hegemonía en la intelectualidad, atrayéndola al FLNS encabezado por la clase

obrero, y disputándola a la influencia ideológica y política del polo dominante y de la burguesía a él sometida.

Igual enfoque corresponde para el trabajo con la pequeña y mediana burguesía, con la inmensa masa de pequeños y medianos comerciantes e industriales y productores agrarios, con lo que llamamos capas medias y con los campesinos pobres o semiproletarios. Se trata, en esencia, de desarrollar un movimiento social y político, cuya expresión orgánica sea el Frente y su programa, que suscite la adhesión de estas capas y clases:

Esta labor implica hoy contribuir a crear conciencia de que sin un cambio de poder se agudizarán las penurias de nuestro pueblo. Y esta lucha ideológica deberá ser firme, no sectaria ni conciliadora con posiciones economicistas o reformistas. Se trata de partir de un programa de transformaciones y sumar aliados para un nuevo proyecto, en la lucha reivindicativa cotidiana.

La política de alianzas que en este campo desarrollábamos en el pasado no contribuyó a la acumulación de fuerzas que proponemos. Se trata de superar una concepción economicista y movimientista muy arraigada, que determinó en muchos casos que nuestro trabajo fuera aprovechado por otros. Fuimos eficientes en el trabajo reivindicativo de los movimientos sin ayudar lo suficiente a la comprensión real del carácter no sólo externo sino interno de la dependencia. Esto se reflejó en el papel de tantas organizaciones para la pequeña y mediana burguesía, urbana y rural, o del movimiento cooperativo, en cuya formación y desarrollo nuestro Partido tuvo activa presencia, y cuyas direcciones se encuentran, en muchos casos, conciliando o atadas al proyecto alfonsinista.

Es válida, en cambio, la experiencia de las Ligas Agrarias y UPARA, que levantaban, pese a sus deficiencias, soluciones de fondo. Precisamente por ello estas entidades fueron ilegalizadas por la dictadura y perseguidos y asesinados muchos de sus dirigentes, dejando indefensos a los campesinos pequeños, medianos, pobres y semiproletarios, con lo que se facilitó la labor destructora y la lenta

agonía de la pequeña explotación. Tenemos que reflexionar, camaradas, por qué abandonamos en su momento y aún no retomamos con firmeza esa dirección de trabajo.

Las tradiciones revolucionarias de grandes sectores de nuestros obreros rurales y chacareros, están reflejadas en las luchas históricas entre las que se destacan el Grito de Alcorta, las huelgas de los trabajadores rurales de la Patagonia, las Ligas Agrarias de la Pampa, los levantamientos contra la Forestal, contra los desalojos agrarios, las luchas impulsadas por las Ligas Agrarias y UPARA, las protestas contra la dictadura, y en los últimos tres años los cortes de rutas, las marchas de Tucumán, Santiago del Estero, Corrientes, Misiones, Chaco, Santa Fe y Buenos Aires.

Sin abandonar el trabajo en entidades como las cooperativas agrarias y la Federación Agraria Argentina (FAA), el centro de nuestro trabajo debe estar en contribuir a la creación de una entidad nacional de campesinos pobres que tome los dolores y las banderas de lucha de los pobres del campo, los minifundistas, los aspirantes a tierra; levantando bien alto la Moratoria de la deuda externa y una profunda reforma agraria integral.

Desde este criterio, surge también la necesidad de organizar a los pequeños y medianos empresarios, afectados por la política del polo dominante, en una entidad independiente que los represente auténticamente con un programa económico para la liberación nacional.

También debemos superar los retrasos en la labor vecinal y popular, a partir de las barriadas más humildes, donde en el marco de la construcción del FP, despleguemos la lucha por la vivienda digna, contra los desalojos; desarrollemos el movimiento de inquilinos, la defensa de las casas y terrenos tomados; llevemos adelante nuestros proyectos de emergencia habitacional, por el mejoramiento de la atención sanitaria, contra la carestía de la vida. También nuestra labor solidaria: saliendo al encuentro de la alarmante situación de marginamiento, la drogadicción, el alcoholismo y la delincuencia que crece en forma incesante. Al mismo tiempo, desplegar un movimiento que frene a los atropellos poli-

ciales que, con el pretexto de reprimir la delincuencia, ponen en permanente zozobra a las familias de los barrios más humildes.

La lucha por las libertades democráticas y los derechos humanos, engloba hoy un vasto movimiento de masas, esencialmente en función de la exigencia de castigo a los culpables, la libertad de los presos y el desmantelamiento del aparato represivo.

Junto a las históricas y contundentes movilizaciones callejeras de los últimos años, como la que acompañó el informe de la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP), la realizada contra la impunidad y las "instrucciones" al fiscal militar, o más recientemente la "Marcha del Silencio" que protagonizaron miles de cordobeses, exigiendo el juzgamiento de Menéndez, se desarrollan otras formas de movilización.

Se trata del esfuerzo por rodear y proteger a fiscales, testigos y pruebas en centenares de juicios que se llevan a cabo contra los genocidas a lo largo y a lo ancho del país. Junto a las tradicionales y heroicas rondas de los jueves de las Madres de Plaza de Mayo, se desarrollan reclamos de los creyentes, actos, placas recordatorias de los crímenes, homenajes, y una creciente presencia del tema en festivales y expresiones artísticas de todo tipo.

Al repudio que generó el rechazo de diputados radicales y peronistas del tratamiento de la "Ley Nápoli", que permitía la libertad de la mayoría de los presos políticos, ha seguido una creciente movilización por su libertad y recientemente la formación de la Coordinadora por la Libertad de los Presos Políticos en la Capital Federal, que integran comisiones sindicales de derechos humanos, los organismos de derechos humanos y los partidos Intransigente, Demócrata Cristiano, Obrero y todos los del Frente del Pueblo.

Los sectores de izquierda, que ubican la defensa de las libertades como inseparable de los cambios de la estructura económico-social en que se sustenta su violación, son animadores principales de estas iniciativas, que son una gran reivindicación de todo nuestro pueblo. Si bien el arraigado sentimiento

de "Nunca Más" pretende ser utilizado por el gobierno para contraponerlo a las luchas, abre posibilidades inéditas de incorporar a vastos sectores al combate por las libertades.

El tema de las libertades democráticas, es una de las grandes esferas de la lucha ideológica y política actual, tanto para impedir que el gobierno las restrinja como para ampliar su ejercicio y vigencia.

Tanto en las organizaciones específicas, como en las comisiones de derechos humanos de sindicatos, centros estudiantiles, organizaciones profesionales y culturales, se nuclean fundamentalmente sectores de izquierda. Este es un ámbito fundamental de la acumulación de fuerzas frentistas.

Venimos de una práctica en la que el desarrollo de los movimientos de masas se agotaba en sí mismo como si espontáneamente pudieran confluir hacia el Frente de Liberación Nacional y Social. Hoy, en el marco democrático, con el carácter crecientemente multipartidario y multisectorial que adquieren estos movimientos, se redobra la exigencia de privilegiar los acuerdos con nuestros aliados del Frente del Pueblo para que desde esa base impulsemos las alianzas amplias por cada objetivo parcial.

Existen posibilidades cada vez mayores para que a partir del combate específico por las reivindicaciones y de los temas sentidos, como la defensa y ampliación de las libertades democráticas o la solidaridad antimperalista, podemos convertirlos en centros de un intenso debate ideológico sobre el nexo que hay entre la auténtica solución de estos problemas y la acumulación de fuerzas para la conquista de un gobierno de nuevo tipo.

LA JUVENTUD

El desarrollo del Frente exige, asimismo, una atención especial a sectores que, si bien ya están definidos entre los componentes, tanto por su ubicación de clase, como por su posible participación política, tienen dinamismo propio y un peso y características específicas. Se trata de la juventud, las mujeres y los creyentes.

La crisis global de la sociedad argentina afecta de manera particular a la juventud, ya que compromete directamente su peso numérico (4.565.645 jóvenes entre 14 y 24 años), económico y social (1.180.511 jóvenes ocupados, 2.600.000 estudiantes), la joven generación es una fuerza con la que debe contar cualquier proyecto político que se proponga la conquista del poder.

En consecuencia se desarrolla en su seno una intensa lucha política e ideológica, expresión de la lucha de clases en nuestra sociedad; encaminada a disputar el corazón y la conciencia de la juventud, para sumarla como sector social a uno de los dos polos de la contradicción principal en nuestra Patria, el polo dominante o el polo popular.

La "convergencia programática" del oficialismo propone a los jóvenes que esperen pasivamente, hasta que "la sociedad genere los canales adecuados" para su participación. Especulando con las tremendas heridas de la dictadura, el gobierno se muestra confiado en que la juventud "asumirá con convicción y realismo la conciencia cabal del presente que le ha tocado vivir y sus posibilidades". Se trata precisamente de hacer todo lo contrario de lo que propone este mensaje conformista. Se trata de recoger el legado de tantos jóvenes y adolescentes, algunos casi niños, como nuestro Negrito Avellaneda, que desde el Cordobazo a la "Noche de los Lápicos", dieron su libertad, su cuota de sacrificio y hasta la vida para terminar con la discriminación, la marginación, la desocupación a que se los somete por este sistema social y político. De recoger el legado de los jóvenes caídos en Malvinas.

Se trata de no conformarse con lo que "les ha tocado vivir", sino de ser una fuerza de choque del proyecto liberador en las filas del Frente de Liberación Nacional y Social.

La batalla de la clase obrera por el cumplimiento de su misión histórica se asocia a la necesidad y posibilidad de ganar a la joven generación, no sólo de obreros y estudiantes sino también hijos de trabajadores agrarios —la mayoría de ellos sin tierra— de vecinos de las barriadas populares, la intelec-

tualidad avanzada, apoyándose para ello no sólo en sus intereses concretos, en sus necesidades inmediatas, sino también en su tendencia a lo nuevo, al romanticismo, a su idealismo y combatividad en la lucha por las grandes causas.

Nuestro actual proyecto político permite librar en mejores condiciones la batalla por conquistar a la juventud para la alternativa liberadora. Y es a través de él que podemos comprender mejor el papel de la juventud en la revolución e incorporar la rica experiencia que nos ha dejado el movimiento juvenil, tanto en nuestra historia como en los procesos revolucionarios latinoamericanos y del mundo.

LAS MUJERES

Las mujeres constituyen una poderosa fuerza social, casi el 27 % de la población activa, que afirmó en el curso de esta década su aspiración a participar activamente no sólo en el debate de los grandes problemas sociales, sino en la lucha por resolverlos, para conquistar nuevos derechos, otra calidad de vida, y un lugar en la sociedad en igualdad de condiciones con el hombre.

Estas aspiraciones deben enfrentar una intensa actividad y una acción psicológica del polo dominante, destinadas a alimentar toda tendencia destinada a la pasividad y a negar el contenido de la lucha de clases, estimulando posiciones oportunistas que frenan los procesos de avance que se manifiestan en la conciencia de nuestras mujeres.

Hoy, sobre todo en base al discurso "moderador" del oficialismo, y utilizando las heridas aún abiertas del "Proceso" y de la lucha por las Malvinas, trata de convertir la justa aspiración de la seguridad en el hogar y el derecho a la vida en la renuncia a la lucha social.

La lucha por la liberación de la mujer es parte de la lucha de la clase obrera y el pueblo, y para alcanzar sus objetivos debe unir su destino al proletariado. No hay liberación de la mujer sin la revolución que le asegure un porvenir de paz, felicidad y progreso; pan, trabajo e igualdad.

Las mujeres estuvieron y están presentes en todas las luchas de ayer y de hoy. Enfrentaron la feroz represión de la dictadura, fueron secuestradas y estuvieron al frente de la lucha por los desaparecidos. Nunca un régimen opresor ultrajó tanto a la mujer argentina como lo hizo la dictadura que hemos padecido.

Con la misma decisión muchas de ellas luchan hoy, especialmente en el movimiento obrero, contra el hambre y las miserias que genera el Plan Austral, por salud y educación para sus hijos.

Tenemos que canalizar toda esta combatividad haciendo que contribuya a la construcción del Frente del Pueblo, centrandose en el trabajo con las obreras industriales y rurales, impulsando su sindicalización, su activa participación en las comisiones internas, las agrupaciones clasistas y la Corriente Sindical para la Liberación. En lo territorial, ponemos el acento en las barriadas populares donde viven las familias proletarias y donde luchan a diario por la vivienda, la salud y la educación de sus niños.

Desde el punto de vista político, la incorporación de la mujer al Frente del Pueblo, a sus comités básicos, se logrará por medio de las luchas generales de la clase obrera y el pueblo, y también a través del avance del frentismo antioligárquico y antimperialista en el movimiento femenino de masas, una de cuyas expresiones es la UMA.

Hay que decir claramente que concebimos este movimiento enraizado en lo más sufrido de las mujeres argentinas, de las trabajadoras y de las más carenciadas en los barrios y las villas. Advertimos una desvalorización de este problema, una subestimación de las enormes reservas que para el proyecto liberador que impulsamos representan las mujeres, especialmente estos sectores de la población femenina, y que debemos asumir con total responsabilidad la necesidad de revertir criterios, apreciaciones y métodos, que se contradicen con la responsabilidad que incumbe a los comunistas en la incorporación de las mujeres al proceso de construcción del Frente de Liberación Nacional y Social.

LOS CREYENTES

Somos comunistas, nuestra ideología es marxista-leninista. Esto presupone el absoluto respeto por las diversas creencias de nuestro pueblo. Hicimos nuestras, personalidades tan admirables como las del sacerdote Fray Bartolomé de las Casas, español; Fray Justo Santa María de Oro y Fray Luis Beltrán, argentinos; Miguel Hidalgo y José María Morelos, mexicanos, y más recientemente el colombiano Camilo Torres, auténticos héroes y mártires de causas justas, a los que se incorpora el Obispo Enrique Angelelli y otros, que ayer y hoy con el sacrificio ejemplar de sus vidas, nos refuerzan en la convicción de que la línea divisoria no pasa entre creyentes y ateos, sino entre patriotas revolucionarios y lacayos del enemigo común.

El peso del cristianismo en América latina y Argentina, su arraigo en la clase obrera y otras capas y clases interesadas en la liberación nacional y social, nos plantea también —y la experiencia entre otras de Nicaragua, El Salvador y Chile lo confirma— la necesidad de comprender mejor el papel que han jugado y deben jugar las masas cristianas en el proceso de transformaciones antioligárquicas y antimperialistas en nuestro país.

Hemos adolecido de notorias flaquezas y de un sectarismo que limitaron la eficacia de nuestra labor unitaria. Nos referimos al debate abstracto y al lenguaje soberbio que a veces adoptamos derivado de la ausencia de un proyecto de liberación nacional y social, en el que pudieran confluír la ideología marxista-leninista y los mejores valores e ideales del cristianismo popular. Asumimos formalmente el diálogo de marxistas y cristianos, que encaramos en un momento, aunque de manera incipiente.

Habrà que desprenderse para ello del sectarismo, de toda interpretación errónea y dogmática del marxismo, de la insuficiente comprensión de lo nuevo que crece en el cristianismo, así como de la crisis que socava la política retrógrada de jerarquías, que tratan de impedir la radicalización de las masas trabajadoras, incluidas por supuesto las católicas y el clero popular, que aunque dominados por

los prejuicios largamente sembrados en la conciencia, suelen salir a la palestra con espíritu antimperialista e incluso socialista.

Se trata de sacudir nuestros propios prejuicios. El diálogo entre Fidel y Fray Betto es una expresión del grado actual y de las posibilidades que se abren al diálogo y la acción común de marxistas y cristianos.

No se trata de una confluencia táctica o coyuntural, sino de una alianza también estratégica que abarca el objetivo liberador de hoy y la construcción conjunta del socialismo. Nuestra política con y hacia los cristianos y creyentes en general, debe contribuir a su incorporación masiva al Frente del Pueblo, a su participación activa en todas las expresiones unitarias, sindicales y de masas.

LAS FUERZAS ARMADAS

Los comunistas consideramos que un proyecto de liberación nacional y social, de auténtica independencia y democracia verdadera, requiere Fuerzas Armadas que recojan fielmente y hasta sus últimas consecuencias el acervo sanmartiniano.

Como ya explicamos el imperialismo yanqui concentró su atención en la preparación técnica e ideológica, así como en el pertrechamiento de las Fuerzas Armadas, a partir de la doctrina de seguridad nacional y aplicando la política del "frente interno".

Aún así, como lo prueban experiencias históricas y recientes, surgen elementos patrióticos y populares estimulados por el desarrollo de la conciencia y del movimiento popular.

Un ejemplo de ello es el surgimiento del UALA (Unidad Argentina y Latinoamericana) y del CEMIDA (Centro de Militares por la Democracia Argentina), donde se agrupan militares retirados o sancionados en diferentes periodos; en algunos casos, como el del UALA con un contenido nacionalista y aún antimperialista, y en el del CEMIDA con un fuerte compromiso antigolpista.

En nuestra labor por la construcción del Frente de Liberación Nacional y Social, éste es un análisis que no debemos soslayar. No existe ningún partido político que tenga serias aspiraciones y vocación auténtica de poder,

que no se plantee una política militar, una política para las Fuerzas Armadas que nosotros debemos reformular concretamente.

Esto implica que el partido de la clase obrera, en disputa con los partidos de la burguesía, debe tener su propia política sobre las Fuerzas Armadas, sobre el papel objetivo que juegan en la sociedad, y cómo son dirigidas por las cúpulas reaccionarias para servir los intereses de la oligarquía y del gran capital monopolista.

Los comunistas hemos presentado ante el Parlamento nuestro propio proyecto de Ley de Defensa Nacional, en el cual se articulan propuestas concretas para hacer efectiva esta decisión que corresponde al momento actual del proceso político.

Significa dismantelar todas las manifestaciones de la doctrina de la seguridad nacional y de la llamada contrainsurgencia que fueron y son los instrumentos con los cuales las Fuerzas Armadas actúan como brazo armado de represión contra el propio pueblo.

El gobierno democrático, popular y antimperialista, edificará un nuevo tipo de poder estatal, y como parte de él, Fuerzas Armadas que sean el brazo armado del pueblo en la defensa de la soberanía popular, que es donde radica el patriotismo auténtico, contra el imperialismo, los monopolios y la oligarquía. Y con esa mira tenemos que actuar.

LA IZQUIERDA EN EL FRENTE

El Frente de Liberación Nacional y Social debe ser una fuerza político-social antioligárquica y antimperialista. Por eso superando prejuicios y diferencias reales, la unidad de la izquierda revolucionaria, es el corazón del frente, una condición para alianzas más amplias, garantizando la coherencia con los objetivos estratégicos.

La diversidad de la izquierda, lejos de perjudicar las perspectivas revolucionarias, puede potenciarlas si terminamos con la dispersión. En la izquierda, cuyos rasgos principales son la definición antimperialista, antioligárquica y en sus sectores más consecuentes el frentismo, existe un núcleo que reivindica el

objetivo socialista. Lo hace desde el peronismo, desde el cristianismo, desde las diversas vertientes marxistas, y desde el marxismo-leninismo.

Lo hace ubicando el liderazgo de la clase obrera, en nuestro caso concebido como garantía de la continuidad entre las fases democrático-liberadora y socialista del proceso único de la revolución.

Si con todo lo auténticamente democrático, antimperialista y antioligárquico marchamos a la construcción del Frente de Liberación Nacional y Social, con esta izquierda revolucionaria empujamos el frentismo y aspiramos a construir un día el partido unificado de la revolución, basado en el marxismo-leninismo.

En este marco, el Frente del Pueblo se inspiró en las lecciones de las perspectivas revolucionarias frustradas del '73 y de las que se desprenden de la derrota del '76. Asimismo en la experiencia frentista de los pueblos hermanos. Es también una propuesta concreta para poner fin a la dispersión de la izquierda, y así convertirla en una poderosa fuerza con objetivos propios realizables. Es, en este sentido, un producto de la acumulación de fuerzas que muestra el grado alcanzado por la misma y, a la vez, el motor principal para impulsarla.

EL FRENTE DEL PUEBLO

El Frente del Pueblo es la etapa actual de desarrollo del Frente de Liberación Nacional y Social que propiciamos. Su programa de 23 puntos, refleja los anhelos de justicia social, democracia popular y participativa, paz y trabajo que nuestro pueblo tiene.

Desde su aparición como alianza electoral en setiembre de 1985 se reveló como algo nuevo en la política argentina. Luchando contra las grandes dificultades que enfrentan los proyectos unitarios para la liberación, se ha convertido en una importante y reconocida realidad política. Es un mérito que compartimos con nuestros compañeros de las corrientes peronistas de izquierda, el MAS, del MO-DEPA, del Socialismo 1° de Mayo, del Partido de la Liberación, de Nueva República y otras fuerzas.

Tienen un perfil, una identidad y un creciente reconocimiento que permiten calificarlo como una experiencia de gran potencialidad.

A partir del Frente del Pueblo podemos levantar una alternativa de izquierda que no permita la consolidación de los esquemas bipartidistas que se tejen con la "convergencia programática".

La consolidación y el arraigo alcanzado por el Frente del Pueblo, medido en su real dimensión, sin exagerarlo ni disminuirlo, prueban que estamos en el camino correcto. Y también lo demuestra el debate planteado en sectores del peronismo de izquierda no enrolados en el Frente del Pueblo, entre los intransigentes y otras fuerzas avanzadas, donde está en discusión la falta de correspondencia entre la vocación frentista que se proclama y la práctica concreta.

El fortalecimiento y la ampliación del Frente del Pueblo, especialmente por la incorporación creciente del peronismo en sus estructuras, es el más serio aporte hacia la creación del Frente de Liberación Nacional y Social. Sin disminuir por ello la importancia de otras formas de trabajo unitario entre el Frente del Pueblo y otros sectores, por ejemplo bajo la forma de foros, coordinadoras, masas para la liberación, que en definitiva son caminos para desarrollar el frentismo.

Es decir que el fortalecimiento y confluencia de las vertientes frentistas, el Frente del Pueblo en primer lugar, así como el frentismo político-gremial de los sectores sociales que deben integrar el Frente de Liberación Nacional y Social y las franjas de izquierda en los partidos burgueses, marcan el nivel alcanzado en la acumulación de fuerzas. Son fuentes de su desarrollo la constitución de los comités básicos del Frente del Pueblo con presencia peronista, y las iniciativas frentistas y de síntesis como son la corriente sindical de liberación en el movimiento obrero o el Encuentro Nacional de Intelectuales por la Democracia y la Liberación.

Se impone fortalecer el Frente del Pueblo, superar sus limitaciones, convertirlo cada vez más en impulsor de las luchas obreras y populares, y conquistar nuevos espacios con

iniciativas políticas y movilización. Hay que desarrollarlo territorialmente, en las empresas y en lo social. Debemos intensificar nuestra actividad para seguir avanzando en esa dirección.

El Frente del Pueblo no se contrapone con otros planos de la unidad. Es un instrumento para impulsar las más amplias y variadas alianzas tácticas, que actúen simultánea y diferencialmente, que promuevan el accionar de las masas, permitan elevar su experiencia, organización y conciencia, y aproximen el cumplimiento de los objetivos estratégicos.

Una vez definida la estrategia, el arte de un partido revolucionario consiste en descubrir en cada momento la consigna apropiada, la reivindicación más sentida, para acumular fuerzas en esa dirección, mediante una política de masas, de amplias alianzas.

La lucha contra las concepciones movimientistas o economicistas se supera, principalmente, con el desarrollo de los comités básicos del Frente del Pueblo en los barrios, empresas, facultades, instituciones, vinculando la lucha reivindicativa con la lucha política, acumulando fuerza hacia la conquista del poder, hacia los cambios revolucionarios en la sociedad.

No son pocas las experiencias positivas que hemos acumulado. Se han realizado ya importantes plenarios y actos de activistas y simpatizantes del Frente del Pueblo, rodeados de gran combatividad y entusiasmo, con concurrencia predominante de trabajadores y jóvenes y gran presencia peronista, donde se debatieron temas sindicales, barriales, de desarrollo de los organismos básicos, y se llamó a concretar plenarios en otras zonas.

Suman varios centenares los comités básicos del Frente del Pueblo, con distinto grado de desarrollo y composición, en empresas, gremios y barriadas. Avanzamos cada vez más hacia el carácter nacional del frente.

El Frente del Pueblo ganó un considerable espacio político y ha sido importante su participación, en muchos casos determinante, en luchas reivindicativas, elecciones sindicales, movilizaciones en distintos puntos del país por

la democracia y los derechos humanos y en solidaridad con Chile y Nicaragua.

Para dar sólo un ejemplo, en el asentamiento 22 de enero, partido de La Matanza, en la Provincia de Buenos Aires, el Frente del Pueblo marcó su presencia desde el inicio de la toma de tierras, organizó la cooperativa de viviendas, contribuyendo a la organización vecinal; dispuso de médicos para la atención asistencial, sobre todo de los niños y de abogados para el asesoramiento jurídico de los ocupantes de tierras.

VIAS DE DESARROLLO

Las principales vías de desarrollo que en este momento ubicamos para el Frente del Pueblo a nuestro criterio son:

- El crecimiento de sus fuerzas integrantes, haciendo centro en el fortalecimiento del partido y la juventud comunista.
- La incorporación de otras fuerzas y personalidades políticas del peronismo, el PI, la izquierda radical, el Partido Humanista, el Movimiento Todos por la Patria, y otros.
- La creación y desarrollo de los organismos básicos del Frente del Pueblo tanto los territoriales y de empresa, como los sectoriales, que deben actuar dentro de las organizaciones de masas llevando las posiciones del FP.

Un paso muy importante son las iniciativas tendientes a la formación de la Coordinadora Juvenil Nacional del Frente del Pueblo, que contribuirá a la fuerza orgánica, numérica y al atractivo del Frente del Pueblo.

Estamos dispuestos, asimismo, a promover el desarrollo del FP entre la intelectualidad de izquierda y avanzada, donde cuenta con simpatía y puede ganar nuevos espacios. Grandes posibilidades tenemos también en el campo, teniendo en cuenta la gran cantidad de dirigentes agrarios que dieron su apoyo público al Frente del Pueblo en las elecciones de 1985, así como lo hicieron dirigentes vecinalistas, fomentistas, de villas y asentamientos.

Estamos hablando de tareas concretas, inmediatas, para el conjunto de los cuadros y organismos del partido, que deben traducirse en una mayor disposición y energía en este sentido.

Sabemos que no es un camino sencillo, por los obstáculos que nos pone el enemigo y por las diferencias que aparecen con nuestros aliados en distintos aspectos. Es el caso del debate sobre: papel del peronismo en el frente y sus vías de incorporación, de la relación entre el combate por la liberación y la lucha por la paz, y del papel del socialismo real y la auténtica democracia que expresa, entre otros temas. Ante estas cuestiones, los comunistas libramos y libraremos, con nuestros aliados actuales y futuros, un debate ideológico sin concesiones, porque hace a la amplitud y perspectiva del Frente, y la propia viabilidad del triunfo revolucionario.

Al mismo tiempo, con flexibilidad política, buscamos los caminos para que sobre la base de los acuerdos programáticos del Frente del Pueblo, se impulse la acción común, facilitando en la práctica la superación de estas dificultades.

EL GIRO A LA IZQUIERDA DE LAS MASAS PERONISTAS

Sabemos que en el Frente del Pueblo no están todos los frentistas, pero estamos los que sentimos la urgencia de comenzar a construir el frente ya. Sin pérdida de tiempo.

Estamos dispuestos al entendimiento y la acción común con todos los frentistas. Pero este llamado exige analizar la situación concreta en los principales partidos.

La construcción del Frente de Liberación Nacional y Social, a partir del Frente del Pueblo, requiere de la incorporación de las grandes masas obreras del peronismo. El canal más idóneo es el desarrollo, la consolidación y la organización de una izquierda peronista con fuerza suficiente.

Nuestra caracterización de los peronistas "renovadores" no significa abandonar los contactos con los sectores de izquierda que actúan en su seno. Lo hacemos diciendo, fraternal y

claramente, que en nuestra opinión acumular fuerzas tras los proyectos burgueses es condenar a su militancia a una nueva frustración. Es utilizarla como fuerza de apoyo de un proyecto que también busca la modernización de la dependencia.

Los comunistas no somos neutrales ni indiferentes ante la crisis del peronismo. Actuamos con un peronismo concreto, al que debemos ver no sólo desde el punto de vista ideológico, sino esencialmente político. Rechazamos las ideas paralizantes tales como "estamos a favor de la unidad del peronismo" en lugar de "estamos a favor de la unidad para la liberación" o la de "trabajemos con todos", en lugar de priorizar a la izquierda peronista.

¿Qué entendemos por izquierda peronista? Son las masas y los dirigentes que se definen por la liberación, por la democracia con justicia social, por el antimperialismo, contra la oligarquía y que, en sus sectores más avanzados, tienen vocación frentista. Creemos que el desarrollo y fortalecimiento, la unificación de sus distintas variantes, es el mejor camino para ganar a sus masas populares para un proyecto de liberación, incorporándolas al Frente de Liberación Nacional y Social.

En el plano estratégico, enriquecen los contenidos nacionales y populares de la propuesta frentista, sin perder su identidad. Se trata de entender que el giro a la izquierda de las masas peronistas transcurre a través del nacionalismo popular revolucionario. Ese nacionalismo es, en esencia, antioligárquico y antimperialista; y por él las masas avanzan hacia la comprensión y asimilación del marxismo-leninismo.

La fundación del Frente del Pueblo convirtió a éste en un punto de referencia para la izquierda peronista. Para sectores del activismo político y sindical, y de su propia base. Su existencia, permanencia y desarrollo tiene una relación dialéctica con el desarrollo y organización de la izquierda peronista. Se influyen y realimentan recíprocamente. Es en el Frente del Pueblo donde mejores condiciones se dan para el acercamiento, el acuerdo y la acción común de las organizaciones peronistas de izquierda. Desde allí es como mejor pueden crecer y desarrollarse:

EL PARTIDO INTRANSIGENTE Y EL FRENTE

También hay creciente voluntad liberadora y frentista entre los intransigentes, y no son pocos los dirigentes que proclaman públicamente su decisión de pasar de las palabras a los hechos en la construcción del Frente de Liberación Nacional y Social.

La base del desarrollo del PI en los últimos años, residió en sus posiciones antimperialistas, nacionalistas y frentistas. Así llegaron a sectores juveniles, estudiantiles y de capas medias, que apoyaron estas banderas y vieron al PI como el camino más viable para luchar por ellas.

Este perfil político se deterioró ante la contradicción creciente entre la formulación frentista y la permanente postergación de la actitud concreta para su construcción, llegando en algunos casos a identificarlo con la equivocada idea de la unidad nacional, que es algo muy distinto a la unidad frentista y liberadora.

No ayuda, así, a las fuerzas que quieren la auténtica liberación nacional. Favorece, en cambio, los planes bipartidistas de modernización de la dependencia, y de allí la gravedad de una actitud sectaria y solitaria del Partido Intransigente.

Allí está, en nuestra opinión, la fuente principal de las dificultades que hoy atraviesa el PI así como el origen de algunos enfrentamientos internos entre corrientes muy diferenciadas, que conviven cada vez más difícilmente.

La formación del Frente del Pueblo, al representar la adopción en concreto de las posiciones frentistas y antimperialistas que el PI enarbola, pero aún no materializa, agudiza el debate interno y empuja a una definición cada vez más urgente.

Nosotros, como lo dijimos y lo repetiremos, estamos dispuestos a construir el frente con los intransigentes, a quienes consideramos una fuerza de gran importancia, en la cual no pocos dirigentes y militantes se pronuncian decididamente por este camino. Y también estamos dispuestos a estar juntos en una alianza

electoral para conformar una fuerza de izquierda que comience a enfrentar la trampa del bipartidismo.

LA ENCRUCIJADA DE LOS RADICALES AVANZADOS

Las experiencias unitarias de los últimos años, declaraciones públicas y definiciones recientes, ratifican la voluntad liberadora que anida entre muchos jóvenes radicales y votantes de la UCR, que ven con sorpresa y creciente desagrado el abandono de las promesas electorales y la derechización creciente del gobierno.

La capacidad movilizadora de la UCR y del propio Alfonsín se deteriora. Su militancia juvenil es más retaceada y menos fervorosa. Aparecen públicamente voces disonantes, protestas, posiciones enfrentadas alrededor de grandes temas, junto a una carrera interna en la UCR por conquistar áreas de poder.

En esta pugna, Alfonsín se recuesta y estimula a los tecnócratas y a la nueva derecha de un partido en el que ya aparecen sectores de la juventud y del propio partido que intentan reencontrarse con sus antiguas convicciones antimperialistas, populares y democráticas.

Con vistas a las futuras elecciones de 1987, y previendo una retracción de su caudal electoral, el alfonsinismo se propone una táctica que le permita compensar eventualmente las deserciones, con otros sectores, especialmente socialdemócratas y de centro derecha.

Los sectores radicales más avanzados están, pues, cada vez más ante la encrucijada de enfrentar la derechización junto a las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, o quedar atrapados por esa política entreguista, como ya ocurrió con la desgraciada experiencia frondicista.

Por eso, también tendemos nuestra mano a estos sectores radicales. No con palabras gentiles ni atenuando nuestra crítica, sino fortificando una alternativa frentista que los aliente y les muestre la posibilidad y la necesidad del accionar común por la liberación.

La complejidad de este cuadro en los distintos partidos y movimientos sociales, la propia experiencia frentista latinoamericana, indica que carece de perspectiva plantearse que importantes fuerzas o nucleamientos contenidos en los grandes partidos se incorporen al proceso frentista sobre la simple base de su adhesión al Frente del Pueblo. Lo previsible, lo que entendemos más indicado y hasta justo será que a partir de su fortalecimiento y desarrollo allanemos el camino de las sucesivas refundaciones del frente. Esto implicará posiblemente cambios de nombres, o de sus estructuras dirigentes, así como eventuales ajustes programáticos si fueran necesarios, con los ojos puestos en nuestros objetivos estratégicos, y en las posibilidades de una acción política común e inmediata.

Por eso es que reiteramos que no existe contradicción entre el actual nivel de desarrollo frentista, que se expresa en el Frente del Pueblo, y la posibilidad de irlo extendiendo y ampliando, en una constante acumulación de fuerzas hacia la concreción plena del Frente de Liberación Nacional y Social.

Repetimos que estamos muy lejos de concebir el Frente de Liberación Nacional y Social como un frente "chico", limitado y sectario. Por el contrario, consideramos que la gran potencialidad de la izquierda depende de que sepa presentar de manera clara el único proyecto capaz de oponerse al de la dependencia. La debilidad que más retrasa el vuelco de grandes masas hacia el frentismo antiimperialista es la dispersión de sus referentes, capaces de interpretarlas y dirigir las. Los riesgos del aislamiento, neutralización y derrota, no provienen sólo de los planes de enemigos y adversarios, sino de que la izquierda no sepa o no pueda conformarse como opción política, que sus componentes queden atrapados en proyectos políticos ajenos, o esterilizados en el aislamiento individual.

EL DESAFÍO ELECTORAL DEL '87

El Frente del Pueblo, todo lo antiimperialista y avanzado de nuestra patria, enfrentará en 1987 un nuevo desafío electoral.

Tanto la política del oficialismo como la del

peronismo ortodoxo o renovador, se orientan a reafirmar la opción bipartidista dentro del mismo proyecto dependiente.

Se proponen, especialmente los renovadores, capturar para esos planes al electorado de izquierda, que en lugares como la provincia de Buenos Aires, puede definir la contienda.

El gran obstáculo en esta maniobra es el Frente del Pueblo convertido en un referente obligado para la militancia de izquierda, que quiere levantar una alternativa propia, antimperialista, patriótica y popular. Por eso se trata de una tarea urgente, de gran responsabilidad de toda la izquierda, el fortalecerlo, también como opción electoral, y al mismo tiempo trabajar arduamente para que las fuerzas antiimperialistas y liberadoras no volvámos a incurrir en el grave error de presentarnos divididas a las elecciones.

Las elecciones del '87 serán un momento importante de la acumulación de fuerzas para la política frentista. Si se imponen plenamente los planes del polo dominante, se acentuará la opción bipartidista y el intento de marginar a la izquierda antiimperialista en el panorama nacional.

Estamos convencidos de la necesidad y posibilidad de conformar una fuerza electoral de izquierda que comience a ser atractiva para las masas, como planteamos en el acto del 22 de agosto.

Es necesario poner en el Parlamento, legislaturas provinciales, intendencias y gobernaciones a las fuerzas frentistas, de izquierda y antiimperialistas.

Las dificultades que tendremos para enfrentar las maniobras electorales de la burguesía,

que se mueve con enormes ventajas sobre nosotros en este terreno, requiere una gran energía y convicción del conjunto de los militantes y organismos partidarios. Desde y con el Frente del Pueblo debemos impulsar con más audacia los contactos con las fuerzas, corrientes y personalidades que, en cada lugar concreto, puedan integrar esta fuerza electoral y acordar la mejor forma de realizarlo.

Cuanto más avancemos y sumemos en esta tarea por la base, en cada barrio, zona y regional, más fácil será abrirle camino a los acuerdos políticos nacionales.

Desde este Congreso llamamos a sepultar las prevenciones y desencuentros. A poner fin a las especulaciones, los prejuicios y aún las diferencias reales que puedan separarnos.

Llamamos a todos aquéllos con los que compartimos el Rosariazo, el Mendozazo, el Cordobazo, y las luchas que no llegaron a convertirse en el gran Argentinazo que soñamos.

A los que al despuntar la década del '70 pasaron por las calles las banderas de la patria socialista. A los luchadores sindicales y estudiantiles de estos largos años de dolor. A los que sufrieron exilio; a los que hoy militan, y también a los que las heridas y nuestros propios errores y desencuentros les impiden retomar la lucha por los ideales a los que tanto dieron, y que aún palpitan en sus corazones.

Si enemigos y adversarios quieren aislarlos y dividirnos, tenemos que saber unirnos. Démosle al pueblo argentino la posibilidad de inaugurar una alternativa liberadora con fuerza electoral. La posibilidad de elegir lo mejor, lo que es necesario, y no optar por el mal menor.

CAPITULO 6

EL MOVIMIENTO SINDICAL

UNA tarea decisiva para asegurar la hegemonía del proletariado en el FLNS es avanzar sustancialmente en el cambio de correlación de fuerzas a favor de los sectores combativos y clasistas en el movimiento sindical.

La desviación reformista de nuestra línea se ha reflejado agudamente en nuestra política sindical durante un largo período y aún hoy es el ámbito donde mayores dificultades tenemos para plasmar nuestro proyecto político. En función de su significado, es aquí donde tenemos el atraso más importante. Es por eso que es necesario una reflexión aún más profunda sobre la línea sindical que hemos aplicado.

Camaradas:

Las grandes luchas de masas del '69 a partir del Cordobazo, la huelga del Chocón, Sierra Grande así como la metalúrgica de Villa Constitución de 1974-75, y las grandes acciones de junio y julio de este último año, confirmaron la fuerza protagónica de la clase obrera, sobre todo en los grandes centros industriales, y su capacidad para incidir en el curso de los acontecimientos sociales y políticos.

Constituyen verdaderos hitos históricos, un escalón más alto del giro a la izquierda de las masas trabajadoras peronistas y de su acción común con los comunistas y otros sectores de izquierda.

Este auge inédito de la acción de masas, especialmente de amplios sectores juveniles, no fue evaluado correctamente por los comunistas, en parte porque no supimos ver a tiempo el potencial revolucionario que contenía. Encerrados en una polémica ideológica con las organizaciones revolucionarias de la izquierda peronista y otras, no pusimos el centro en lo fundamental: crear una fuerza organizada, combativa y antiburocrática.

Esto facilitó que en la dirección de la CGT siguiera enquistada, con el apoyo estatal y de la patronal, la burocracia sindical.

La dictadura militar instaurada en 1976 golpeó duramente al movimiento sindical, secuestrando, asesinando y cesanteando a miles de trabajadores, particularmente a nivel de comisiones internas, cuerpos de delegados y direcciones de sindicatos, sobre todo aquellos caracterizados por su combatividad. El terrorismo de Estado se dirigió principalmente contra el movimiento sindical y los sectores más combativos del peronismo, los comunistas y otras fuerzas de izquierda, con la intención de destruir a los más fieles luchadores por los intereses de la clase, de la liberación y el socialismo.

Apenas se pudo acumular cierta fuerza en el movimiento sindical, comenzaron de hecho a reconstruirse algunas estructuras y las luchas empezaron a desplegarse a otro nivel.

No obstante, la política de la dictadura se vio nuevamente facilitada por la actitud de la burocracia sindical que trabó la coordinación de las luchas y la reconstitución de la CGT, manteniendo la división de las estructuras sindicales.

Nos enorgullecemos del papel de nuestros militantes desde los primeros días de la dictadura, en aquellos momentos tan difíciles para la clase obrera y el pueblo; de su iniciativa para ayudar a gestar formas de lucha acordes con el estado de ánimo de las masas y la represión brutal vigente, como fueron los casos de Luz y Fuerza y automotrices, de la empresa General Motors donde fue secuestrado y aún continúa desaparecido uno de sus principales dirigentes, nuestro querido camarada Mario Marrero.

En esta etapa se agudizan nuestros errores restando efectividad al heroico combate de nuestros militantes, sectorizando nuestras agrupaciones, para luego pasar a diluir su papel y hasta disolverlas en lugar de orientarlas con una política de alianzas hacia lo más combativo, combinando la lucha contra el Plan Martínez de Hoz con el objetivo del derrocamiento de la dictadura.

Producido el triunfo electoral de la UCR, el oficialismo utilizó demagógicamente la bandera de la "democratización sindical" para intentar dividir al movimiento obrero, atomizarlo, e introducir en su conciencia nuevas ilusiones reformistas burguesas, nuevos "diques de contención".

En ese marco, y cuando se hacía más fuerte el repudio a la burocracia sindical que el alfonsinismo trataba de explotar, nos propusimos "oxigenar" las estructuras sindicales, lo que en la práctica implicó que en los gremios fundamentales oxigenáramos, en los hechos esa burocracia a las que las luchas iban quitando aire.

CORRIENTE SINDICAL DE LIBERACION COMBATIVA Y ANTIBUROCRATICA

La crisis de la burocracia sindical se expresa, aunque todavía incipientemente, en los resultados de las elecciones sindicales, en el

avance de las listas unitarias, la consolidación de agrupaciones clasistas y el retroceso de las listas burocráticas.

Es un síntoma de la pérdida de confianza de las bases, del crecimiento de la conciencia de clase, de la búsqueda de algo nuevo que interprete realmente los anhelos y aspiraciones de los trabajadores.

Es indudable que influyen en esta situación la experiencia acumulada, que hace más evidente la traición de los burócratas, y también el peso creciente de la joven generación, de participación destacada en las luchas y en la vida sindical.

Esta tendencia que empieza a perfilarse y a la que aportó el esfuerzo y el sacrificio de muchas camadas de militantes obreros comunistas, no culminará mecánicamente en la victoria de las corrientes combativas y clasistas. Estamos ante un gran desafío político e ideológico.

Hay que plantear otra alternativa (en el movimiento sindical, capaz de enfrentar las maniobras de la "santísima trinidad" del Estado, los burócratas y la patronal y conquistar los sindicatos y la propia CGT para un proyecto de liberación.

Para ello planteamos, en común con las fuerzas del FP, en particular con su componente peronista, trabajar por la convocatoria a un encuentro de dirigentes, agrupaciones y gremios, para coordinar un programa y la conformación de una Corriente Sindical de Liberación, combativa y antiburocrática, con dirigentes sindicales peronistas, del PI, socialistas, radicales de izquierda e independientes, que pueden y deben participar de esta iniciativa.

Se trata de debatir y precisar cuáles son los caminos para avanzar en el marco de las luchas para conformar esta corriente, llamada a ocupar un espacio que tiene su sustento en los programas históricos de Huerta Grande, La Falda, el programa de la CGT de los Argentinos, que fueron forjados e impulsados al calor de las luchas contra el Plan Conintes de Frondizi, el Cordobazo y otros grandes combates como el "choconazo" de neto contenido antiburocrático. Es decir, las expresiones más

avanzadas de las luchas de la clase obrera por la liberación nacional y social, que mostraron a tantos dirigentes clasistas auténticos nuestros y no nuestros, que simbolizamos en la figura de Agustín Tosco. Luchas que se dieron contra los burócratas sindicales que conciliaron con el gorilaje en el '55, sabotearon la resistencia, que fueron los participacionistas con Onganía, los Rucci y los Otero, que en definitiva avalaron y defendieron la política represiva y hambreadora del gran capital.

La lucha antiburocrática es, por lo tanto, parte esencial de la lucha por la liberación nacional y social. Planteamos un sindicalismo para la liberación, ya que en las condiciones de esta crisis no es concebible la conquista de nuestras reivindicaciones en el marco de la acción sindical tradicional. Esta alternativa es una necesidad cada vez más urgente para, además de adherir a los paros y movilizaciones, llenarlos de un contenido combativo y liberador. Es una necesidad cada vez más urgente para, desde las luchas, avanzar en el cambio de la correlación de fuerzas.

Con esta convicción llevada a la práctica iremos superando nuestras limitaciones en la concreción de la corriente de liberación. Con esta misma convicción reiteramos fervientemente nuestro llamado a todas las fuerzas antiburocráticas, a los auténticos defensores de los intereses y derechos de la clase obrera, a concretarla sin demora. Tenemos que superar las diferencias y dificultades que todavía subsisten y en esto tenemos una responsabilidad ineludible las fuerzas que conformamos el Frente del Pueblo.

ALLI DONDE APLICAMOS CREADORAMENTE LA LINEA, AVANZAMOS

Entendemos a la Coordinadora Nacional Agustín Tosco (CONAT) como un instrumento para la unidad a nivel nacional y de las regionales de la CGT. Es una coordinadora de nuestras agrupaciones, con un programa y autoridades que lleven adelante la orientación política de la dirección del Partido, y van fijando nuestra posición frente a cada uno de los problemas y luchas del movimiento sindi-

cal, promoviendo todas las iniciativas en la lucha por formar la Corriente Sindical para la Liberación.

El congreso normalizador de la CGT, amañado y fraudulento, sin participación de las bases, no respondió a las exigencias de los trabajadores. La Central obrera necesita una dirección clasista y combativa. La actual dirección surgida del acuerdo sin principios entre cúpulas, impulsa, a pesar de los matices que los diferencian, el proyecto de conciliación frente al proyecto de liberación.

Tanto lo predominante en el ubaldinismo como las "25" se apoyan en la ideología de la conciliación de clases y, pese a las diferencias, en eso coinciden con las "62". Apelan al "aparato" para mantener bajo el control de la burguesía a las masas trabajadoras.

Las luchas y presiones de masas los obligan circunstancialmente a convocar paros y actos, a veces con una marcada connotación electoralista, pero siempre limitados por la ausencia de democracia sindical, de la consulta y participación de las bases.

La burocracia sindical tiene la misión de frenar el avance de la conciencia de los trabajadores, de impedir su protagonismo y frustrar por lo tanto su capacidad de lucha, castigar el rol de clase, revolucionario, de los obreros en el combate por la liberación y el socialismo. Para ello utilizan todas las maniobras posibles: retienen los cargos a través de elecciones fraudulentas, aplican los estatutos antidemocráticos para proscribir y expulsar a los compañeros clasistas, combativos y unitarios, traicionan las luchas.

No obstante la presión de las bases y el crecimiento de la protesta ante la política económica del gobierno, así como el impulso creciente de una oposición combativa y antiburocrática, obligó a levantar un programa como el de los 26 puntos y la convocatoria del "Congreso de la Unidad Nacional".

La permanencia del fenómeno de la burocracia sindical no puede explicarse si se menosprecia su capacidad política para conducir a vía muerta las luchas de los trabajadores, manteniéndolas en el economismo. Esto inclu-

ye una gran habilidad para manejar alternativamente la negociación y claudicación con discursos y propuestas aparentemente combativos.

Pero, como admiten públicamente, su concepción de fondo es que hay un tiempo de concertación y uno de confrontación y que el sindicalismo "moderno" es, dicen, de conciliación y no de lucha. Esto es política, y política para la burguesía.

No ignoramos las diferencias que existen y la necesidad de tenerlas en cuenta al definir una línea de acción en cada momento y lugar concreto. Bien sabemos que no todo es igual y le haríamos un favor al enemigo confundiendo las cosas. Pero hay que denunciar enérgicamente esta política de poner la conducción del movimiento obrero al servicio del sistema para contener la lucha de los trabajadores y obligarlos a seguir pagando la crisis.

Mientras el movimiento obrero necesita que la CGT levante consignas únicas y un plan de lucha aprobado en asambleas obreras, para enfrentar al Plan Austral, los burócratas entierran y desentierran los 26 puntos y el Congreso de la Unidad, bajo la presión de las luchas. La patota sindical de Cavaliere-Miguel trabaja junto a la patota radical de Nosiglia para cerrar el paso a las listas unitarias y combativas y apañan las decenas de cesantías de comunistas y otros luchadores que se están produciendo en estos días, como en textiles, comercio y subterráneos.

Frente a las maniobras tramposas de la burocracia, la patronal y el gobierno, para impedir la participación de listas opositoras, en especial las pluralistas y combativas, debemos apelar a la movilización y a las formas adecuadas de organización y lucha, para enfrentar y quebrar dichas maniobras.

Las experiencias de Empleados de Comercio, Municipales de la Capital Federal, la UOCRA de Lomas de Zamora y otros, ayudan a ver el papel coaligado del Estado, la cúpula sindical burocrática y la patronal, y al mismo tiempo el papel de las luchas para enfrentarlos.

Nos falta aún más audacia y decisión para aplicar la línea del partido en el movimiento

sindical. Donde nos decidimos y aplicamos creadoramente nuestro proyecto avanzamos, al margen de un resultado electoral.

Hay lugares donde la correlación de fuerzas en el movimiento obrero avanza, y se mantiene a favor de las fuerzas combativas. En otros están las condiciones para que así sea. Se trata de tomar la iniciativa y sostenerla.

Hay un espacio político que hace posible estas conquistas para lanzarnos a recuperar la dirección de sindicatos y regionales de la CGT para posiciones combativas.

FRENTE DEL PUEBLO: AGRUPACIONES Y POLITICA DE ALIANZAS

Junto a la corriente sindical de liberación urge el desarrollo del FP en el movimiento obrero. Es la respuesta necesaria para vincular la lucha reivindicativa con la salida política de fondo. Para incorporar más profunda y concientemente en el movimiento obrero la propuesta de la liberación, de la revolución y de la herramienta que, con la participación hegemónica de la clase obrera, debe conformarse como alternativa de poder: el Frente de Liberación Nacional y Social. Esto también es política, pero al servicio de la clase obrera.

El FP deberá ser el motor de las luchas obreras y allí tendrá su principal vertiente de crecimiento. Es aquí donde se decide lo fundamental de su realización como FLNS. Por ello, debemos desarrollar y constituir el FP en empresas y gremios.

No hay contradicción con la existencia de las agrupaciones sindicales, respetando los planos distintos. Lo específicamente sindical de las agrupaciones y lo político-sindical de los comités del FP, lejos de contradecirse se potencian mutuamente. Bien sabemos que es ésta una tarea compleja, que requiere un arduo esfuerzo para adaptarla y llevarla a la práctica en cada lugar concreto, y la necesaria preocupación y ayuda de las instancias superiores de dirección.

Nuestra política de alianzas se inicia por los acuerdos de las agrupaciones sindicales del partido con las de los demás integrantes

del FP, priorizando desde allí el trabajo con las otras agrupaciones peronistas de izquierda.

Este es el punto de partida de nuestra política de alianzas, que debe ampliarse conformando un núcleo de izquierda o acuerdo estratégico, cuyo principal sustento es un PC fuerte, política, numérica y orgánicamente.

A partir de este acuerdo estratégico, y teniendo en cuenta cada situación, habrá que decidir la posibilidad y la oportunidad de acuerdos tácticos con otras agrupaciones, con el fin de derrotar al enemigo principal.

Se constatan situaciones donde en los hechos formamos parte de listas pluralistas, que podrían identificarse como Frente de Agrupaciones, pero no constituimos nuestras agrupaciones y quedamos diluidos, a veces en alianzas que no expresan nuestro objetivo estratégico. Esto ocurre aún en varios gremios y sectoriales.

Necesitamos poner en correspondencia los dichos con los hechos, como sucedió en Bancarios, la Carne de Buenos Aires, Luz y Fuerza de Mercedes, UOCRA de Yacyretá, la Coordinadora de Córdoba, Unión Ferroviaria de Temperley, Señaleros, Empleados de Comercio, entre otros.

Con justa razón en varios regionales se planteó el tema de nuestra actitud en aquellos sindicatos donde creíamos haber ganado. Aquellos donde logramos algún puesto en las listas de los burócratas, y donde naturalmente, no hemos podido incidir en su orientación, y menos en su alineamiento a nivel político y gremial. Aquellos donde, en última instancia, se confunde y deteriora el papel y prestigio de nuestros dirigentes cuando no asumen una clara actitud de diferenciación. No decimos que haya que irse y renunciar a los cargos. Sería una ingenuidad. Pero se trata de jugarlos en cada uno de ellos al servicio de la clase, de actuar con independencia proletaria, de ser, y que todos nos vean, auténticos voceros de los trabajadores. Que nuestra presencia les duela, que nuestros camaradas se conviertan en abanderados de las reivindicaciones y la lucha política en esos gremios o empresas.

Como reacción a los errores oportunistas, aparecen también ideas de negar toda posibilidad o necesidad de acuerdos tácticos. Es necesario un análisis concreto en cada caso, partiendo desde las alianzas estratégicas. Habrá situaciones donde ampliaremos los acuerdos al campo táctico como en la experiencia realizada en el gremio de la Carne, y también en Sanidad de Capital. En otros casos iremos a la lucha sólo con las fuerzas aliadas en lo estratégico; tal fue la experiencia en el Congreso de FATRE o en Comercio y Municipales.

El dinamismo de la realidad sindical nos presenta una gran exigencia en el proceso de corrección en la teoría y en la práctica, de nuestra línea de acción.

Nuestros errores reformistas y sectarios en este terreno, a partir de ser esenciales y de fondo, han tenido múltiples manifestaciones que no son sencillas de superar.

La propia penetración en los errores para corregirlos y aprender de ellos para la acción en las actuales condiciones, ha sido y es un proceso trabajoso y con un ritmo insuficiente que suele colocarnos por detrás de los acontecimientos.

Estamos luchando por eliminar las consecuencias de erróneas políticas de alianzas cuyos efectos negativos aún se dejan sentir. Nos cuesta mucho trabajo conducirnos con independencia e iniciativa cada vez que la combatividad de las masas logra arrancar luchas de carácter general. Oscilamos en estos casos, entre la tendencia a sumarnos a esas luchas sin poner de relieve las limitaciones de sus consignas y metodología, saliendo al encuentro de la justa desconfianza de las masas hacia la dirección burocrática y la tendencia opuesta, que nos conduce a no saber poner a las fuerzas de izquierda a la cabeza de una actitud independiente para tratar de desbordar las limitaciones y la discontinuidad de la lucha. O sea, la tendencia a "dejar pasar" la lucha porque la conduce la burocracia.

Es necesario un accionar único por gremio. En esta dirección la conformación de las agrupaciones nacionales por gremio de los comandos político-sindicales, allí donde se los ha constituido y hecho funcionar correctamente,

por ejemplo en la Carne y en el reciente caso de Bancarios, son un instrumento válido, donde se compromete y unifica el accionar y el pensamiento de los camaradas del gremio, a través de las fracciones y las direcciones partidarias correspondientes.

Todavía tenemos un retraso en la ubicación de cuadros de primera línea para encabezar las fracciones y las agrupaciones, y tropezamos con la incomprensión o la visión localista que impide o demora la promoción de estos camaradas.

SINDICATOS Y LUCHA REIVINDICATIVA

La experiencia enseña que la lucha y la movilización obrera se motorizan a través del reclamo de las reivindicaciones económicas y sociales. La clase obrera, en defensa de dichas reivindicaciones, se organiza en los sindicatos, sale a la lucha y en ella eleva su mira.

Para la concepción marxista-leninista, el sindicato es el instrumento de unidad de las amplias masas de trabajadores por sus intereses inmediatos y vitales. Es la organización combativa y eficaz para defenderse de los ataques del enemigo de clase y a la vez para avanzar siempre en la conquista del mejoramiento económico y social. Sin prescindir de las reivindicaciones políticas, y a través de su experiencia, contribuye al avance de la conciencia de clase, cuyo desarrollo es la tarea primordial del PC como partido marxista-leninista.

En la actual etapa de acumulación de fuerzas, dichas luchas reivindicativas ocupan el espacio más importante para lograr la masiva participación de la clase obrera. Todos los grandes movimientos de masas y los más combativos en la historia del movimiento obrero han partido de las reivindicaciones más sentidas.

Los salarios y la desocupación son las principales banderas que han estado en la primera fila de las luchas de este año. Pero esas luchas por sí solas no alcanzan para hacer avanzar la conciencia de clase. Se hace necesaria la labor esclarecedora, el debate político-ideo-

lógico, como fueron nuestras sentidas consignas de FMI o Pueblo y Moratoria Ya, ayudando a ver las causas profundas que originan los problemas planteados, tanto en los casos exitosos o frente a las derrotas momentáneas.

La explicación del proyecto de cambios revolucionarios, frente al proyecto de la burguesía, es tarea del Partido Comunista y su juventud. El FP con su programa de 23 puntos ofrece también y desde un ángulo frentista, una perspectiva política a la lucha reivindicativa.

OFENSIVA IDEOLÓGICA CONTRA LA CLASE OBRERA

Ahora se comenzó a hablar y a poner en práctica algunas experiencias pilotos de "co-gestión" o "autogestión", como es el caso de la empresa Lozadur, y también se plantea abiertamente que se procura un "nuevo tipo" de movimiento sindical cuya herramienta de lucha deje de ser la huelga. El tema es habitual en artículos y folletos, en proyectos de leyes y en cursos sindicales, especialmente los impartidos por la fundación Friederich Ebert, fuertemente vinculada al movimiento sindical empresario de la República Federal Alemana.

Son todas creaciones de la burguesía, apoyadas en la mayoría de los casos por la socialdemocracia y el socialcristianismo, incluidas sus expresiones sindicales internacionales, que alimentan con su política conciliadora, las ilusiones "posibilistas" y supuestamente "modernizadoras" de las relaciones de producción, que ahora se pretenden utilizar para justificar la privatización de empresas como SOMISA, Petroquímica Mosconi y Bahía Blanca, y hacer cómplices de ello a sectores sindicales.

Precisamente el último Congreso de la Federación Sindical Mundial, que nuclea a 300 millones de trabajadores en todos los continentes, denunció que el imperialismo y la burguesía impulsan en los parlamentos burgueses del mundo la legislación sobre el recorte del derecho de huelga; alienta la atomización de las organizaciones sindicales, la eliminación de los convenios únicos por ramas, y el desarrollo del cuentapropismo, apoyándose en el crecimiento de la desocupación mundial en el capitalismo.

Esta ofensiva ideológica, que asume hoy el gobierno y otros sectores, se expresa fundamentalmente en la negación del papel de vanguardia de la clase obrera en el cambio social. Deforman o manipulan los datos de la realidad para fundamentar la transferencia del papel protagónico del proletariado a otros sectores sociales o rendir culto a la ciencia y a la tecnología como agentes espontáneos y todopoderosos del desarrollo y el progreso. En tal sentido junto a dirigentes sindicales y políticos locales, Julio Galer, director adjunto de la OIT, dijo:

"Me parece que va la clase obrera a una considerable reducción de sus efectivos. Ya asistimos a este fenómeno. Pienso que en el futuro será más reducida, técnica y especializada, y alejada de aquel rol histórico nacido con la revolución industrial y codificada por Marx un siglo después, cuando piensa el fenómeno de la aparición de la clase obrera como clase dominante futura. ¿Qué vemos un siglo y pico después de Marx? —agrega—: un achicamiento. La clase obrera sufre una mutación considerablemente difícil, tanto para el obrero como para el movimiento sindical organizado, a quien le toca organizar la transición hacia la futura sociedad tecnológica". ("Clarín", 6-4-86).

Al mismo tiempo, se pretende descalificar a nuestro Partido y a lo sumo se dignan concedernos un espacio en su utopía reaccionaria, a condición de que abandonemos lo que, a su entender, es "un discurso político fuertemente impregnado de un clasismo fuera de foco".

Sin embargo, como hemos dicho, la clase obrera, lejos de disminuir, se ha engrosado con nuevos sectores y los obreros industriales de las grandes empresas, continúan siendo el sector principal de la clase, los que juegan el papel más destacado en las luchas, los puntos de apoyo decisivos para producir un cambio en la correlación de fuerzas en el movimiento sindical.

NUESTROS DIRIGENTES SINDICALES

El PC como partido de la clase obrera tiene que enraizarse mucho más en las grandes

empresas y barrios de concentración y esto está vinculado a la labor que desarrollan nuestros camaradas con cargos sindicales, que suman más de 3.600.

Hay que asegurar su atención política e ideológica, controlar su encuadramiento y funcionamiento orgánico, seguir de cerca su desarrollo y capacitación sindical, su vínculo con los obreros, su relación con delegados y activistas peronistas de izquierda y su participación en nuestra agrupación.

La formación clasista de los dirigentes sindicales comunistas y de otros sectores, la labor de asesoramiento jurídico, así como los problemas económicos y de la legislación laboral, cuentan en el Centro de Estudios Sindicales y Sociales (CESS), con una base importante a la que hay que prestar una especial atención y ayudar a su desarrollo.

En la medida que se logre jugar un papel activo en las luchas por las reivindicaciones se estará en mejores condiciones para avanzar decididamente en la creación de una nueva relación de fuerzas, y en su aporte para el avance de la conciencia. Existe una gran diferencia entre el trabajo sindical bien hecho a secas, y el trabajo sindical comunista. Este último representa un buen trabajo sindical y un "plus". Cuando un comunista realiza un buen trabajo sindical sin el "plus", sin algo más es oportunismo. Esto está ligado a la lucha por nuestro crecimiento y el frentismo, a la labor de nuestros dirigentes sindicales.

Necesitamos seguir acrecentando el número de comunistas en tareas de dirección sindical como vanguardia de la batalla por el cambio de relación de fuerzas en el movimiento obrero. Esto se debe dar por dos vías; por la electoral y por la del reclutamiento, centrando en los cuerpos de delegados y comisiones internas.

Esta decisión implica un desafío: la patronal y la burocracia no escatimará esfuerzos para impedirlo, con despidos, represión, corrupción, mentiras y calumnias, como en el caso del camarada Urrella expulsado de la dirección de la UOM de La Matanza por su firme posición clasista. Tendremos que estar preparados para enfrentarla en cualquier terreno,

y esto exige actuar con una voluntad única hacia las empresas y gremios de concentración, haciendo que cada organismo, cada cuadro dirigente, cada uno de nuestros delegados, juguemos en esta batalla sin tregua ni cuartel, un papel más sobresaliente.

¿Para qué queremos los cargos sindicales? Para impulsar y estar al frente de las luchas, para empujar la democracia sindical y ser activos constructores de la Corriente Sindical para la Liberación. Así no nos diluiremos y nos diferenciaremos de los burócratas al servicio de la conciliación de clase.

LA POLITICA DE CONCENTRACION

Al concentrar nuestro trabajo en los obreros industriales, partimos de dos premisas importantes: primero, de que se trata del núcleo central de la clase obrera, por el lugar que ocupa en la producción, por el nivel de disciplina que se forja en las empresas, que va moldeando una personalidad habituada al trabajo colectivo, a la solidaridad, y donde se crean las mejores condiciones para asimilar las ideas del marxismo-leninismo.

La segunda premisa gira en torno a que es en este sector donde se libra la batalla diaria contra el enemigo principal, los monopolios nacionales e internacionales, donde la lucha de clases adquiere un carácter más nítido. Es donde más posibilidades de desarrollo tiene nuestro proyecto político y donde se hace imprescindible difundir las ideas del marxismo-leninismo.

Se trata, en definitiva, de elevar el papel del Partido en estos centros decisivos de la producción, para poder desarrollar la tarea revolucionaria en forma consecuente, y transformar la lucha espontánea del proletariado en consciente y victoriosa.

Para poder aplicar una política real de concentración en las grandes empresas es necesario señalar, por qué era formal la política de concentración hasta ahora.

¿Qué es lo que originaba la dispersión política y orgánica? La causa principal era el reformismo que impregnaba nuestra actividad y hacía perder de vista los objetivos finales.

En una sociedad compleja como la Argentina, la actividad del PC no puede dejar de ser multifacética. ¿Qué es lo que le da unidad y racionalidad? El que todos sus aspectos, cada paso dado apunte a acumular fuerzas hacia la conquista del poder.

Al resentirse la esencia revolucionaria de nuestra línea, se perdió la unidad y racionalidad de la actividad del Partido y se produjo una fragmentación de la línea y una "feudalización" de la estructura organizativa.

La dispersión no sólo era organizativa y geográfica sino también política. En vez de concentrar la actividad política en la construcción del FLNS la dispersábamos en infinitos movimientos de masas democráticos, y alianzas circunstanciales.

¿En manos de quién quedaba en los hechos, la política de concentración?: de las organizaciones directamente responsables del organismo de empresa. Por ello no puede haber efectiva política de concentración en las grandes empresas si no se reconstruye la línea política como un proyecto político revolucionario en donde todas sus partes se subordinan al objetivo principal y restablecer el criterio leninista del Partido como un sistema de organizaciones al servicio de esa línea.

En la clase obrera hay eslabones fundamentales: aquellos destacamentos que por el tipo de producción a que están afectados, el nivel de concentración numérica, la experiencia de lucha, el nivel de politización y conciencia de clase, tienen la mayor posibilidad de ser la avanzada que empuje al resto de la clase a la lucha. La experiencia política de las últimas décadas lo demuestra.

Un ejemplo es Acindar de Villa Constitución. No sólo por el número de operarios, 3.200, por la experiencia histórica, por el tipo de producción básica, como es el acero; sino porque Acindar es parte del poder real. Sus dueños (Acevedo, Martínez de Hoz, López Aufranc), organizaron la matanza del 75 en Villa Constitución y fueron parte del núcleo reaccionario que organizó el golpe de 1976 y todavía por medio de López Aufranc, forman parte de los "capitanes de la industria" que vienen dictando las decisiones económicas principales del gobierno.

De la fuerza que adquiera nuestro Partido en estos centros de concentración, del grado de desarrollo de la izquierda, principalmente peronista, que posibilite la base de nuestras alianzas estratégicas y sus proyecciones tácticas en lo sindical, y de la formación de los comités básicos del Frente del Pueblo, va a depender que nuestro proyecto tome vida, se corporice en los bastiones proletarios e incida en la vida del país.

La política hacia las grandes empresas no puede basarse en consejos "desde arriba", dejando el problema en manos de un barrio o un organismo básico.

Allí se concentra el enemigo, se concentra la política de los partidos burgueses, de la burocracia sindical e, incluso, de otros sectores de la izquierda.

Es decir, se concentra la lucha política e ideológica en el más alto nivel. Nuestra respuesta no puede ser "local" sino en el nivel necesario para hacer frente a ese desafío. En síntesis, no hay política de concentración para "cumplir".

Se trata de articular un sistema de trabajo donde confluyan desde el comité de barrio hasta el Comité Central. Se trata de meterse en serio, compartir y no transferir responsabilidades.

A partir de definir como rasgo distintivo de nuestra línea organizativa y el frentismo y la política de concentración, hemos acordado 19 centros poblacionales y 23 grandes empresas donde estarán nuestros mayores esfuerzos.

Lo territorial, es uno de los eslabones fundamentales de nuestra política de concentración, tanto para las grandes movilizaciones como para las elecciones, y por ser un ámbito en que confluye el accionar de la clase obrera con el movimiento popular y estudiantil.

El análisis de la experiencia de los procesos revolucionarios latinoamericanos y de los cambios producidos en nuestra sociedad, ubican el valor estratégico que adquiere la lucha territorial. Las barriadas obreras y populares, deben convertirse en bastiones de la lucha, en núcleos donde se desarrolla la ini-

ciativa popular. Deben ser verdaderas bases operativas en la construcción de la fuerza de masas del frente.

Para cumplir nuestras tareas revolucionarias necesitamos fortalecer allí la fuerza del Partido, comenzando por el organismo básico, los comités de empresa y las fuerzas auxiliares.

Necesitamos superar la situación de numerosos organismos, frentes y militantes, que al desarrollar su actividad solo en "ámbitos específicos", no aportan a la política de concentración, o no llevan suficientemente a los movimientos de masas donde actúan la idea de asentarlos en el corazón de los sindicatos, de las grandes empresas y las barriadas populares, como contribución a elevar el papel de la clase obrera y del Partido.

Para tomar sólo algunos ejemplos. Los médicos, abogados, artistas, deportistas y tantos otros, tienen sus ámbitos gremiales y organizativos específicos. ¿Cómo, sin abandonarlas ni dejar su actividad creadora aportan a la política de concentración? Una respuesta es la decisión de la Brigada General, San Martín de encarar el trabajo social en las barriadas populares.

Otra respuesta que pueden plantearse médicos, abogados, artistas y otros, son diversas tareas con barrios y sindicatos, que van desde la atención sanitaria, el asesoramiento jurídico-laboral de los trabajadores, la recreación y otras actividades donde los comunistas podemos jugar un papel decisivo.

La feroz batalla por la democratización sindical, donde las patronales y los burócratas cuentan con todos los medios, reclaman la presencia de centenares de abogados laboristas comunistas que pongan su conocimiento y su pasión al servicio de la clase obrera.

Como síntesis de este capítulo en que analizamos nuestras tareas en el movimiento sindical, podemos decir que nuestra actividad en el movimiento obrero se concentra en tres tareas que se entrelazan y potencian mutuamente: impulsar la lucha ideológica y la construcción del Partido; fortalecer nuestras agrupaciones y crear la corriente sindical de liberación; desarrollar el Frente del Pueblo.

CAPITULO 7

EL PARTIDO COMUNISTA

NUESTRA concepción de las masas como protagonistas de la historia, la batalla por forjar el Frente de Liberación Nacional y Social entendido como una amplia alianza de clases y capas sociales hegemónicas por el proletariado, el esfuerzo por desplegar una corriente sindical para la liberación, se resumen y sintetizan en un punto: el papel del Partido.

Hemos dicho que el XVI Congreso significa un gran avance en la valoración del factor subjetivo, en primer lugar del papel del Partido Comunista. Nuestro Partido es una organización revolucionaria que se basa en el marxismo-leninismo. Representa los intereses de la clase obrera, la clase más avanzada de la sociedad, la más intransigente en la lucha contra el sistema capitalista, la edificadora —en alianza con otras clases y capas de la sociedad— del mundo nuevo, sin opresores y oprimidos, sin explotadores y explotados. La diferencia esencial entre el PC y los partidos burgueses y pequeñoburgueses, es que mientras estos últimos —en el mejor de los casos— intentan mejorar o producir algunos retoques al régimen que santifica la propiedad privada capitalista, los comunistas luchamos por su abolición, por construir una sociedad nueva, sin clases donde el hombre, por fin, sea hermano del hombre, la sociedad comunista.

Este es nuestro norte; para alcanzarlo es que los comunistas trabajamos por la unidad de la clase obrera, por la conciencia clasista, por su cometido histórico, al tiempo que actuamos con el fin de forjar una amplia alianza de clases y capas sociales, el FLNS, que con hegemonía proletaria, sea el instrumento capaz de llevar a la victoria el proceso liberador.

Explicar y convencer acerca de este papel de la clase obrera y su Partido es una directriz principal para la acción ideológica del Partido. Más cuando arrecian los ataques que pretenden negar la lucha de clases, el potencial revolucionario del proletariado y descalificar con mentiras y falsificaciones nuestros objetivos.

El fortalecimiento y desarrollo de un gran Partido Comunista es una tarea necesaria y madura en la sociedad argentina. La más amplia unidad de la clase obrera y el pueblo y el desarrollo político, numérico y orgánico de nuestro Partido, son tareas complementarias. Sólo un Partido fuerte y arraigado en las grandes empresas, en los gremios decisivos, entre los campesinos pobres y los obreros rurales, en el estudiantado y los intelectuales, podrá impulsar con energía y decisión la unidad de la izquierda y todos los revolucionarios, la consolidación, el desarrollo y la ampliación del FP hacia el FLNS. A su vez, sólo desde y en medio de la batalla por

engrandecer al FP, por impulsar el frentismo y la unidad de acción en el movimiento sindical y universitario, en las barriadas populares y pueblos, se engrandecerá el Partido, crecerá su prestigio entre las masas y se convertirá en una "fuerza política real", como reclamaba Lenin. Esa es la batalla, difícil, pero hermosa, en la que estamos empeñados, camaradas.

Es el camino para encarar exitosamente el desafío planteado en la Tesis de convertirnos de fuerza orientadora y vanguardia potencial, en vanguardia real, para lo que se necesita pasar del Partido que tenemos al Partido que necesitan la clase obrera y el pueblo.

NINGUN PARTIDO SE CONVIERTE EN VANGUARDIA POR DECRETO

El Partido no pudo recoger los frutos de su lucha abnegada y patriótica contra la dictadura, porque la desviación reformista había afectado seriamente su vínculo con las masas, había reducido su papel dirigente y había deteriorado su prestigio. También nos afectaron seriamente las condiciones de clandestinidad y semiclandestinidad en que debíamos actuar durante la dictadura, los tremendos golpes que recibimos.

Iniciamos una etapa de recuperación de las sensibles pérdidas que hemos tenido durante la dictadura, de la desviación señalada y del impacto del magro resultado electoral del '83. Pero la limitación principal a esa búsqueda estuvo en la falta de definición global del proyecto político que recién empezamos a realizar en la Tesis.

Como fruto de la reflexión colectiva, acumulada en el debate de la Tesis, en su confrontación con la realidad y con el Partido que tenemos, pudimos avanzar en algunas definiciones principales. Comprendimos que debíamos hacer del proyecto político la guía e inspiración para la acción práctica de todo el Partido, de manera de encarnarlo en las masas obreras y populares. Esto significa actuar permanentemente por unir, movilizar y organizar a las masas en la lucha por sus reivindicaciones, para conducirlos no sólo al combate sino a la victoria. Porque estamos

convencidos que un partido revolucionario se mide principalmente por su capacidad de decisión sobre los acontecimientos nacionales, por su aptitud para hacer de su línea patrimonio de las masas y conducirlos en sus luchas orientadas a la conquista del poder.

El problema del Partido pasa a ser la cuestión esencial. Su desarrollo y fortalecimiento, su arraigo en las masas, su capacidad dirigente, serán una medida muy concreta de la posibilidad del triunfo revolucionario. Esta afirmación no contradice en nada nuestra vocación unitaria. El fortalecimiento del Partido corre parejo con su capacidad concreta de ejercitar su vocación frentista.

¿Puede acaso imaginarse un Frente del Pueblo afirmado en miles de comités básicos sin un fuerte Partido Comunista? ¿Puede desplegarse una corriente sindical de liberación que dispute la dirección de las luchas, los sindicatos, las regionales y la propia CGT, sin un poderoso Partido Comunista? Está claro que no. Como tampoco si el crecimiento del Partido fuera entendido como un fin en sí mismo. El crecimiento, la educación y organización en ascenso de nuestro Partido son ni más ni menos que un aporte al avance de la Argentina hacia la liberación y el socialismo.

El Partido resume los rasgos más elevados de la organización, la combatividad y la conciencia de clase. Solo así puede cumplir el papel de destacamento de vanguardia y encabezar a todo el proletariado. Solo así puede cumplir su función de unir al movimiento obrero con el socialismo científico.

Ningún partido se convierte en vanguardia por decreto. De lo que se trata ahora, en nuestro caso concreto, es cómo se puede jugar ya un papel de vanguardia efectiva y no solo potencial.

Ello presupone un grado de dirección de la clase obrera, alcanzable a través de una política de concentración decidida y consecuente. De otro modo caeremos en el voluntarismo.

Sin desplegar plenamente esta tarea con los aliados del FP, se achican las posibilidades de establecer vínculos más amplios con las ma-

sas. Ello presupone una lucha ideológica que tiene lugar en el propio proceso de construcción del frente y la vanguardia. Cuestión que no concebimos como lucha de contrarios, sino como polémica, debate ideológico entre aliados, en el que los comunistas defendemos nuestras concepciones marxista-leninistas con firmeza fraternal.

Es una tarea fundamental. En el FP trabajamos junto a corrientes nacionalistas revolucionarias, sectores marxistas independientes, y otros que se consideran marxistas-leninistas, y también con sectores trotskistas, ello determina una permanente confrontación de ideas buscando una forma adecuada para no lesionar el sentimiento y el accionar frentista.

Sin esclarecer el rol del FP a partir de consolidarlo y ampliarlo, a partir de la construcción de los comités básicos, ¿de que otra manera desempeñaremos un papel de vanguardia? Sin ser los más esforzados impulsores de las iniciativas frentistas de la incorporación creciente de sectores avanzados del peronismo, de promover la presencia activa del FP en cada lucha, en cada reclamo obrero y popular, de desarrollar nuestro espíritu unitario, que presupone combinar acertadamente la paciencia, la flexibilidad con firmeza de principios, no podremos jugar un rol de vanguardia.

No hay otro camino que actuar donde están las masas, ser sensibles a cada dolor, a cada carencia de los trabajadores, promoviendo la unidad y la organización de las masas para la lucha por las grandes y las pequeñas reivindicaciones, acompañando la experiencia de las fuerzas populares, que es a la vez, enriquecimiento de nuestra propia experiencia. Sólo así, enraizados profundamente en el seno de la clase obrera y el pueblo, difundiendo nuestras propuestas para los problemas inmediatos o de mediano alcance, mostrando en la práctica su conexión con el proyecto revolucionario —la dirección de la clase obrera y el FP— se elevará nuestra capacidad de decisión sobre los acontecimientos nacionales. Será la medida del arraigo en las masas de la línea política.

Tenemos nuestra línea y la voluntad de cambiar. En la práctica con decisión y ener-

gía, estamos perfeccionando en lucha contra lo viejo, la metodología de acción partidaria, el sistema de toma de decisiones, la capacidad de crítica y auto-crítica y el respeto a los principios leninistas de organización. Debemos poner en correspondencia la línea organizativa en general, con el nuevo proyecto. Rápido y bien, como pedía Lenin. En este camino, creemos necesario que el próximo Comité Central llame a una conferencia de Organización para tratar más profundamente el tema del Partido.

CENTRALISMO DEMOCRATICO Y ESTILO DE DIRECCION

El debate ha dejado clara la necesidad de aplicar plenamente el centralismo democrático perfeccionando ambos términos: nuestra capacidad de escuchar, abandonando la soberbia y el formalismo, así como la voluntad de aplicar las decisiones democráticamente aceptadas, con disciplina y energía.

El Partido Comunista se plantea enormes tareas en la presente etapa en relación al curso actual de la situación política nacional e internacional, al papel que debe jugar el movimiento obrero como fuerza dirigente del proceso liberador y a la construcción del FLNS. Pero para que el Partido pueda cumplir esa labor, él mismo debe ser la expresión unida y organizada, de tipo superior, que reconoce una dirección centralizada cuya base de sustentación es el ejercicio de la democracia interna.

Centralismo y democracia constituyen un todo único, vinculados orgánicamente. Cada uno de estos dos factores se interrelacionan constantemente. Constituyen un sólido apoyo para la estructura y la acción del Partido.

En la práctica el centralismo democrático se expresa en que los documentos programáticos y el Estatuto que norma la vida interna, así como las decisiones más importantes, son aprobados luego de ser discutidos por todos los miembros del Partido, a partir de lo cual son obligatorios para todas las organizaciones y afiliados; que cada instancia partidaria tiene una dirección única, elegida por los afiliados, sobre la base de la subordinación

de la minoría a la mayoría; que las decisiones de los órganos superiores son obligatorias por parte de los inferiores.

El ejercicio de una amplia democracia interna eleva la capacidad y el prestigio de los órganos dirigentes, a la vez que estos últimos al contar con el apoyo de los afiliados, poseen una gran autoridad para impulsar la actividad de los comunistas y desarrollar, en éstos, su participación en todos los asuntos del Partido.

La democracia eleva la conciencia de los comunistas, promueve un amplio espíritu de actividad e iniciativa en la aplicación del proyecto revolucionario por el conjunto de los organismos y de los afiliados.

Pero la democracia sin centralismo, llevaría a la esterilización y dispersión de las fuerzas del Partido, a la incapacidad de actuar como dirigente de la clase obrera.

El centralismo democrático es indivisible. El centralismo exige de la democracia y la democracia del centralismo. De acuerdo a este principio corresponde que las direcciones del Partido, de abajo a arriba, tengan un carácter colectivo.

Ningún dirigente, por muy capaz que sea, puede igualarse a la experiencia y la inteligencia de una dirección colectiva.

Cada vez que hemos caído en decisiones unipersonales, o de un grupo restringido de miembros de una dirección, se ha acrecentado la posibilidad del error o del enfoque unilateral.

La vida demuestra a cada paso que el principio de dirección colectiva lejos de rebajar el papel de los dirigentes o de la responsabilidad individual, los acrecienta. En rigor, la dirección colectiva sin el apoyo de la responsabilidad individual giraría en el vacío. Al fin de cuentas, luego de adoptarse una decisión colectivamente deben designarse los encargados de llevarla a cabo. Y estos ya no actúan solamente con sus conocimientos y experiencias, sino que incorporarán a su bagaje lo que aporta la inteligencia y la experiencia del colectivo.

Algunas veces hemos caído en el formalismo en cuanto al estilo y a los métodos de dirección. Aparentemente cumplíamos con los requisitos que exige una dirección colectiva. Las direcciones se reunían periódicamente, las resoluciones se tomaban por unanimidad o por consenso, pero no eran producto de un debate libre, sin inhibiciones, predeterminando lo que queríamos escuchar. Con ello se mella en los compañeros su disposición a estudiar los problemas con un enfoque científico; tampoco se alienta el esfuerzo por indagar en las causas de los nuevos fenómenos. Se resiente la necesidad del trabajo teórico-político creativo. Las resoluciones son adoptadas por un grupo restringido, por ejemplo en algunos casos por secretariados de las direcciones políticas, y sólo queda a estas últimas aprobar y llevar a la práctica esas decisiones.

Cuando llamamos a desarrollar nuestra capacidad para escuchar, y no solo oír, no nos referimos a una cuestión de buena voluntad. Es una necesidad que los organismos partidarios conozcan el estado de ánimo real de las masas y los afiliados y que no se limiten a coincidir y asentir pasivamente ante las opiniones de la dirección. Necesitamos que nos digan qué es lo que apoya esa opinión o qué la cuestiona, para conseguir así un enfoque superior.

Lo que decimos está en oposición al autoritarismo, al ordeno y mando, al rechazo ante la crítica o el disenso. Una metodología y hábitos arraigados que exigirán una lucha tenaz y consecuente, para desterrarlo definitivamente.

Por otra parte, como sólo es posible discutir sobre temas conocidos, es preciso mejorar, elaborar todo un sistema de información, ágil y en profundidad, para que los militantes y dirigentes tengan conocimientos veraces y sólidos sobre los hechos y los temas en debate.

Lenin siempre insistió en el carácter concreto de la dirección colectiva "con un máximo desarrollo de la información objetiva y de la consulta".

Podríamos agregar el principio de la ope-

ratividad, de la efectividad de la dirección colectiva, lo que la diferencia de una dirección formal; la estricta responsabilidad individual en la aplicación de las decisiones colectivas; la disciplina voluntaria y conciente, junto al control y a la ayuda permanente y regular a los organismos para la lucha por el cumplimiento de los objetivos; el método de la vinculación permanente y estrecha de la dirección con la base, como un sistema regular e imprescindible, que ayude al franco intercambio de experiencias y de opiniones, que ponga en manos de la dirección nacional y local el real estado de ánimo así como las ideas predominantes en el Partido y en el seno de las masas.

Elevar la capacidad de crítica y autocrítica, es el único camino para que la vanguardia perfeccione y eleve la capacidad de su práctica política.

La crítica y la autocrítica debe hacerse desde una posición de principios, impregnada del sentido de responsabilidad por la causa común, es decir, una crítica constructiva. No pueden ser confundidas con la libertad de minar la disciplina partidaria, emitir criterios contrarios a los intereses del Partido, calumniar a otros camaradas, trabar el cumplimiento de las tareas acordadas.

La crítica y la autocrítica es positiva cuando es orgánica, cuando se conjuga con la dirección colectiva y la responsabilidad individual. Es un método de aplicación permanente, que lejos de caer en el debate estéril, nos ayuda a elevar el funcionamiento político, corregir las deficiencias y unir al Partido, con un estilo que precisa: qué, cómo, para qué y hasta cuándo se debate.

El XVI Congreso se ha esforzado por mirar de frente nuestros errores, lo hacemos para ser más aptos y llevar a la vida el proyecto revolucionario; no para contentarnos con la lamentación de lo que pudimos hacer y no hicimos.

LOS ORGANISMOS BASICOS

En estos años hemos tenido un deterioro de los organismos básicos, ha predominado la tendencia al trabajo con el activo y a

reemplazar el trabajo colectivo por el individual. No es de extrañar que así fuera, ya que la desviación reformista no sólo tuvo su reflejo en la conducta política de los comunistas sino que afectó seriamente principios básicos de organización del Partido.

De todas las instancias organizativas del Partido, son las de base las que desarrollan directamente su labor entre las masas. Si se resiente su existencia, sufre grave daño la capacidad de organizar, orientar y dirigir las luchas obreras y populares.

Ha sido característico de la mayoría de nuestros organismos básicos, un débil funcionamiento político y consiguientemente, grandes dificultades para vincular los problemas generales a los específicos en cada lugar, y lo coyuntural a la estrategia general del Partido.

Ello afectó también, el nivel político e ideológico del Partido, ya que como es sabido, el organismo básico es el ámbito natural donde los comunistas inician su formación teórico-política, donde forjan sus cualidades revolucionarias, donde cada afiliado inicia y aprende a relacionar su vida personal con la actividad partidaria.

El XVI Congreso nos ayuda —y debe seguir ayudándonos— en la reflexión sobre esta cuestión cardinal de la estructura partidaria. En la mayoría de las asambleas se ha pedido reiteradamente una mayor ayuda por parte de las direcciones, acerca de cómo mejorar la vida de las organizaciones básicas. Preocupa la insuficiente dedicación para su creación y funcionamiento, aspecto del estilo de trabajo y funcionamiento que empuja a sacarlos de la actividad regular, del abordaje de los problemas más sentidos en los lugares de producción y en su radio de acción.

La situación que hemos comentado anteriormente ha desmerecido el rol del secretario del organismo básico; no hemos atendido la enorme significación que éste tiene entre todos los cuadros del Partido, el grado de complejidad que presupone su tarea. Para comprender esto último, basta ver que el organismo básico reproduce en su escala las funciones que cumple el Partido en su conjunto.

Estamos en condiciones de avanzar para que las organizaciones de base dejen de ser las "cenicientas" de nuestra política organizativa, de elevar el contenido político de su funcionamiento, que por regla general exige desarrollar en los lugares de producción y de residencia, los movimientos por las reivindicaciones de las masas, la creación y reforzamiento de las agrupaciones del Partido en las fábricas, el desarrollo de la corriente sindical para la liberación y la construcción de los comités del Frente del Pueblo.

Esos organismos serán fuertes, y harán fuertes al conjunto del Partido, si saben interpretar y hacer suyas las aspiraciones de cambio del pueblo. Los comunistas adoptamos una posición intransigente a los intentos del gobierno y otros sectores que fuera de él, pregonan y actúan por la modernización de la dependencia, formulamos y luchamos por un proyecto liberador y el socialismo; pero al mismo tiempo trabajamos y debemos trabajar más por dar respuesta a los problemas cotidianos, "a los asuntos más ordinarios" de la vida del pueblo.

Cuando esto ocurre el funcionamiento se enriquece, la reunión de los organismos básicos se convierte no solo en una obligación sino en una necesidad. Los afiliados necesitan intercambiar sus experiencias y puntos de vista, recibir la ayuda del colectivo, encontrar soluciones a los problemas que se plantean en el movimiento de masas donde actúan.

La claridad en el proyecto político y la lucha diaria por hacerlo realidad, es la que nos permitirá desterrar la práctica de los organismos y camaradas que alejados del movimiento de masas se dedican a "tareas políticas generales", con predominio de lo interno y administrativo. También de los que diluyen su actividad y el rol político e ideológico de los organismos básicos, deteriorando el perfil propio del Partido y sus objetivos estratégicos.

A partir de este XVI Congreso; todas las direcciones, desde el Comité Central a los regionales, controlarán el cumplimiento de la obligación estatutaria de cada dirigente, de pertenecer a un organismo básico y actuar en él.

LOS CUADROS

Una línea justa y una metodología correcta, son condiciones necesarias pero no suficientes para que juguemos nuestro papel. El factor clave y determinante, donde se juega a suerte y verdad nuestra capacidad revolucionaria, son los hombres, los cuadros, los militantes.

Si tuviéramos que decir qué rasgos privilegamos hoy entre los muchos que caracterizan a los comunistas, hablaríamos de su arraigo entre las masas, del espíritu de sacrificio, de la voluntad de vencer, de la entrega total a los intereses de la clase obrera y el pueblo, de su capacidad para entender al peronismo y volcar toda su energía a colaborar en el desarrollo de su izquierda.

La complejidad y dimensión histórica de las tareas que nos planteamos, reclaman cuadros probados y formados. Que dominen los fundamentos del marxismo-leninismo y la línea partidaria, se esfuercen por aplicarla creadoramente a su ámbito de acción y pongan inteligencia, pasión y coraje por abrirle paso en la vida a nuestro proyecto revolucionario. Esto reclama una adecuada combinación de cuadros veteranos y jóvenes en cada instancia partidaria. Veteranos que aportan sus conocimientos, experiencia y firmeza forjada en un largo aprendizaje de las tareas revolucionarias. Jóvenes que traen consigo no sólo nuevas energías, dinamismo, inquietud, sino también enfoques y experiencias nuevas y esenciales para el Partido. Así se logra que el Partido sea un organismo vivo, que crece y avanza, sin envejecer.

Así, combinando audazmente continuidad y renovación, se construye buena parte de la autoridad política, moral y humana de la dirección que en última instancia siempre reposa en el acierto de la línea política y su capacidad creadora e innovadora para responder a los nuevos desafíos que diariamente plantea la lucha de clases.

Igualmente importante es que las direcciones tengan nexos sólidos con la base del Partido, que estén íntimamente ligadas al pueblo y sus problemas, convencidas de que es mucho lo que hay que aprender de las masas para poder enseñar a las masas.

RECLUTAMIENTO

Un partido que no crece es un partido que se estanca, pierde la vitalidad que le dan los nuevos destacamentos de trabajadores, de hombres, mujeres y jóvenes que se destacan en la lucha cotidiana y ello de hecho se convierte en una limitación al rol de vanguardia que le corresponde jugar.

Aún debemos debatir más, ¿para qué crecer?, ¿cómo crecer? y ¿dónde crecer? Pero está claro que el crecimiento regular y la composición social del Partido presenta dos aspectos, uno cuantitativo y otro cualitativo, en cuya íntima relación lo fundamental es la calidad. Es decir, el arraigo, influencia y capacidad dirigente de los afiliados en el lugar donde actúan, su unidad política y moral, y la firmeza ideológica. Ello determina la fuerza y el peso específico del Partido en la vida sociopolítica, en estrecha vinculación con la cantidad de sus afiliados.

La composición social del Partido debe corresponderse con la naturaleza de clase del mismo y con su proyecto político. La dirección principal de la labor de reclutamiento debe orientarse a los obreros, a los mejores representantes de la clase, particularmente los que provienen de las grandes concentraciones fabriles. Del mismo modo en el campo, deben tener prioridad la incorporación a nuestras filas de los mejores exponentes del trabajo rural, particularmente los obreros rurales y los campesinos pobres. También ocupan un lugar importante en el crecimiento y la calificación del Partido, la presencia de los mejores representantes de la intelectualidad.

Los miles de hombres y mujeres que cada año ingresan al Partido, venciendo grandes obstáculos provenientes de las difíciles condiciones de existencia y de trabajo, por lo general están ansiosos de encontrar un puesto de lucha desde donde entregar su aporte —grande o pequeño— al combate común de nuestro pueblo por una vida mejor. Sin embargo, su inserción en el organismo básico no es un proceso automático. Requiere por parte de los compañeros más experimentados, una ayuda solícita a fin de que el nuevo afiliado encuentre en su organización de base

el lugar natural para desplegar sus anhelos, sus inquietudes, sus deseos de lucha.

La experiencia indica que es necesario crear con el nuevo camarada un vínculo estable, que signifique para él la asimilación de los elementos esenciales de la vida del Partido, de su programa y de su línea política. La lectura de la prensa partidaria, la asistencia a charlas que den respuestas a sus interrogantes y más tarde su participación en el primer escalón del sistema de instrucción partidaria, facilitan su integración en el organismo básico.

De suma importancia será encontrar una tarea en el movimiento de masas que tenga en cuenta las posibilidades y condiciones del nuevo afiliado, que lejos de desarraigarlo de los lugares donde trabaja o vive, le ayude a elevar políticamente su vínculo con las personas que está relacionado.

De ese modo se facilita su desarrollo, y el nuevo afiliado encontrará en el organismo básico una escuela revolucionaria.

ESTRUCTURA

Con una estructura partidaria consolidada y con objetivos claros para plasmar el proyecto revolucionario, podemos encarar en mejores condiciones la cuestión vital del crecimiento, constante y organizado, con un reclutamiento que supere los defectos del reclutamiento al voleo.

Una gran tarea que se abre para la dirección del Partido a partir de nuestro XVI Congreso, es ir precisando la estructura partidaria necesaria para aplicar de la manera más consecuente nuestra línea política y organizativa, que se resume en la construcción del FLNS y la política de concentración, corrigiendo errores, asumiendo lo nuevo, restableciendo actitudes y posiciones que fuimos abandonando.

La regionalización de la provincia de Buenos Aires, fue un aporte que demostró con el tiempo su justeza y potencialidad. Preguntas como qué nuevos regionales debemos construir, qué nuevos barrios, cuál es la me-

por estructura de los aparatos del CC, exigen una respuesta no improvisada.

Debemos consolidar el papel de las direcciones intermedias, sin las cuales no se puede resolver adecuadamente el funcionamiento de los organismos básicos que aseguren una presencia física organizada entre las masas, y con objetivos y planes políticos.

FINANZAS

El viraje de nuestra línea, su aplicación armónica en medio de las grandes tareas que se plantean y la resistencia que ya despierta entre enemigos y adversarios, requiere obligadamente un sólido respaldo económico.

Por eso llamamos a revalorizar conceptualmente la labor financiera y organizar una sólida estructura, con equipos diferenciados de trabajo desde la promoción y la atención a los tesoreros de organismos básicos a los grupos de "recursos" en todas las instancias, con eficientes grupos administrativos. Esto posibilitará el necesario crecimiento de las finanzas regulares, basadas en el cobro mensual de la cotización a todos los afiliados y en la obtención de miles de sostenedores permanentes.

La revalorización del trabajo regular financiero no contradice la importancia que le asignamos a las campañas extraordinarias (de mitad y fin de año). Son dos grandes aspectos del conjunto de la labor financiera que se complementan y se potencian entre sí.

LA LABOR IDEOLÓGICA Y PROPAGANDÍSTICA

Hay un reclamo, una insatisfacción que se ha expresado con fuerza en las asambleas y conferencias: poner en otro plano, jerarquizar, el trabajo ideológico propagandístico. Y está muy bien, camaradas, porque con una intensa y decidida labor ideológica y propagandística del conjunto del Partido, asistido por frentes específicos, contribuiremos a que nuestro proyecto político encarne en las masas.

Porque sólo si nos esforzamos y logramos que el conjunto de los militantes domine los

elementos esenciales del marxismo-leninismo y la línea partidaria, comprenderemos mejor la realidad y encontraremos los mejores caminos para impulsar y dirigir la acción transformadora de las masas.

El Partido reclama ahondar más en las raíces ideológicas de la desviación reformista, encontrar sus causas, descubrir sus orígenes. El proceso preparatorio nos permitió recorrer un trecho importante. En este informe, nos esforzamos por avanzar en tal sentido. Pero aún queda mucho por hacer, mucho por indagar en este terreno. Es un esfuerzo que nos comprometemos a llevar hasta el fin para no repetir errores.

Adelantamos una primera conclusión: hay que unir más estrechamente, en la acción transformadora, la teoría y la práctica, la ideología y la política. El nexo entre ambos términos, inseparables, se debilitó y condujo tanto al dogmatismo en lo ideológico, como su correlato inevitable, el pragmatismo oportunista en lo político. Necesitamos que la teoría aplicada creadora y audazmente a nuestra realidad ilumine la acción política que a su vez realimenta, acicatea, a la teoría en un proceso inacabable.

En este terreno tampoco lo viejo se entrega sin lucha. Hay que vencer la rutina del pensamiento, el amoldamiento a las dificultades. Hay que reivindicar lo mucho y bueno que hemos aportado al pensamiento político y social en nuestra patria, sin dejar de ver que son muchas las cosas que debemos cambiar y otras tantas las que debemos incorporar a nuestro acervo teórico. Hablamos de una actitud dialéctica, y como bien nos enseñó Marx, la dialéctica "no se somete a nada y por su esencia es crítica y revolucionaria". Necesitamos, pues, liquidar de raíz la repetición de "verdades establecidas" y poner todas nuestras energías en el trabajo creador para fundamentar, perfeccionar y difundir nuestro proyecto; en la búsqueda de nuevas soluciones para los nuevos y complejos desafíos que enfrentamos.

Mientras existan el imperialismo y los monopolios, mientras la burguesía esté en el poder y domine económica y política e ideo-

lógicamente la sociedad, siempre existirá una gran presión reformista sobre el movimiento obrero, sobre el movimiento revolucionario y sobre el propio Partido Comunista. El capitalismo, la burguesía genera conformismo, conciliación, ilusiones de cambios a través de reformas, de la evolución y no de los cambios revolucionarios.

La lucha contra la potente ofensiva de la ideología del imperialismo y la reacción, la lucha contra la ideología burguesa en sus dos variantes, el oportunismo de derecha y de "izquierda", así como la urgente necesidad de ganar a las masas obreras y populares y al mismo tiempo la batalla por liquidar nuestros errores políticos, ideológicos y metodológicos, nos plantea en forma imperiosa reubicar toda nuestra actividad ideológica.

La labor ideológica no es, no puede ser solamente patrimonio de un frente de un grupo de "especialistas" dentro del Partido. La labor ideológica debe ser patrimonio del conjunto del Partido, de sus organizaciones y de sus direcciones políticas.

De acuerdo a nuestras condiciones cada uno puede y debe aportar a la elaboración colectiva. Asimismo, necesitamos impulsar la elaboración teórica permanente, el enriquecimiento de nuestra teoría científica revolucionaria; el estudio con espíritu crítico revolucionario de la historia argentina; de los nuevos fenómenos del país, de América latina y del mundo. La experiencia nos indica que tampoco en este aspecto nos podemos detener o retrasar.

Nos esforzamos porque los principios del socialismo científico sean cada día más las banderas de otras fuerzas revolucionarias y de izquierda. Esta labor tiene mucho que ver con la lucha para la constitución del Partido Unificado de la clase obrera, sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

A partir del XVI Congreso, con nuevos bríos, con nuevas fuerzas, el conjunto del Partido y su juventud llevarán su línea y su ideología a las masas obreras y populares. Esa ideología, esa línea, avanzarán y se plasmarán en la vida, se harán realidad en la medida en

que las masas la hagan suya, a partir de su propia experiencia de lucha y la incesante acción esclarecedora de nuestros militantes y organismos básicos. ¡Allí está la única garantía!

Forma parte de nuestro trabajo ideológico tener en todo momento un reflejo fiel sobre cómo las masas reciben nuestro proyecto, cómo lo entienden, cuáles son sus opiniones, cuáles sus incomprensiones o desacuerdos. Debemos recoger permanentemente las ideas y el estado de ánimo de los trabajadores, su nivel de conocimientos y de conciencia.

Debemos extraer de allí las conclusiones que nos ayuden a explicar más profundamente, con el lenguaje más adecuado, tal o cual incomprensión. Así como superar imperfecciones y enriquecer nuestro proyecto.

Para mejorar nuestra labor, ideológica y propagandística, debemos saber utilizar los instrumentos partidarios; debemos ayudar a que los mismos mejoren su calidad y sobre todo a que estén más vinculados a la vida.

El viraje en la labor ideológica hace imprescindible que la política de propaganda, por la que deben velar las direcciones apoyándose en las fuerzas auxiliares necesarias, se traduzca en medidas que permitan perfeccionar en un sistema armónico, todos los ámbitos y medios de trabajo propagandístico en función de la política de concentración. Concentrando ideas, fuerzas e instrumentos.

El principal instrumento que contamos para esta batalla, es "Qué Pasa". Necesitamos elevar en la práctica el papel leninista de la prensa partidaria, como instrumento para la acción política, propagandística y organizativa, dentro y fuera del Partido.

Debemos ubicar el centro de la labor propagandística en las organizaciones básicas del Partido. Este criterio es parte indivisible de la política de concentración y ubica la dirección principal de los esfuerzos de la acción propagandística, en particular en la difusión de "Qué Pasa".

Necesitamos analizar minuciosamente cómo ligar nuestra acción propagandística y agitativa a los problemas concretos. Cómo articular

la propaganda central con la indispensable propaganda local.

El sistema de propaganda y de labor ideológica debe ser más efectivo. La agitación y la propaganda deben asumir un carácter más científico, ayudándose con la pedagogía, la psicología social y métodos modernos de comunicación de masas.

Necesitamos definir con precisión el sistema de publicaciones del Partido y la FJC, en cuyo centro se encuentra el periódico "Qué Pasa" y abarca desde la política editorial, la revista "Nueva Era", "Juventud para la Liberación", hasta los insustituibles periódicos de empresa.

En el sistema de la labor ideológico-propagandística, junto a mejorar el sistema de información partidaria, se hace necesario instalar la actividad de los conferencistas y propagandistas orales y adecuar la labor de educación partidaria, en contenido y forma.

Hemos planteado algunos de los temas y orientaciones principales de nuestra labor ideológico-propagandística, concientes de que no agotamos su tratamiento. Pensamos que la importancia que adquiere esta tarea para la acción del Partido en todos los planos impone a este Congreso tomar una decisión que deberá ser llevada a la práctica por el Comité Central que elegiremos. Hablamos de la realización de una Conferencia partidaria dedicada al análisis de la cuestión ideológico-propagandística, a los contenidos de esa labor y a la reestructuración y perfeccionamiento de nuestro sistema de Propaganda.

EL TRABAJO DEL PARTIDO CON LA MUJER Y LA JUVENTUD

Desplegar el movimiento femenino de masas y ganar posiciones dirigentes en él, constituye una parte muy importante de toda la actividad del Partido.

La pasividad, la indolencia ante el problema de la organización del movimiento femenino, el menosprecio de este frente de trabajo o el considerarlo como responsabilidad única de las mujeres, es inadmisibles en nuestras filas.

Revalorizar el papel de las comisiones femeninas, como auxiliares de los comités regionales, provinciales, zonales, locales; las que deben brindar su ayuda y colaboración en cuestiones específicas como la labor de masas y el estudio de las reivindicaciones más apremiantes y movilizadoras de estas masas, particularmente de las obreras industriales y rurales, las campesinas pobres; de la esposa del obrero, de las mujeres más humildes y, sobre esta base, ayudar a formular las reivindicaciones y elaborar la plataforma de soluciones. Deben estudiar las formas de organización y métodos de lucha que correspondan a su estado de ánimo, combatividad y grado de conciencia que haya alcanzado ese sector de mujeres, para lograr el éxito de su conquista y, con mayor dedicación que otros, abarcar los temas que interesan a toda la sociedad argentina, pero en particular a las mujeres.

El desgranamiento y dispersión de cuadros femeninos en los distintos lugares y tareas, el decaimiento y la desvalorización de las comisiones femeninas nos plantea hoy una cuestión básica y determinante: la actitud de los organismos del Partido hacia la formación de cuadros femeninos.

Es preciso ver cómo lograremos que no haya interrupción en su formación y atención política en el momento en que deben asumir la maternidad; qué medidas concretas permanentes y consecuentes tomaremos para que esto no ocurra.

Es necesario ubicar cuadros femeninos, de entre los mejores, para el trabajo entre las mujeres trabajadoras y en las barriadas populares.

La lucha por la emancipación de la mujer es parte de la gran batalla política, antioligárquica y antimperialista. Es parte indivisible de nuestro proyecto revolucionario.

Los partidos políticos, la Iglesia Católica y otras religiones se ocupan del tema respondiendo, claro está, cada uno a sus intereses de clase. Para nuestro Partido el trabajo entre las mujeres impone una gran labor política, ideológica y práctica, para ayudarlas a organizarse en defensa de sus reivindicaciones,

con el objetivo fundamental de su integración al Frente de Liberación Nacional y Social.

Todo el Partido debe realizar un profundo examen de su labor entre las masas femeninas, para superar atrasos, ubicar correctamente su problemática específica, partir de la rica experiencia acumulada durante decenios, corregir métodos, asumiendo cada dirección de Partido en todos los niveles de la organización, la responsabilidad de orientar y dirigir la labor femenina de masas.

El rol de la juventud en los procesos revolucionarios, la experiencia vivida por el movimiento juvenil en Argentina, su peso en la sociedad, nos plantean analizar crítica y auto-críticamente nuestra concepción del aporte juvenil al Frente, y del papel que debe jugar la FJC. No concibiéndolo como la convergencia de distintos sectores sociales juveniles, sino desde una política de frente de liberación.

Nuestra FJC debe centrar su trabajo en donde se forja lo fundamental del aporte de la joven generación hacia el movimiento juvenil, obrero, el movimiento estudiantil y las masas juveniles de las barriadas populares, y en el campo con los jóvenes, obreros rurales y campesinos pobres.

Para desarrollar el papel que le cabe a nuestra organización juvenil comunista, es necesario afirmarse en los motivos que dieron lugar a la decisión de nuestro Partido de crear la FJC, que partían esencialmente de la tesis leninista de que cada generación se incorpora a la revolución por caminos propios. Para esto es necesario que el Partido cuente con una organización auxiliar capaz de incorporar a las masas juveniles a la lucha por la misma. Una organización juvenil que aplique la línea del PC de manera creadora y que cuente para ello con una estructura autónoma en lo organizativo, no copia del mismo, ni en este sentido ni en sus iniciativas.

Una responsabilidad de las direcciones del Partido es contribuir eficazmente a que la Fede asuma los atributos necesarios para encabezar a la juventud trabajadora y estudiantil, ayudando en los aspectos políticos e ideo-

lógicos, teniendo en cuenta la complejidad del trabajo que debe desarrollar en las masas juveniles en general, hacia un movimiento juvenil organizado —político, gremial, social y estudiantil— cuya estructura alcanzó un gran desarrollo y complejidad en estos años.

Debemos esforzarnos para que en cada instancia del Partido y su organización juvenil, se estrechen aún más los lazos fraternales, el respeto y el cariño mutuo, en la aplicación de la línea y táctica partidaria.

La persistencia de la resistencia a los cambios está también en el origen de ciertas prevenciones que se han desarrollado en algún sector del Partido respecto a la juventud comunista.

El gran entusiasmo con que el núcleo principal de nuestra juventud tomó en sus manos el proyecto político y las iniciativas con las que contribuyó a los cambios en la línea y en los métodos, son una reserva segura, de choque para el proyecto revolucionario.

Tenemos en los jóvenes comunistas un capital precioso llamado a perfeccionarse, educarse y formarse como auxiliar eficaz. A continuar siendo, como lo es ahora, una rica reserva activa de militantes y cuadros, desarrollando con firmeza los rasgos revolucionarios, tendiendo a ser más de masas, combinando armónicamente la amplitud, el nivel político y la combatividad.

Hay que seguir desplegando el espíritu de camaradería en el Partido y su juventud. Construir un clima humano y fraternal, estimular la auténtica amistad revolucionaria, la que unió a Marx y Engels,* a Fidel y el Che, a Victorio y Rodolfo. Un clima tal que cohesioné aún más a nuestros militantes por la conciencia y el corazón, por su fidelidad a la clase obrera y el pueblo, por el amor a su patria.

Es la fraternidad que une a quienes vienen de pasar horas terribles juntos, de compartir también la alegría de la lucha y están dispuestos a enfrentar todas las tempestades para hacer realidad la causa noble y grande de la liberación y el socialismo.

LES DUELE QUE AFIRMEMOS NUESTRO PERFIL REVOLUCIONARIO

El Partido, como la parte más esclarecida de la clase obrera, porque se guía por su ideología marxista-leninista, es el factor subjetivo fundamental para empujar los cambios revolucionarios. Por eso nos ataca la reacción, los viejos y nuevos servicios. Por eso resurge el macartismo. Por eso los pasquines de los servicios y la gran prensa de la burguesía deforman nuestras posiciones, pretenden minar la unidad del Partido, enfrentarnos con nuestros aliados y amigos.

El ataque exacerbado de los enemigos y la presión abierta de los adversarios, se puso en evidencia en la etapa preparatoria del envío de la primera brigada a Nicaragua, donde se combinó la actividad de la embajada yanqui, las provocaciones de los "servicios" y la campaña de los medios, como "Ambito Financiero", junto a las insinuaciones y advertencias del oficialismo, que se iban convirtiendo en amenazas a medida que acentuaba su derechización.

Después de publicada la Tesis ello quedó en evidencia con el discurso de Alfonsín en Villa Regina y los posteriores ataques al Partido y otros sectores populares. En ello ha jugado nuevamente un rol fundamental la embajada de Estados Unidos, las elaboraciones de los "servicios" y los artículos de medios como "La Nación" y "La Razón", por citar sólo dos ejemplos.

A medida que se acentúa la política de entrega, estos sectores vuelven a reivindicar la lucha contra el comunismo como enemigo principal, alimentando la idea de que asumimos "una posición ultraizquierdista que nos pone en los límites del sistema". Se agudiza la campaña impulsada por los "servicios" pa-

ra golpear al Partido: combinan amenazas, atentados y crímenes, como dos de nuestros camaradas, Coco Villar y Juan C. Ridella, junto a intentos de meter cuñas y debilitarnos, sobre todo aislarnos para poder golpearnos e incluso, llegado el caso, intentar ilegalizarnos.

Esta combinación entre la profundización de la dependencia y la política de entrega, con una tendencia a incrementar la persecución y represión del movimiento obrero y popular, de sus fuerzas más dinámicas, es ya conocida en la Argentina. Fue el caso de Frondizi, que pasó de la retórica anticomunista y antiperonista a la represión del movimiento huelguístico, su militarización y el procesamiento de los militantes populares, impulsando la disolución judicial del Partido. También durante el último gobierno peronista, el paso al lopezreguismo y el rodrigazo fue prologado por la campaña macartista y antimarxista, dentro de las propias filas peronistas contra la izquierda.

Les duele que afirmemos nuestro perfil revolucionario. Que tengamos una propuesta alternativa frente al bipartidismo para la modernización de la dependencia; desde el frentismo, uniendo los problemas de hoy, la lucha por la liberación, la democracia y la paz, con el objetivo final: el socialismo.

El enemigo de clase teme el papel que puede jugar, a partir de este XVI Congreso, un Partido Comunista fuerte. No quiere que nuestro proyecto político frentista sea la guía e inspiración para la acción práctica del Partido, la izquierda y todas las fuerzas patrióticas y antimperialistas, de manera de encarnarlo en las masas obreras y populares, hacia la conquista del poder y la revolución popular, antioligárquica y antimperialista, que abra paso al socialismo en la Argentina.

PALABRAS FINALES

EL 6 de enero de 1918 un puñado de hombres y mujeres decididos y valientes fundaron el Partido Comunista. Culminaba así una bella y sacrificada etapa por difundir el marxismo en nuestra patria. El esfuerzo emprendido por obreros e intelectuales obligados a huir de sus países por haber participado en gestas revolucionarias salvajemente reprimidas, como la Comuna de París. Fructificaba la titánica labor de revolucionarios llegados de otras latitudes, que junto a obreros y luchadores criollos se esforzaron desde finales del siglo XIX por crear un movimiento sindical y político representativo de los intereses proletarios.

Con la fundación del partido de la clase obrera, también a orillas del Plata el leninismo había triunfado sobre el reformismo.

Con legítimo orgullo reivindicamos la estirpe pionera de nuestros fundadores. De quienes supieron ver más lejos y tuvieron confianza en Lenin y la Rusia Soviética, cercada y agredida por el enemigo imperialista. De quienes ya en hora tan temprana se propusieron "alcanzar el socialismo por la fuerza del proletariado organizado".

Casi siete décadas nos separan de aquel histórico momento. Setenta años de lucha indolegable. Se han dicho y escrito muchas infamias sobre los comunistas, y otras se dirán todavía. Pero nadie podrá robarnos la sagrada sangre de nuestros camaradas caídos en mil y una trincheras del combate popular. La sangre derramada por el más puro amor a la patria, el patriotismo de los humildes, los pobres, los desposeídos. Ese patriotismo que se agiganta por su internacionalismo. Como el de San Martín y Bolívar, que comprendieron la dimensión continental de la batalla anticolonial. Como el de nuestro Comandante Ernesto "Che" Guevara, como el de Victorio Codovilla y Rodolfo, entre tantos patriotas internacionalistas que atesora la historia de nuestro Partido.

Nadie podrá negarnos, tampoco, el aporte realizado al pensamiento político y social argentino. Ese gigantesco esfuerzo por interpretar la realidad, pero para transformarla, como reclamaba Marx.

El enemigo quisiera vernos peleados con nuestra historia. Sabe que así seríamos más débiles. Pero nosotros sabemos y sentimos que este XVI Congreso nos afianza más que nunca en nuestra identidad, rescata nuestras mejores tradiciones revolucionarias y se nutre de las profundas raíces, de las que surgimos en tierra argentina. Somos parte inseparable del pasado y el presente nacional. Ellos lo saben tan bien como nosotros. Por eso se preocupan e indignan cuando nos desembarazamos de la desviación reformista

y levantamos nuestro proyecto revolucionario y frentista. Saben de dónde venimos, y ahora también saben que con el frente y la acción de masas vamos hacia la conquista del poder. Vamos hacia la liberación y el socialismo.

El sentido que le ha dado la militancia partidaria a este debate autocrítico que ahora culmina, es el de un auténtico reencuentro con nosotros mismos, el de una fervorosa reafirmación leninista. Por eso se ha visto en asambleas y conferencias a jóvenes y veteranos confundirse en un emocionado y prolongado abrazo. Todos nos sentimos protagonistas de algo difícil, sí, pero hermoso al mismo tiempo. Todos sentimos que emprendemos la marcha irreversible que nos conducirá a construir algo más grande que nosotros mismos. A culminar el mandato aún incumplido de quienes no vacilaron en tomar las armas contra el colonialismo para legarnos una Nación independiente y soberana.

Hemos aprendido mucho en estos diez meses de intenso debate. Aprendimos a mirar de frente los errores para corregirlos. A mirar de frente la derrota, para enriquecer nuestra experiencia. Aprendimos a mirar con los ojos bien abiertos a Latinoamérica y al mundo. Aprendimos que no somos los únicos revolucionarios, y aquí están nuestros aliados del Frente del Pueblo y amigos de otras fuerzas populares y de izquierda para confirmarlo.

Al reafirmar plenamente el carácter de clase de nuestro partido, nos sentimos más hermanados que nunca con todos los destacamentos revolucionarios del mundo. Sentimos que contribuimos más y mejor al Movimiento Comunista Internacional. A esa gran familia de luchadores que están en la primera línea del combate por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. A esa pléyade de hombres y mujeres que piensan primero en los demás que en sí mismos. Que están dispuestos a morir por la justicia y la libertad, antes que vivir de rodillas como esclavos.

Porque somos y nos sentimos parte de esa poderosa fuerza que impulsa el progreso de la humanidad, nos sentimos más fuertes para los difíciles pero apasionantes días por venir.

Han puesto de moda llamarnos pesimistas a los que no nos contentamos con la mediocridad, y menos aún nos conformamos con la injusticia y el despojo a que nos someten el imperialismo y la oligarquía. Nada más ajeno a la verdad. Sucede que no creemos que nuestra Argentina deba ser fatalmente atrasada y dependiente. Que no admitimos que nuestro pueblo laborioso deba seguir oprimido y explotado.

Animados por esa convicción que brota del análisis científico de nuestra realidad, luchamos para que las cosas cambien. Eso es lo que irrita a los cultores de la resignación y el posibilismo. Por eso nos atacan y hacen del anticomunismo su doctrina oficial.

En estos días se ha comprobado nuevamente que no hay tercer camino entre la liberación y la dependencia.

La nueva agresión del colonialismo inglés y su aliado yanqui en Malvinas, con el descarado apoyo del régimen pinochetista, demuestra con la fuerza de los hechos que el imperialismo no está dispuesto a tolerar la más mínima expresión de soberanía nacional.

Hasta un convenio pesquero con la Unión Soviética, beneficioso para el interés nacional, mientras ellos nos ahogan con la deuda externa, sus medidas proteccionistas y el dumping, provoca esta histeria belicista de quienes agreden a los pueblos y ponen en peligro la paz mundial.

Es hora de decir basta a tanto atropello. Hay que tomar medidas enérgicas contra los ingleses y los yanquis, y no contra las manifestaciones populares como acaban

de hacer con la del Frente del Pueblo. Contra los únicos que, pese a ser marginados de la convocatoria oficial, salieron a la calle para repudiar la nueva agresión colonialista. En vez de reprimir a los patriotas argentinos, el gobierno debe declarar la moratoria ya, y no pagar un solo dólar más a los ingleses y sus aliados yanquis. Hay que expropiar los latifundios británicos que ocupan media Patagonia, hay que nacionalizar sus bancos y empresas, llamar a la solidaridad latinoamericana y mundial, plantarnos firmemente en todos los foros internacionales, exigiendo el desbloqueo de la zona, el retiro de la base nuclear y nuestra soberanía sobre las islas.

Desde nuestro partido, desde el Frente del Pueblo, llamamos a todas las fuerzas políticas y sociales dispuestas a emprender este camino, y decimos que estamos decididos a recorrerlo juntos.

Hay momentos en la vida de los pueblos que resultan decisivos, definitivos. Si volvemos nuestro pensamiento hacia julio de 1816, podemos decir que aquel gran ejemplo se basó en los profundos sentimientos de los pueblos latinoamericanos, mucho más fuerte que las contingencias adversas que los rodeaban, las amenazas, consejos y advertencias, con que los presionaban los intereses opuestos a la independencia.

No faltaron, entonces, como no faltan ahora, los timoratos y los aventureros. Pero no fueron ellos los que primaron, sino la decisión inquebrantable de los pueblos, agudamente expresada por el Libertador San Martín, con estas sencillas palabras:

"Todo es menos malo que el que los maturrangos nos manden, y más vale privarnos por tres o cuatro años de comodidades que el que hagan morir en alto puesto, y, peor que esto, el que el honor nacional se pierda."

Por eso, camaradas, hoy más que nunca, el mandato de los próceres de Mayo y Julio es continuar la lucha hasta liberarnos de toda dominación extranjera, como reclamó la proclama independentista del 21 de julio de 1816. Hasta conquistar la segunda y definitiva independencia. Hasta resolver, a favor del pueblo y la patria, la contradicción entre liberación o dependencia.

Para eso convocamos y nos esforzamos por desarrollar el Frente del Pueblo hacia el gran Frente de Liberación Nacional y Social, que con hegemonía proletaria lidere el combate popular.

Para eso promovemos la Corriente Sindical de Liberación, combativa y antiburocrática.

Para eso convocamos, también, a engrandecer el Partido Comunista. Convencidos de que aquí está el mejor puesto de lucha, de que aquí está el hogar de cada patriota antimperialista.

A los que luchan, a los que se rebelan contra el presente de miseria y dolor, y anhelan una democracia verdadera, justicia social, liberación y socialismo, les decimos: aquí está la mano tendida de los comunistas.

La mejor manera de decir las cosas es haciéndolas: vamos juntos, pues, a construir la Argentina grande y próspera, con un pueblo feliz, por la que vivieron y lucharon tantas generaciones de patriotas argentinos.

¡VIVA EL XVI CONGRESO!
¡VIVA EL PARTIDO Y SU JUVENTUD COMUNISTA!
¡VIVA LA SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA Y EL
INTERNACIONALISMO PROLETARIO!
¡POR LA PATRIA LIBERADA Y EL SOCIALISMO, VENCEREMOS!

RESOLUCION POLITICA DEL XVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

I.

EL XVI Congreso del Partido Comunista, bajo la consigna "Frente y Acción de Masas por la Patria Liberada, y el Socialismo", aprobó el informe del Comité Central saliente, que significa un profundo viraje en la línea política y táctica del Partido. Afirmó su vocación de poder, la decisión de avanzar en la construcción del Frente de Liberación Nacional y Social, en el cambio de relación de fuerzas a favor del frentismo de liberación en el movimiento sindical, y en el papel dirigente del Partido.

El proyecto revolucionario aprobado, expresa la conciencia y la firme voluntad de los comunistas de avanzar, juntos con los compañeros del Frente del Pueblo y otras fuerzas antioligárquicas y antimperialistas en la construcción del FLNS, como instrumento insustituible para conquistar el poder a través de la acción de masas, de la lucha unida y organizada de las fuerzas que integran el polo popular: la clase obrera de la ciudad y del campo, los campesinos pobres y semiproletarios, la intelectualidad avanzada con su componente más dinámico que son los estudiantes, y demás sectores de capas medias y de la pequeña y mediana burguesía urbana y rural, que son la inmensa mayoría de los argentinos. Son los millones de argentinos que producen la riqueza material y espiritual de la nación; sus niños y sus jubilados; los que sufren y siguen pagando con sus carencias, todos los días, la crisis, la inmoral e ilegítima deuda externa.

El XVI Congreso afirmó la decisión de llevar la línea aprobada a la práctica y cómo ha-

cerlo. Nuestra propuesta parte de la confrontación real entre dos proyectos, dos alternativas para la argentina de hoy. Uno es el del polo del privilegio, el imperialismo yanqui-inglés, la oligarquía terrateniente y financiera, los grupos monopólicos locales y el gran capital. El otro es nuestro proyecto, el de la clase obrera y todas las demás fuerzas antioligárquicas y antimperialistas: el del polo popular.

Entre ambas alternativas, la liberación o la dependencia, no existe tercer camino.

Los comunistas sostenemos que la Argentina necesita una revolución patriótica, popular y democrática; antimperialista, agraria y antimonopolista, hacia el socialismo e integrada en la gesta liberadora latinoamericana. En síntesis, una revolución popular, antimperialista y antioligárquica.

Afirmamos de este modo nuestro objetivo socialista, como la culminación de un proceso revolucionario único, que transita por el camino de lucha de las transformaciones antimperialistas y antioligárquicas, que saquen a la patria de la dependencia y el atraso y eleven la calidad de vida y el bienestar de los trabajadores y el pueblo.

II.

Cuando hablamos de viraje, estamos diciendo que se restablece una línea revolucionaria, que se afirma el carácter de clase del Partido y se levanta claramente ante las masas un proyecto propio.

Entramos en una nueva etapa de lucha, unidos y cohesionados después de un debate

franco sin precedentes, que hemos abordado con espíritu comunista, crítico y autocrítico, donde se analizaron las consecuencias políticas, ideológicas y organizativas de la desviación reformista, producto de la falta de un enfoque de clase marxista-leninista.

Salimos de este Congreso renovados, uniendo experiencia y sangre nueva, a través de la promoción de centenares de nuevos cuadros, desde los organismos básicos hasta el Comité Central.

Hemos comenzado a restablecer métodos y principios organizativos que afirman la unidad del Partido y su Federación Juvenil Comunista en torno al marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Nuestro proyecto político se afirma en la unidad de la izquierda, en la necesidad de agrupar sus fuerzas y desplegar sus energías para gravitar en el proceso social y político, y poder así decidir el desarrollo futuro de las masas, encauzándolas hacia las transformaciones imperialistas y antioligárquicas que solo realizará un poder de nuevo tipo.

Significa afirmar un proyecto frentista de izquierda, amplio, abarcatorio de todas las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas. Un proyecto capaz de ser alternativa de gobierno popular, democrático y antimperialista.

Significa afirmar la voluntad de paz, justicia y dignidad del pueblo argentino, para enfrentar la agresión múltiple del imperialismo y sus socios nativos.

El desafío es reinstalar en la conciencia y la acción de nuestro pueblo, para resolverla positivamente, la justa consigna de liberación o dependencia, que la dictadura militar fascista buscó enterrar a sangre y fuego, y que el gobierno constitucional trata en vano de arrojar al museo de la historia, para afirmar una política "modernizadora" del capitalismo dependiente y latifundista.

III.

Los comunistas estamos convencidos que la correlación de fuerzas en el país, establecida bajo los condicionamientos que dejó la dictadura, no es algo que no puede cambiar. Decimos que es posible y necesario modificar la actual correlación de fuerzas política y social y afirmar la disposición combativa de la clase obrera y el pueblo.

Para ello hay que acumular fuerzas en todos los planos alrededor del proyecto liberador, construyendo su instrumento político:

el FLNS. Se acumula en la lucha por el salario, el trabajo, y la democracia sindical; por la moratoria y contra el Plan Austral. Se acumula en la lucha por la reforma agraria amplia y profunda que el país necesita. Se acumula luchando por las reivindicaciones más sentidas en las barriadas obreras y populares.

Se acumula en la lucha por un mayor presupuesto para hacer frente al proyecto elitista de la dependencia, en la educación.

Se acumula en la defensa de las conquistas democráticas, por la paz y la solidaridad antimperialista y latinoamericana.

Se acumula construyendo una corriente sindical para la liberación, combativa y antiburocrática, orientadora de la lucha reivindicativa de todos los días e inserta en la disputa de la dirección del movimiento sindical en todos los niveles. Se acumula en particular en las grandes empresas y gremios de concentración.

Se acumula fortaleciendo al Partido Comunista y su Federación Juvenil Comunista, desarrollando decididamente su política frentista y de concentración en la ciudad y el campo.

Se acumula, por todo y para todo ello, desarrollando el Frente del Pueblo, ampliando y multiplicando sus Comités Básicos, sus fuerzas integrantes e incorporando nuevas fuerzas.

Hablamos pues, de acumulación de fuerzas con una dirección. Decimos que hay que darle a las luchas un horizonte político revolucionario y hacer que cada conquista lo aproxime. Llamamos a impulsarlas y coordinarlas, hasta juntar las fuerzas necesarias para que gobernemos los de abajo. Para cambiar lo que nunca cambió de manos en la Argentina: el poder.

IV.

Encaramos la lucha por plasmar nuestro proyecto político, por construir el FLNS, cuya actual expresión es el Frente del Pueblo, en condiciones que se caracterizan por el marco democrático recuperado por el pueblo, que no sólo no alcanzó a consolidarse en tres años de gobierno constitucional, sino que se debilitó y se restringió.

El nuevo momento que vivimos, a 3 años de gobierno constitucional, lo marcan las luchas obreras y populares que se despliegan sobre el fondo de la agudización de la crisis global, en las condiciones que se crearon después de la derrota de la dictadura militar fascista.

Los ocho paros generales y los cientos de huelgas y luchas gremiales, los cortes de rutas y marchas campesinas, las movilizaciones obreras, estudiantiles y de los intelectuales, enfrentan la política económico-social del Plan Austral, que agrava los efectos calamitosos de la política proimperialista de Martínez de Hoz, comprometiendo seriamente las libertades conquistadas.

En los 16 meses de vigencia del Plan Austral, han quedado en evidencia sus objetivos y sus efectos retrógrados: más desocupación, menos producción, deterioro de nivel de vida del pueblo, entrega y destrucción del patrimonio nacional. Todo ello para pagar los intereses usurarios a la banca acreedora, y remodelar la economía del país de acuerdo a los dictados de las transnacionales, la oligarquía y los grupos económicos locales.

Por eso levantamos con más fuerza aún nuestra propuesta patriótica de conformar un amplio polo antiaustral, capaz de unir en torno de un plan de acción a todos los sectores afectados por la crisis y por la política de modernización de la dependencia que se aplica, y confluir en una jornada nacional antiaustral.

El Congreso normalizador de la CGT, amañado y fraudulento, sin participación de las bases, no respondió a las exigencias de los trabajadores. La Central Obrera necesita una dirección clasista y combativa. La actual dirección surgida del acuerdo sin principios entre cúpulas, impulsan, a pesar de los matices que los diferencian, el proyecto de conciliación frente al proyecto de liberación.

Llamamos a organizar desde cada lugar de trabajo, a través del protagonismo de los trabajadores, la lucha por retomar los 26 puntos de la CGT encabezados por la moratoria y concretar la realización del Congreso de la Unidad Nacional, a fin de convertirlo en un verdadero Congreso Nacional antiaustral. Y en ese marco organizar y desarrollar los frentes de agrupaciones antiburocráticas y la Corriente Sindical para la Liberación.

Para vencer las inconsecuencias y actitudes conciliadoras de la CGT y de las direcciones burocráticas, encaramos esta lucha desde los 23 puntos del Frente del Pueblo como referencia claramente antimperialista y antioligárquica, para orientar las luchas reivindicativas cotidianas hacia las soluciones de fondo.

V.

Con el proyecto político que impulsamos desde el Frente del Pueblo, enfrentamos los planes del oficialismo, concertados con la cú-

pula del peronismo en sus dos variantes burguesas, la ortodoxa y renovadora, y coaligados a fuerzas provinciales de derecha que sostuvieron a la dictadura. Se proponen establecer un sistema político estable de alternancia en el gobierno, que en lugar de poner fin a la dependencia la modernice, asegurando los privilegios del polo dominante. Para ello tratan de neutralizar, aislar y dividir, a las fuerzas antimperialistas.

Es el fin a que responde la llamada "convergencia democrática", la reforma constitucional y la segunda república. Se proponen lograr —para ello— un pacto social que paralice al movimiento obrero y popular, y seguir administrando la crisis en beneficio de los intereses del polo del privilegio.

Cambiamos la caracterización inicial que hicimos del gobierno como burgués reformista. Hoy nos encontramos con que las promesas electorales fueron remplazadas por el Plan Austral, versión descarnada de una auténtica política de clase, mientras se sigue pagando la deuda externa sobre la base del hambre del pueblo.

Se trata de un gobierno burgués hegemónico por los sectores monopólicos de la gran burguesía. Por eso desarrolla una política crecientemente antipopular, atada a los compromisos con el FMI, que llevó a la restricción de la propia democracia formal burguesa.

Hoy, como en 1982, con la nueva agresión en Malvinas y la deuda externa realimentada vuelve a mostrarse la cara de una crisis global en el país. Es la política económica del gobierno la que amenaza y restringe la democracia, la que pone en peligro la soberanía. Pero la clase obrera y el pueblo avanzan en la recomposición de sus organizaciones y están en lucha contra esa política y sus efectos. Se afirma una clara determinación de defender las libertades conquistadas e impedir su restricción, como es el caso de la reglamentación del derecho de huelga. A diferencia de 1982, hoy existe en la Argentina un punto de referencia: el Frente del Pueblo.

VI.

Desde nuestra reivindicación nacional específica, Malvinas, encaramos la lucha por la paz como una lucha patriótica, anticolonialista y antimperialista.

Esta lucha es parte de la lucha de todos los pueblos del mundo contra la carrera armamentista, la militarización del cosmos y el

peligro de guerra nuclear, provocados por el imperialismo norteamericano. La existencia de una base de la OTAN en Malvinas lo confirma.

La lucha por la alternativa liberadora del pueblo argentino enfrenta al mismo enemigo de nuestros hermanos latinoamericanos. Se integra en el combate independentista de los pueblos de nuestra América, que alcanza con las revoluciones cubana y nicaragüense las cimas más avanzadas. En un sentido universal, forma parte de la lucha de toda la humanidad progresista por evitar el holocausto nuclear. Una vez más, Malvinas pone en evidencia quiénes son los amigos y quiénes son los enemigos. Desnuda la falsedad del criterio de la "igualdad de responsabilidades" entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en cuanto a quién amenaza la paz mundial. Muestra la falsedad del llamado "conflicto este-oeste", utilizado para ocultar la verdadera lucha de los pueblos por la liberación y en defensa de la soberanía.

Igual que en Malvinas, en Nicaragua y El Salvador en América Central, o en Chile y Paraguay en el Cono Sur, son el imperialismo yanqui y sus socios de la OTAN y las dictaduras que les sirven, los criminales factores de guerra y opresión.

Hoy se conjugan en un esfuerzo común, la causa de Malvinas con la de Nicaragua y El Salvador, con la de Chile y Paraguay, para las que llamamos a redoblar nuestra más firme y amplia solidaridad.

Hay que hacer carne la idea de que la carrera armamentista y la rapiña económica imperialista, son parte de una misma política, como lo demuestra la deuda externa que financian el presupuesto de guerra de Estados Unidos. Así lo hace el Consejo Argentino de la Paz cuando denuncia al imperialismo como el verdadero y único enemigo de la paz.

Nunca como hoy los peligros de una guerra nuclear son tan reales para la humanidad. Pero nunca como hoy se han creado condiciones favorables para impedirlo. La política guerrillera del imperialismo está más aislada y desprestigiada que nunca.

La bandera de la paz se apoya en primer lugar en la vocación histórica, en la política y el poderío de la Unión Soviética y los países socialistas, como quedó una vez más expresado en la reciente conferencia cumbre de Reikiavik y el histórico llamado del camarada Mijail Gorbachov, para suscribir un programa completo de liquidación de las armas nucleares en la Tierra y el espacio.

La bandera de la paz, se apoya en la presencia activa en la vida internacional de

muchos estados del Tercer Mundo, en el Movimiento de No Alineados, en la lucha del movimiento obrero y de liberación nacional, en el amplio movimiento antibélico, una de cuyas expresiones es el "Llamamiento de los 100 para seguir viviendo", y el grupo de los seis jefes de Estado que integra la Argentina.

De manera dramática, la nueva agresión imperialista en Malvinas pone de relieve, como en otros problemas, que los aspectos positivos de la política exterior del gobierno de Alfonsín no pueden sostenerse firmemente si no se enfrenta al mismo tiempo, con una posición clara e independiente, la agresión del imperialismo en el plano económico, social y político. Por eso decimos que la lucha por la paz y por la liberación se complementan y potencian mutuamente.

VII.

Las luchas populares permitieron que la acumulación de fuerzas pueda seguir desplegándose en esta democracia formal burguesa, a pesar de la degradación que le impone la concepción yanqui de la "democracia con seguridad nacional". Pero a los comunistas no nos es indiferente que la dominación clasista se ejerza en este marco o en el de la dictadura terrorista.

Somos categóricos al subrayar ante nuestro pueblo, que el Partido Comunista es un consecuente defensor de la democracia, de la soberanía popular, de las instituciones republicanas, de las libertades públicas frente a cualquier intento golpista que pretenda cercenarla, y estamos dispuestos a luchar por todos los medios para impedirlo.

Al mismo tiempo, reafirmamos que luchamos por ampliar la democracia y que aspiramos a un nuevo tipo de democracia con plena justicia social, que será encarnada por un nuevo tipo de poder. Es la democracia de las mayorías emancipadas del yugo imperialista y oligárquico. Es la democracia que tendrá realización plena con el fin de la explotación del hombre por el hombre, en el socialismo.

Luego del histórico juicio a las Juntas Militares genocidas, mérito principal de la lucha democrática de todo el pueblo, y a pesar de las injustas absoluciones y la liviandad de algunas condenas, sigue vigente la lucha por el desmantelamiento del aparato represivo intacto; por impedir el "punto final" que deje sin castigo a los torturadores y asesinos, así como por conquistar la libertad inmediata de

los presos políticos y por hacer efectivas las consignas de "NUNCA MAS", esclarecimiento del drama de los desaparecidos y castigo ejemplar a los culpables. Los comunistas concebimos al Frente del Pueblo como un dinamizador de la más amplia acción de masas, para la defensa y ampliación de las libertades públicas y las instituciones democráticas. Las luchas obreras y populares las garantizan, y no desestabilizan como pretende mostrar el oficialismo.

VIII.

El carácter global de la crisis, que es parte de la crisis general del capitalismo pone en el centro la cuestión del poder que ejerce el polo dominante en lo económico, político e ideológico, para reemplazarlo por el del polo popular.

El grado de avance del proyecto modernizador de la dependencia que instrumenta el gobierno, muestra que la crisis no deja margen para una solución de carácter patriótico que no se funde en un proyecto liberador. Y ese proyecto sólo puede realizarlo un Frente de Liberación Nacional y Social con hegemonía proletaria, entendida como la supremacía de los intereses y la ideología de la clase obrera, a través de su efectiva participación y ejerciendo su papel dirigente. Esta alianza se plantea hoy con las fuerzas del polo popular, cuyo núcleo social, sus fuerzas motrices, son la clase obrera urbana y rural, los campesinos pobres y la intelectualidad avanzada.

Los componentes políticos, llamados a darle forma orgánica al FLNS, son las fuerzas políticas de izquierda, que ya actúan en el Frente del Pueblo y otras antimperialistas que no se han decidido aún por el camino frentista, fundamentalmente las expresiones de izquierda que se manifiestan en el peronismo, los intransigentes, socialistas, cristianos, radicales e independientes. En este sentido, priorizamos la acción conjunta con la izquierda peronista, sin cuya incorporación con su propia experiencia de lucha e identidad política, es inconcebible la construcción del FLNS. Es el mejor lugar donde estas fuerzas, que expresan el nacionalismo popular revolucionario, se desarrollan y pueden convertirse en referentes de las amplias masas peronistas.

El grado de desarrollo actual del FLNS lo marca el Frente del Pueblo. Por eso la actitud política concreta hacia el Frente del Pueblo, la práctica cotidiana frentista en todos los ámbitos y sus resultados, principalmente con la izquierda peronista, constituyen el criterio de

valoración sobre el grado de comprensión, asimilación y aplicación del proyecto político aprobado por el XVI Congreso.

El Frente del Pueblo es el nuevo referente. En sus 23 puntos se condensan las aspiraciones de los obreros, los campesinos, la intelectualidad avanzada y la inmensa mayoría del pueblo.

El Frente es el eje de nuestra propuesta política. Permite coordinar la táctica con la estrategia. Permite impulsar eficazmente las más amplias alianzas en la lucha por las reivindicaciones, la paz y la solidaridad antimperialista, así como la auténtica defensa y profundización de la democracia. Es la forma de poner toda la fuerza para resolver positivamente la contradicción entre liberación o dependencia.

Los movimientos de masas, las organizaciones sindicales, vecinalistas, campesinas, estudiantiles, profesionales, intelectuales, juveniles, de los creyentes y las mujeres, aportan al FLNS en la medida que insertan su lucha por las reivindicaciones económicas y sociales en el proyecto político expresado por el Frente del Pueblo. En particular, el movimiento juvenil, por sus características de rebeldía ante la opresión, de sueños con un mundo justo, de la falta de perspectivas ante la profundidad de la crisis, y por su peso específico protagónico en los movimientos obrero, campesino, barrial y estudiantil, es objetivamente una poderosa fuerza para desarrollar el proyecto revolucionario de la clase obrera. Estas condiciones hacen que sea un terreno de enconada disputa con el proyecto de la dependencia.

Nuestra acción apunta a ganar a la joven generación y sumarla al FLNS. Ofrecerle el camino de la lucha y no el de la resignación y el posibilismo. Con entusiasmo en el futuro, recreando en su acción la pasión revolucionaria de las generaciones juveniles que la precedieron, enarbolando las banderas de la liberación nacional y el socialismo, la FJC, con la atención y ayuda del Partido tiene la enorme responsabilidad de concretar este objetivo, que es condicionante de la política de construcción del FLNS y de su actual grado de desarrollo en el Frente del Pueblo.

Las principales vías de desarrollo para el Frente del Pueblo, a nuestro criterio, son el crecimiento de sus fuerzas integrantes; la incorporación de otras fuerzas antioligárquicas y antimperialistas particularmente del peronismo; la creación y desarrollo de miles de comités básicos, tanto territoriales como de em-

presa, que deben actuar dentro de las organizaciones de masas llevando las posiciones del Frente del Pueblo.

IX.

El desafío electoral del '87 lo abordamos desde ya con otra perspectiva: la que podemos avisorar y levantar desde el Frente del Pueblo.

Tanto la política del oficialismo, como la del peronismo ortodoxo o renovador, se orientan a reafirmar para 1987 la opción bipartidista, dentro de un mismo proyecto dependiente "modernizado".

Se proponen para ello capturar al electorado de izquierda, mantenerlo disperso y aislar a su expresión más consecuentemente frentista el Frente del Pueblo que aparece hoy como referente obligado para las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas, para la izquierda que quiera levantar una alternativa propia, patriótica y popular.

Es necesario conformar, desde ya y a partir del Frente del Pueblo una fuerza electoral de izquierda que resulte atractiva para las masas, que comience a romper la trampa bipartidista y gane espacio en el Congreso Nacional, las Legislaturas Provinciales y Municipales. Esto también es acumulación de fuerzas.

Con el Frente del Pueblo, estamos decididos a impulsar los contactos con las fuerzas, corrientes y personalidades que, en cada lugar, puedan integrar esta alianza electoral. Tenemos que saber unirnos y no seguir cometiendo el error de ir dispersos a las elecciones y a la lucha.

Afirmemos la posibilidad de elegir lo mejor, lo necesario, sin tener que optar por el mal menor.

X.

Nos proponemos concentrar las fuerzas del Partido, con su proyecto político frentista, para avanzar sustancialmente en el cambio de correlación de fuerzas en favor de los sectores combativos, antiburocráticos y clasistas en el movimiento sindical.

Es en este plano, que la realidad muestra más retraso y dificultades para la superación de posiciones seguidistas o sectarias. El XVI Congreso señala con fuerza, autocríticamente, la persistencia de dichas actitudes y la necesidad de superarlas, sobre la base de una línea nacional única y coherente en todos los sindicatos.

Priorizamos las alianzas con nuestros aliados del Frente del Pueblo y otras fuerzas de izquierdas, fundamentalmente peronistas, también en lo sindical. Para marchar desde allí a la constitución de una amplia Corriente Sindical de Liberación, combativa y antiburocrática, y también desde allí definir en cada coyuntura, las alianzas tácticas y circunstanciales.

La existencia, el perfil clasista y la fuerza de nuestras agrupaciones nacionales y de la CONAT, está al servicio de esa política. Recae sobre nosotros la responsabilidad de desarrollar el clasismo sobre la base del frentismo, principalmente con el peronismo de izquierda.

El Frente del Pueblo debe desarrollar su estructura y comités básicos en las empresas y gremios de concentración, convertirse en el principal impulsor de sus luchas y ayudar a vincular el combate reivindicativo con la solución política de fondo.

XI.

Nuestra concepción de las masas como protagonistas de la historia, la batalla por desarrollar el FLNS, el esfuerzo por desplegar una Corriente Sindical para la Liberación, se resumen y sintetizan en un punto que es la cuestión esencial: el papel del Partido Comunista.

Explicar y convencer acerca de este papel de la clase obrera y del Partido es una orientación principal para nuestra labor ideológica. Sobre todo, cuando además del anticomunismo abierto, arrecian los ataques que pretenden negar la lucha de clases, el potencial revolucionario del proletariado, y descalificar con mentiras y falsificaciones nuestros objetivos.

El fortalecimiento y desarrollo de un fuerte Partido Comunista es una tarea necesaria y madura en la sociedad argentina. La más amplia unidad de la clase obrera y el pueblo y el desarrollo político, numérico y orgánico de nuestro Partido, son tareas que se relacionan y se complementan.

Sólo un Partido fuerte con vocación frentista y de poder y arraigado en las grandes empresas, en los gremios decisivos, entre los campesinos pobres y los obreros rurales, entre el estudiantado y los intelectuales, podrá impulsar con energía y decisión la unidad de la izquierda y todo lo revolucionario; podrá avanzar en la construcción de la vanguardia unificada de la revolución en base al marxismo-leninismo.

El eslabón decisivo es el organismo básico, su funcionamiento pleno afirmando el centralismo democrático, su papel en la organización y dirección de las luchas.

Sólo desde y en medio de la batalla por engrandecer al Frente del Pueblo, por impulsar el frentismo y la unidad de acción en el movimiento sindical y estudiantil, en las barriadas populares, se engrandecerá el Partido, crecerá el prestigio entre las masas y se convertirá en una fuerza política gravitante.

El proyecto político aprobado por el XVI Congreso, es la guía e inspiración para la acción práctica de todo el Partido. Ello eleva el papel de la labor ideológica y propagandística, de nuestro semanario "Qué Pasa" y las demás publicaciones. El contenido de esta labor ideológica se basa en el estudio, difusión y aplicación del marxismo-leninismo y la línea aprobada.

El XVI Congreso afirmó la decisión de seguir luchando consecuentemente por desterrar los métodos de trabajo, que reflejaron en la vida orgánica del Partido la desviación reformista en nuestra línea, restableciendo plenamente los principios y práctica leninista en todas las instancias partidarias.

Con nuestra línea y su aplicación en la vida, se elevará la capacidad dirigente y el arraigo del Partido en las grandes empresas y barriadas populares, lo que dará una medida muy concreta de la posibilidad de convertirnos de una fuerza orientadora y vanguardia potencial, en vanguardia real.

Ello supone un grado de dirección político-sindical de la clase obrera, alcanzable a través de una política de concentración decidida y consecuente, en las empresas y centros territoriales más importantes que hemos establecido y en lo que se volcará lo fundamental de la actividad organizativa, política e ideológica del conjunto del Partido.

XII.

El XVI Congreso del Partido Comunista afirma su carácter de clase y su trayectoria revolucionaria; sus raíces patrióticas e internacionalistas; y expresa así la continuidad histórica de un largo camino recorrido.

Este XVI Congreso asume la historia de lucha política e ideológica de los fundadores y constructores del Partido, de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi que pusieron los jalones más destacados, como el Congreso de fundación de 1918, el actavo de 1928 que definió el carácter antimperialista y antioligárquico de la revolución democrática, el XI Congreso de 1946 que trazó las líneas de acción común con las masas peronistas bajo el lema de construir el Frente de Liberación Nacional y Social, y el XII que, en 1963, estableció la justa consigna "Por la Acción de Masas hacia la Conquista del Poder".

Los comunistas, junto a nuestros aliados del Frente del Pueblo, junto a todas las fuerzas antimperialistas y toda la izquierda tenemos una misión que cumplir: superar la dispersión que es nuestra debilidad y la fuerza de enemigos y adversarios.

Esta es una condición para la victoria, que para los comunistas se decide en la discusión, difusión y aplicación del proyecto revolucionario, que deben realizar los organismos básicos del Partido y su juventud; concebida como una tarea a cumplir entre las masas y no meramente internas, como una tarea cuyo contenido es esencialmente frentista y de concentración en las grandes empresas y barriadas populares.

El XVI Congreso del Partido Comunista formula un ferviente llamado a toda la militancia del Partido para tomar en sus manos de manera creadora y combativa la línea aprobada y llevarla a las masas obreras y populares con decisión y pasión revolucionaria, firmemente unidos y cohesionados.

VIVA EL XVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

**POR EL FRENTE Y LA ACCION DE MASAS,
POR LA PATRIA LIBERADA Y EL SOCIALISMO**

¡ VENCEREMOS !

presa, que deben actuar
nizaciones de masas l'
del Frente del Pueblo

IX.

El desafío
desde ya con
mos avisoro
Pueblo.

Tanto
peronismo
a rec
dent

Partido Comunista afir-
y su trayectoria
tróficac e inter-
la continuidad

Indice

INTRODUCCION	3	Es posible detener el holocausto nuclear ...	21
Hay preocupación y angustia en el pueblo	4	La falacia de igualar las responsabilidades	21
Retomamos una trayectoria revolucionaria ..	5	Socialismo y paz son sinónimos	22
No hay tercer camino	5	La democracia socialista es infinitamente su- perior a la burguesa	23
Es la hora de acumular fuerzas	6	Las contradicciones del sistema capitalista	24
Defenderemos la democracia hasta las últi- mas consecuencias	7	Momento crucial para América latina y el Caribe	25
Capítulo 1: EL VIRAJE EN LA LINEA POLITICA Y TACTICA	9	Hay otro mundo y está en este mundo ...	26
La reacción de la reacción	9	Internacionalismo en acción	27
Los momentos del giro	10	Las luchas por la paz, la democracia y la liberación, van entrelazadas	28
Las desviaciones oportunistas	11	La política exterior que necesita la Argentina	30
Sobrevaloramos a la burguesía, subestima- mos a la izquierda	12	Malvinas y la política global del imperia- lismo	32
La izquierda peronista: cuestión clave de nuestro viraje	13	Capítulo 3º LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTU- RA ECONOMICO-SOCIAL	34
El lastre de las desviaciones reformistas ..	13	La oligarquía	34
El Partido que el pueblo necesita	15	La estructura productiva	35
Desnudamos viejos defectos de formación ..	16	Los cambios en el polo del privilegio	36
Aún subsisten ámbitos que temen los cam- bios	17	Los cambios en el polo popular	37
La autocrítica: un método para analizar la realidad	18	Los asalariados del campo	38
Capítulo 2: EL MUNDO DE HOY	19	Los asalariados de la cultura	38
Un gran peligro se cierne sobre la huma- nidad	19	El fracaso de los economistas burgueses	39
		Este sistema no puede mostrar un solo logro económico y social	41

La burguesía es incapaz de realizar nuestro desarrollo independiente	42	El giro a la izquierda de las masas peronistas	73
Con la dependencia o con la liberación ..	43	El Partido Intransigente y el Frente	74
Capítulo 4: LA CRISIS GLOBAL	44	La encrucijada de los radicales avanzados	75
La crisis económica	44	El desafío electoral del '87	75
1) La modernización capitalista	44	Capítulo 6: EL MOVIMIENTO SINDICAL	77
2) La deuda externa	45	Corriente sindical de liberación combativa y antiburocrática	78
3) El Plan Austral	47	Allí donde aplicamos creadoramente la línea, avanzamos	79
La crisis social	48	Frente del Pueblo: agrupaciones y política de alianzas	80
1) El polo antiaustral	50	Sindicatos y lucha reivindicativa	82
La crisis política	50	Ofensiva ideológica contra la clase obrera	82
1) La reforma constitucional	51	Nuestros dirigentes sindicales	83
2) La crisis y los partidos políticos ..	53	La política de concentración	84
3) La crisis de la burocracia sindical ..	54	Capítulo 7: EL PARTIDO COMUNISTA	86
4) La Iglesia	55	Ningún partido se convierte en vanguardia por decreto	87
5) Las Fuerzas Armadas	55	Centralismo democrático y estilo de dirección	88
La crisis cultural	57	Los organismos básicos	90
El proyecto del gobierno y su caracterización de clase	58	Los cuadros	91
La revolución necesaria	60	Reclutamiento	92
El camino para alcanzar el poder	61	Estructura	92
Capítulo 5: EL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL	64	Finanzas	93
Programa y componentes del Frente	64	La labor ideológica y propagandística	93
Los movimientos de masas	66	El trabajo del Partido con la mujer y la juventud	95
La juventud	68	Les duele que afirmemos nuestro perfil revolucionario	97
Las mujeres	69	PALABRAS FINALES	99
Los creyentes	70	RESOLUCION POLITICA DEL XVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA	103
Las Fuerzas Armadas	70		
La izquierda en el Frente	71		
El Frente del Pueblo	71		
Vías de desarrollo	73		

PRECIO: ₺ 1.-